

Banco Interamericano de Desarrollo
RAPPORT ANNUEL 1990

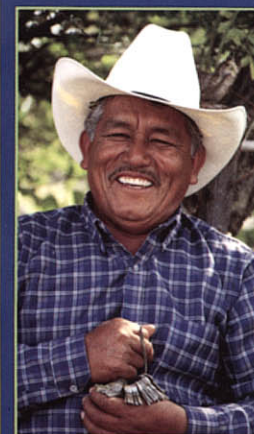


Banco Interamericano
de Desarrollo

INFORME ANUAL



Banco Interamericano
de Desarrollo
INFORME ANUAL 1989



BANCO
INTERAMERICANO
DE DESARROLLO
Informe
anual
1993



1959-1999



INTER-AMERICAN
DEVELOPMENT
BANK
1991
ANNUAL
REPORT

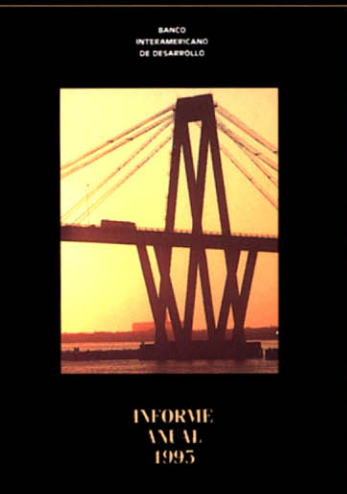


40
AÑOS

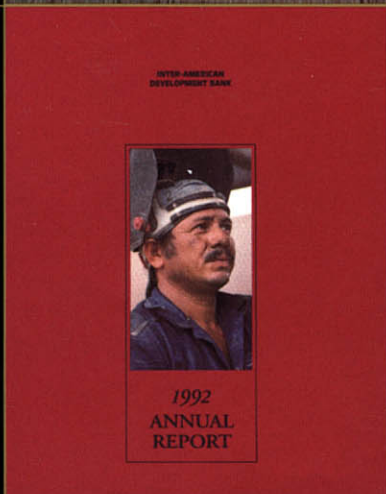


BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

MAS QUE UN BANCO



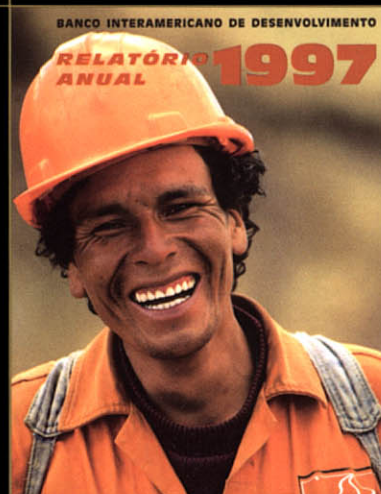
INFORME
ANUAL
1995



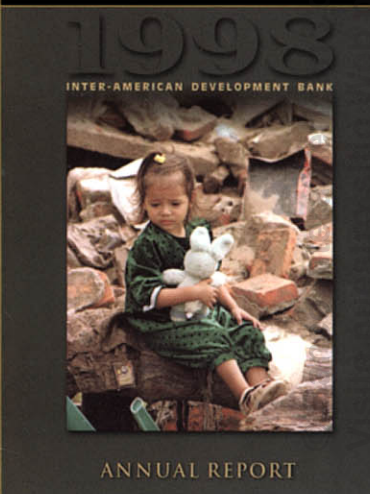
INTER-AMERICAN
DEVELOPMENT BANK



1992
ANNUAL
REPORT



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
RELATÓRIO ANUAL 1997



1998
INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK

ANNUAL REPORT

Página en blanco a propósito

1959 -1999



Página en blanco a propósito

“Somos un Banco en cuanto utilizaremos los recursos financieros ordinarios de que hemos sido dotados; en cuanto nuestras operaciones y préstamos deban ser estrechamente condicionados por los principios de rendimiento y seguridad, y en cuanto, en la gestión del instituto, deberá posponerse toda preocupación que no sea aquella de la eficiencia. Pero somos más que un Banco si recordamos que nuestro objetivo último es acelerar el desarrollo de la América Latina toda”.

Felipe Herrera

Las opiniones y puntos de vista expresados en esta publicación no representan necesariamente los del Banco Interamericano de Desarrollo

MAS QUE UN BANCO

© Banco Interamericano de Desarrollo

Esta publicación puede solicitarse a:

Banco Interamericano de Desarrollo

IDB Bookstore

1300 New York Avenue, N.W.

Washington, D.C. 20577

www.iadb.org/pub

ISBN: 1-886938-68-7

40
AÑOS

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

MAS QUE UN BANCO

Editor: **Carlos V. Brezina**

Diseño gráfico y portada: **José E. Ellauri**

Editor fotográfico: **David Mangurian**

Colaboradores: **José Núñez del Arco, Paul R. Constance, Luis Portillo**

Asistente de investigación: **Isabel M. Alvarez-Rodríguez**

Traducciones: **Victoria V. Brown**

Fotos: Aeromot, AP World Wide Photos, Blacker-Amster, Paul Conklin, Consolidated News Pictures, Digital, Figg Engineering Inc., José Paulo Lacerda/Agencia Estado, Library of Congress, Loren McIntyre, Mi Granja, Organización de los Estados Americanos, UPI/Bettman. BID: Milena Castulovich, Carlos Conde, José E. Ellauri, Wilhelm Heinz, INTAL, David Mangurian, Luis Portillo, Carlos Santoyo, Mario Traverso.

Este libro jamás habría sido posible sin la colaboración de un gran número de personas que han expresado su interés y su cariño por el Banco de innumerables maneras y se han hecho acreedoras de nuestro más profundo agradecimiento. David H. Smith-Soto concibió el formato del libro y creó el equipo encargado de su ejecución. El presidente de la Asociación de Jubilados, Julio Luna, ayudó a desatar una reacción en cadena de contactos que nos permitió obtener unas sesenta entrevistas. A la vez que expresamos nuestra gratitud a quienes han contribuido a éstas deseamos pedir disculpas a aquéllos cuyas colaboraciones no hemos podido usar por una patente falta de espacio. Numerosos funcionarios del Banco contribuyeron a enriquecer el libro y a precisar y aclarar su contenido con datos, sugerencias, información, opiniones, contactos y su apoyo moral. Quisiera destacar a Adriana Avalos, José Bergara, Rafael E. Cruz, Robert Devlin, Daniel Drosdoff, David Einhorn, Alfredo García, Carlos Herrera, John Madrid, Daniel B. Martin, Lyle Prescott, Renato L. Puch, Luisa C. Rains, Angel R. Ríos, Claudio Rosado, Fernando Rossel, Luz S. Sadak, Magdalena Sanguinetti y Manuel Valderrama Aramayo. Eloy B. García prestó valiosa asistencia en numerosos frentes.

Muni Figueres

Asesora de Relaciones Externas
Banco Interamericano de Desarrollo

Página en blanco a propósito

Índice

Prólogo

Enrique V. Iglesias

xi

Primera Parte

La visión de Felipe Herrera: más que un banco

Luciano Tomassini

1

Segunda Parte

Antonio Ortiz Mena: continuidad y cambio

Oscar Rodríguez-Rozic

59

Tercera Parte

Enrique V. Iglesias: reto y respuesta

Jorge Espinosa Carranza

129

Cuarenta años del BID: algunos hitos

Carlos V. Brezina

193



Prólogo

El Banco Interamericano de Desarrollo celebra con legítimo orgullo su cuadragésimo aniversario. El BID nació en el seno del Sistema Interamericano, en diciembre de 1959, como fruto de una larga y tenaz búsqueda por las naciones latinoamericanas de una institución continental de financiamiento de su desarrollo, idea que ya fuera formulada en la Primera Conferencia Interamericana, celebrada en Washington, D.C., en 1890. En sus primeros cuarenta años el Banco ha vivido una rica experiencia de consolidación institucional y de expansión de sus recursos operativos, a la vez que de sus funciones de préstamo y cooperación técnica en favor del desarrollo económico y social, individual y colectivo, de sus países miembros de América Latina y el Caribe.

En el plano institucional, el Banco incluyó inicialmente a 19 países de América Latina y el Caribe y a Estados Unidos. Seis países del Caribe de habla inglesa y Suriname se incorporaron como miembros de la institución entre 1967 y 1992. Canadá ingresó en 1972. A partir de la Declaración de Madrid firmada en 1974 y hasta 1993 se incorporaron al BID 18 países extrarregionales: 16 de Europa, Israel y Japón. Desde entonces la familia del Banco comprende 46 países miembros, de los cuales 26 son sus prestatarios.

Otra dimensión del crecimiento del Banco fue la creación de la Corporación Interamericana de Inversiones y del Fondo Multilateral de Inversiones, que comenzaron sus operaciones en 1989 y 1993, respectivamente. El Banco y estas dos entidades actúan de manera mancomunada, formando el Grupo BID.

Los recursos financieros del Banco se han expandido de manera extraordinaria. El capital ordinario inicial de US\$850 millones en 1960 (cuyo valor, como el de todas las cifras de la época, sería hoy mucho mayor) ha sido incrementado en ocho oportunidades sucesivas, hasta alcanzar un monto acumulado de US\$94.297 millones al 30 de junio de 1999, que llegará a US\$101.000 millones con el Octavo Aumento General de Recursos aprobado en 1994. El Fondo para Operaciones Especiales, constituido a la vez que el capital ordinario pero con la finalidad de otorgar préstamos en condiciones concesionales, preferentemente a regiones y países de menor desarrollo relativo, aumentó de US\$150 millones en 1960 a más de US\$10.000 millones, incluyendo sus ingresos netos acumulados. Además, numerosos países miembros han confiado al Banco la administración de fondos fiduciarios para su asignación a proyectos de desarrollo seleccionados, en su mayoría para beneficio de los

grupos sociales más vulnerables. El primero fue el Fondo Fiduciario de Progreso Social, establecido por Estados Unidos en 1961. Hasta junio de 1999 el Banco administraba un total de 49 fondos y acuerdos de cofinanciamiento.

El BID recuperó en 1991 su posición como principal fuente de financiamiento multilateral para América Latina y el Caribe en su conjunto, además de haber constituido por muchos años fuente principal y continua, a veces única, de este tipo de recursos para la mayoría de los países de menor tamaño y desarrollo relativo de la región. El apoyo financiero del Banco al desarrollo económico y social de los países de la región incluye, principalmente, préstamos autorizados cuyo monto acumulado creció de US\$290 millones a fines de 1961 a US\$100.505 millones a fines de junio de 1999. Estos créditos han contribuido al financiamiento de inversiones en la región con un costo total de US\$240.000 millones. Además de estos préstamos, el Banco ha suministrado asistencia técnica no reembolsable a todos y cada uno de sus países miembros en la región por un valor acumulado a junio de 1999 de US\$1.749 millones. Ese monto incluye la asistencia técnica para actividades de carácter regional o de interés para dos o más países, principalmente en apoyo a la integración económica.

Los préstamos y la cooperación técnica del Banco han contribuido a la implementación de una variada gama de proyectos y programas de desarrollo económico y social en la región: un 28% de la cartera de préstamos autorizados en 1961-98 se destinó al desarrollo social, un 24% al desarrollo de los sectores productivos, y un 30% al desarrollo de la infraestructura física, entre los rubros principales. En el quinquenio 1994-98 los préstamos para desarrollo social comprometieron el 42,3 % del total.

Una constante histórica del Banco ha sido su capacidad para analizar la realidad de cada uno de sus países miembros prestatarios y comprender las necesidades prioritarias de su desarrollo económico y social. Desde el mismo

inicio de sus actividades, el Banco se destacó por su capacidad innovadora, su pragmatismo y eficacia, y por su espíritu de servicio cooperativo y respeto a la soberanía y valores culturales propios de cada país. Ello le ha permitido abordar junto a sus países miembros fronteras vírgenes de la problemática del desarrollo, especialmente en el campo social, como fueron la educación, la salud y el desarrollo urbano y rural a comienzos de los años sesenta, o como lo han sido en años más recientes la microempresa, el fortalecimiento de la seguridad ciudadana y la lucha contra la violencia, la protección del medio ambiente y los recursos naturales, la conservación del patrimonio cultural y la participación de la mujer en el desarrollo. Su acción pionera en estos campos se ha sumado al apoyo a proyectos y programas más convencionales de infraestructura. Un compromiso constante de la institución, fiel a sus orígenes, ha sido su contribución a los procesos de integración latinoamericana y caribeña.

En este libro, conmemorativo de los primeros cuarenta años del BID, se ha intentado presentar una síntesis de las realizaciones principales y de los desafíos y problemas enfrentados por la institución en su trayectoria a través de las administraciones de Felipe Herrera, de 1960 a 1971, Antonio Ortiz Mena, de 1971 a 1988, y del suscrito, desde 1988 hasta el presente. A lo largo de su historia, el Banco ha hecho avances continuos en la expansión, el mejoramiento y la consolidación de sus aspectos institucionales y operativos, en una experiencia que ha hecho compatibles la continuidad de su misión y principios fundacionales con el ajuste táctico de sus operaciones frente al cambio de la realidad nacional e internacional y al cambio de las necesidades prioritarias del desarrollo económico y social de cada país de América Latina y el Caribe miembro del Banco.

Cada acápite principal del libro, relativo a cada período presidencial, incluye una breve interpretación del trasfondo económico y social que condicionó la conducción económica en los países y los énfasis en la cooperación

del Banco, un recuento de las actividades de éste, y un examen de los desafíos y tareas nuevas o pendientes enfrentados por la institución al finalizar las dos primeras administraciones, así como una visión sobre la acción futura del Banco en la transición al nuevo siglo.

Este libro encierra una rica historia testimonial de la experiencia del Banco en sus cuarenta años de actividad, cuyas partes centrales fueron escritas por tres observadores y partícipes directos en la misma, los que guardan la memoria de una vivencia real de los acontecimientos. Ellos son Luciano Tomassini, Oscar Rodríguez-Rozic y Jorge Espinosa Carranza, siguiendo el orden de sus capítulos respectivos. El libro ofrece un relato y análisis de los hitos

fundamentales del camino recorrido por la institución, que incluye sus logros y dilemas, y también sus sueños y expectativas. Se trata de una visión esencialmente retrospectiva, de gran valor para las nuevas generaciones de líderes y funcionarios del Banco, quienes tienen el compromiso de honrar sus principios fundacionales, preservarlos y fortalecerlos, a medida que aportan sus esfuerzos para seguir mejorando su papel fundamental de apoyo al desarrollo económico y social de los países miembros de América Latina y el Caribe. Sólo si reconocemos ese pasado seremos capaces de engrandecer el Banco y dignificar nuestros propios esfuerzos.

Enrique V. Iglesias

Presidente

Banco Interamericano de Desarrollo



La visión de Felipe Herrera: más que un banco

Luciano Tomassini

En el siglo XX, América Latina y el Caribe han logrado grandes avances en establecer regímenes democráticos, expandir sus economías, crear estructuras sociales más flexibles e igualitarias, e integrar sus economías. Durante las cuatro últimas décadas el Banco Interamericano de Desarrollo ha sido el socio creativo e innovador de la región en esas tareas, aún inacabadas.

Una nueva estrategia de desarrollo

La evolución de América Latina en la centuria se vio, en gran medida, influenciada aún por patrones que se remontan al pasado colonial, caracterizado por el autoritarismo, la centralización, la segmentación social y, de particular vigencia durante las tres primeras décadas, una economía predominantemente primario-exportadora, con una reducida participación de las industrias, servicios y tecnologías modernas que caracterizaban a las naciones industriales.

Hasta 1930 América Latina y el Caribe se especializaban, con relativo éxito, en la producción y exportación de materias primas minerales o agrícolas, e importaban de los países industrializados las

2 BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

En 1844 el estadista argentino Juan Bautista Alberdi presentó una tesis en la Universidad de Chile en la que por primera vez se recomienda la creación de un banco continental.



manufacturas y los bienes de capital requeridos para mantener su desarrollo incipiente y el nivel de vida de los grupos que concentraban el poder y el ingreso. La principal vulnerabilidad del modelo radicaba en la excesiva dependencia de la demanda de productos básicos de los países industrializados y, por consiguiente, del ciclo externo de la economía, cuyas fluctuaciones, sin embargo, no eran consideradas obstáculos insuperables o permanentes.

La Gran Depresión de la década de 1930 adquirió dimensiones cuantitativa y cualitativamente diferentes de las que habían caracterizado a las fases depresivas de ciclos anteriores. Difundió a través del mundo el derrumbe de las bolsas de valores, la paralización de la actividad económica, el desempleo y la caída de la capacidad de inversión y del poder de compra. La contracción de los mercados de los países

industrializados disminuyó la demanda de productos básicos, cuyos precios cayeron. Al declinar el poder de compra de sus exportaciones, América Latina y el Caribe experimentaron grandes dificultades para obtener los bienes industriales que antes importaban. A la vez las corrientes extranjeras de financiamiento e inversión se redujeron al mínimo.

En ausencia de respuestas de la teoría económica, muchos de los países de la región se vieron obligados a ensayar políticas orientadas a producir localmente lo que antes importaban. Lo hicieron mediante el fortalecimiento y la creación de una industria nacional que, por la relativa debilidad o ausencia de inversionistas, empresarios y estímulos internos, fue fuertemente impulsada y protegida por el Estado. Hacia fines de los años cuarenta estas políticas recibieron sustrato intelectual de parte de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas y su primer secretario ejecutivo, Raúl Prebisch. El trabajo de la CEPAL, fruto de una reflexión original, permitió proponer a los países una estrategia más sistemática de industrialización basada en la sustitución de importaciones (ISI). Esta estrategia incluía la planificación y la intervención estatal para no dejar la economía librada a las solas fuerzas del mercado.



Delegados a la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington, D.C., en 1889-1890, en la que se creó la Oficina Regional de las Repúblicas Americanas, precursora de la Organización de los Estados Americanos. La Conferencia recomendó crear un banco regional para las Américas.

El contexto internacional que siguió a la Segunda Guerra Mundial continuó avalando la ISI ya que muchas de las restricciones emanadas de la Gran Depresión fueron prolongadas por los efectos negativos de la contienda sobre las inversiones y el comercio internacional, en particular de Europa. Esta situación afectó fundamentalmente a las naciones latinoamericanas cuyas economías habían sido más dependientes de Europa, especialmente del Reino Unido. Por otra parte, el surgimiento de Estados Unidos como principal potencia en tecnología, producción, finanzas y comercio generó en un primer momento escasos estímulos económicos para América Latina y el Caribe. Asimismo, la política de ayuda de Estados Unidos dio precedencia a Europa y asignó grandes recursos a los programas de defensa frente a los países socialistas. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (más conocido como Banco Mundial), los organismos financieros creados en 1944 en la Conferencia de Bretton Woods para ayudar en la reconstrucción del mundo de la posguerra, inicialmente tampoco dieron prioridad al desarrollo latinoamericano.

En ese contexto, la estrategia de ISI, como el modelo económico anterior a la Gran Depresión, gozó de relativo éxito. La ISI tuvo extensas repercusiones económicas, sociales y políticas al crear nuevas industrias,



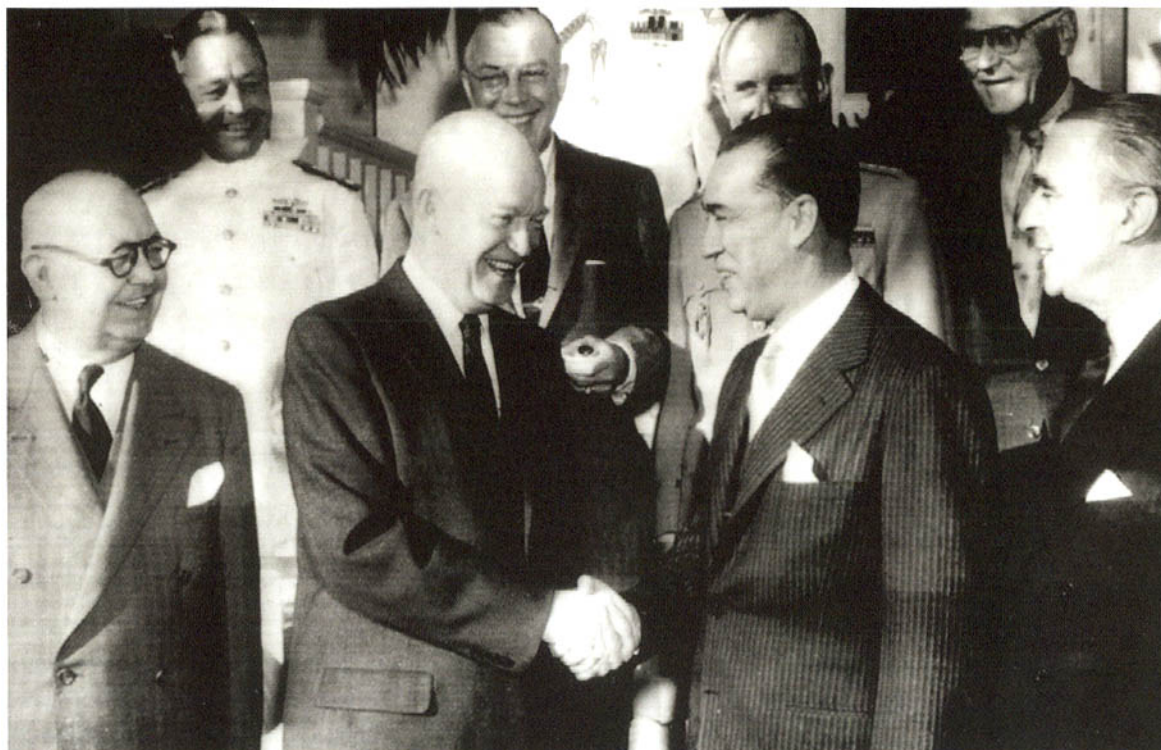
clases y grupos sociales e instituciones gubernamentales. Se sustentó en alianzas integradas por las nuevas burocracias públicas, los incipientes empresarios industriales y la clase media, y las organizaciones de obreros fabriles, sectores surgidos de una transición económica y social que también produjo el auge de las migraciones del campo a la ciudad. Esa transición exigió, y permitió, ofrecer a los nuevos actores sociales servicios de educación, salud y seguridad social antes desconocidos. El papel del Estado en la economía y en la sociedad se expandió notablemente. Así se iniciaron, en diferentes momentos de la evolución de cada país, y con distintos ritmos y considerables diferencias entre las experiencias nacionales, nuevas etapas de modernización económica, social, tecnológica y también política. El saldo de este proceso fue una elevada tasa de crecimiento económico promedio, que llegó a 5,3% anual entre 1950 y 1970, y un ritmo sensiblemente mayor en el sector industrial, antaño muy reducido.

La ISI contenía tres promesas: comprimir el coeficiente de importaciones de las economías, generar empleos industriales bien remunerados, y crear gradualmente un sector industrial competitivo y capaz de exportar a otros mercados. Sin embargo, con el correr de las décadas la ISI se limitó a sustituir importaciones de bienes de consumo por importaciones de bienes de capital e insumos industriales. Estos debían ser pagados por medio del financiamiento externo y las exportaciones de un sector primario de insuficiente dinamismo. La ISI generó pocas exportaciones industriales: el sector manufacturero, demasiado protegido, carecía de estímulos para incrementar su eficiencia lo suficiente como para poder competir en el exterior. El resultado acumulado fue el persistente desequilibrio de las cuentas externas y crónicas devaluaciones que, al sumarse al déficit del sector público, tremendamente exigido, alimentaron la inflación, que en los años sesenta fue en promedio superior al 20% y se disparó en el decenio siguiente.

La creación del Banco Interamericano de Desarrollo al término de 1959 contribuyó en forma decisiva a concretar y consolidar las mejores posibilidades que ofrecía esa estrategia de desarrollo, que no comenzó a ser abandonada sino hasta la década de 1970, y tan sólo por un puñado de países, especialmente Chile. El regreso a la ortodoxia económica por medio de la apertura al capital extranjero y al comercio internacional, el equilibrio macroeconómico y un papel central para el sector privado se generalizó a partir de la gran crisis de la deuda externa que estalló en 1982 y prácticamente coincidió con la restauración de la democracia en la región.

Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz celebrada en Chapultepec, México, en 1945, donde por primera vez se afirmó que el desarrollo era responsabilidad de todos los estados americanos.

El presidente de Brasil Juscelino Kubitschek (centro derecha) visita al presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower. Ambos acordaron revitalizar el Sistema Interamericano a través de la cooperación para el desarrollo económico y social de América Latina.



Antecedentes y orígenes del Banco

Las perspectivas de los países latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial estaban íntimamente ligadas a la nueva configuración del entorno mundial. Con Europa, Japón y los estados socialistas devastados, y el Reino Unido severamente golpeado, las relaciones internacionales de América Latina pasaron a gravitar en mucha mayor medida alrededor de Estados Unidos. En el marco de la guerra fría, los gobiernos de Washington consideraban América Latina una “región segura”, y no le asignaban prioridad en sus programas de ayuda externa, postura que contradecía las aspiraciones latinoamericanas de que en los vínculos mutuos tuviera papel más central el apoyo al desarrollo de la región.



David H. Pollock

"En el mejor de los casos,

Felipe Herrera dura seis meses"

"Luego que el presidente Eisenhower decidiera apoyar el establecimiento del BID para mostrar su respaldo a la cooperación regional, la idea despertó la oposición de varios círculos estadouni-

denses por tres motivos: que el capital privado es preferible al público, que ya existía el Banco Mundial con capacidad para todas las operaciones multilaterales de ayuda que hicieran falta, y que los latinoamericanos no conocían las finanzas internacionales como para desempeñar un papel principal en el diseño y la gestión del BID. Dos temas en particular ponían nerviosos a los críticos: que el poder de voto y el personal estarían dominados por los prestatarios, y que un chileno casi

desconocido, Felipe Herrera, fuera el principal candidato a la presidencia. Yo era entonces funcionario de la oficina de la CEPAL en Washington y recuerdo que un funcionario gubernamental me dijo: 'Este nuevo banco necesita a alguien que obtenga de inmediato la confianza y cooperación de Wall Street y de los inversionistas institucionales en gran escala. Entre muchos financistas internacionales existe la idea de que la única oportunidad en que un banquero latinoamericano les extiende la mano es cuando tiene la palma para arriba. Herrera, en el mejor de los casos, dura seis meses'. ¿Qué pensaría ese funcionario una docena de años más tarde, al retirarse Herrera?"

David H. Pollock fue consultor del BID en las décadas de 1980 y 1990.

La lucha de los países latinoamericanos por obtener que Estados Unidos incorporara a los objetivos de su política hemisférica la cooperación para el desarrollo fue larga y estuvo fuertemente influenciada no sólo por los cambios en la región misma sino por la evolución del contexto internacional. Desde un comienzo se centró en la creación de un organismo financiero regional, concepto que antecedió a la Segunda Guerra Mundial y tenía precedentes en el siglo XIX. En la Séptima Conferencia Internacional Americana, celebrada en Montevideo en 1933, se había aprobado la idea de crear una entidad de cooperación con funciones de banco central de alcance continental. Sus objetivos habrían sido fomentar el crédito y los movimientos de capital entre los países del hemisferio. Esta propuesta fue reiterada, con algunas variantes, en la Primera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de América celebrada en Panamá en 1939 con el fin de concertar la política exterior de los países del hemisferio ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. Ninguna de estas iniciativas fue ratificada.

A comienzos de 1945, al aproximarse el término de la Segunda Guerra Mundial, se organizó la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz en Chapultepec, México, pocas

La reunión celebrada en 1959 por la Comisión Especializada del Consejo Interamericano Económico y Social redacta el convenio para la creación del Banco Interamericano de Desarrollo. Página opuesta: Los representantes de Costa Rica y Estados Unidos, Jorge Hazera y T. Graydon Upton, suscriben el acta final de la reunión de la Comisión Especializada.



semanas antes de que la Conferencia de San Francisco redactara el Convenio Constitutivo de las Naciones Unidas. Mientras Estados Unidos planteaba una tesis globalista que implicaba seguir haciendo girar las relaciones hemisféricas en torno a la seguridad mundial, los países latinoamericanos exponían la necesidad de formular políticas de cooperación que tomaran en cuenta sus necesidades específicas y su posición geopolítica y económica en el hemisferio. Un factor que sustentaba esta posición era el hecho de que durante la Segunda Guerra Mundial América Latina había pasado de una posición de neutralidad a otra de franco alineamiento con las potencias aliadas y contribuido a su esfuerzo bélico suministrando materias primas a precios prácticamente congelados.

La puesta en práctica del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa por parte de Estados Unidos en 1947 fomentó las expectativas de que se estableciera un programa similar para América Latina. Estas aspiraciones se plantearon con vigor en la Conferencia de Bogotá que en 1948 creó la Organización de los

Estados Americanos (OEA). Allí se presentaron iniciativas que convergían en la necesidad de crear una institución financiera para promover el desarrollo económico y social de la región. La conferencia no convalidó unánimemente esta temática, pese a que tuvo lugar en medio de la violenta insurrección popular generada por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, uno de los candidatos de la campaña presidencial que se desarrollaba en Colombia. Este episodio puso de relieve la magnitud de los problemas sociales que enfrentaban muchos países de la región. La Conferencia de Bogotá encomendó el estudio de las propuestas al Comité Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA, que en 1950 resolvió que “en las circunstancias actuales no parece factible o aconsejable la creación de instituciones de esta naturaleza”. Este punto de vista se compensó con el compromiso de convocar a una conferencia económica interamericana especializada que, en los años subsiguientes, tampoco concitó suficiente respaldo para su realización.

Eventualmente, esa conferencia se realizó en el hotel de Quitandinha, en las alturas de Petrópolis, cerca de Río de Janeiro, dentro del marco del CIES, entre el 22 de noviembre y el 2 de diciembre de 1954. Los países habían encomendado un informe preliminar a la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, documento en el cual posteriormente se basaron las labores de una Junta Preparatoria presidida por el senador chileno Eduardo Frei Montalva, que tuvo como relator a Carlos Lleras Restrepo de Colombia, y en la cual participaron Evaristo Araiza de México, Rodrigo Facio de Costa Rica, Francisco García Olano de Argentina, y Cleantho de Paiva Leite de Brasil. Vale la pena destacar que más adelante tanto Frei como Lleras llegaron a la presidencia de sus países respectivos. A través de esta labor, los países latinoamericanos articularon la visión más integral lograda hasta esa fecha de los objetivos y mecanismos que perseguían con respecto a la creación de un organismo financiero regional.





Gonzalo de la Pezuela

Cuba participa en la redacción del Convenio Constitutivo del BID

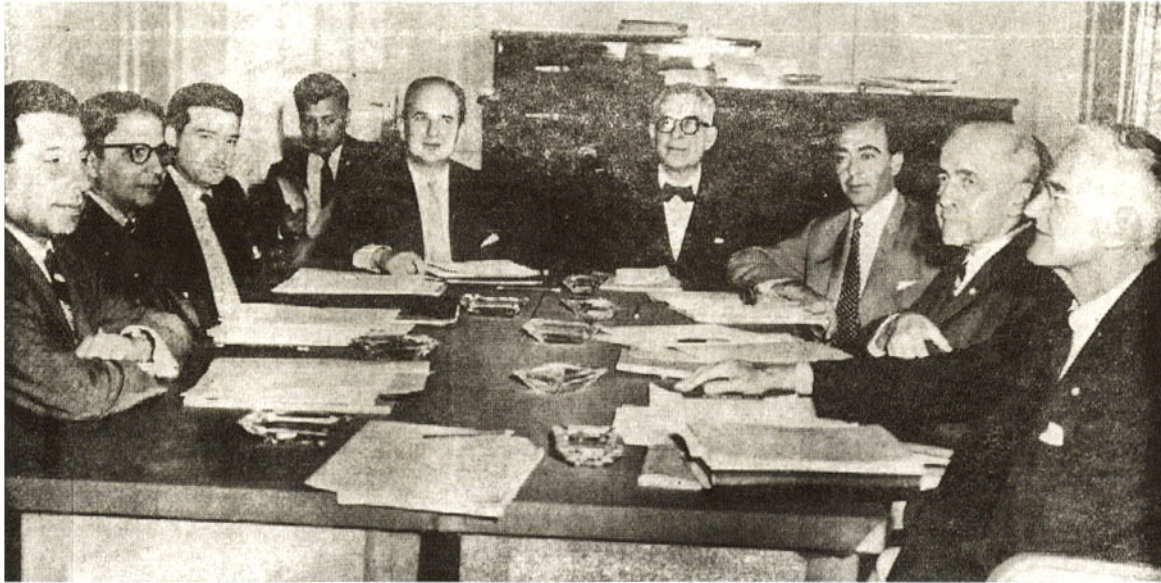
"Hubo gran interés entre los miembros de las delegaciones de América Latina en que Cuba participara en el Banco. Tanto es así que fue a La Habana una delegación en que participaban Felipe

Herrera e Ignacio Copete, de Colombia. Se entrevistaron con altos dirigentes cubanos y regresaron desanimados porque a su llegada no vieron gran interés en integrarse al BID, lo que hubiera sido un modo de incorporarse al mundo occidental y unirse a los demás países de América Latina. Los dirigentes cubanos querían fundar un estado comunista y estaban gestionando activamente establecer relaciones estrechas con la Unión Soviética, lo que lograron después de un tiempo. Fui miembro de la delegación cubana que participó en la

redacción del Convenio Constitutivo del Banco entre enero y abril de 1959. Trabajaba entonces en el Banco Nacional (central), como representante en Washington. El cambio político ocurrió en Cuba el 1º de enero de 1959. Yo seguía en Washington cuando, a mediados de 1960, el Banco Nacional decidió retirar la delegación y nos pidió regresar a Cuba. Pude volver a Washington para liquidar asuntos pendientes, renuncié y me quedé. Luego Ernesto 'Che' Guevara sucedió a Felipe Pazos en la presidencia del Banco Nacional. Yo entré en el BID en 1961 como oficial de operaciones, siendo ciudadano cubano".

Gonzalo de la Pezuela ingresó al Banco en 1961, fue representante en México, Bolivia y Nicaragua y se retiró en 1985 siendo oficial principal para Argentina.

De especial significación fue la propuesta de la delegación de Chile de que los recursos de la nueva institución estuvieran formados mayoritariamente por contribuciones de los países latinoamericanos, para lo cual éstos transferirían cerca de US\$3.500 millones de sus reservas internacionales, en la seguridad de que pudieran ser "razonable y prudentemente movilizados". La delegación de Chile, en la cual se destacaba el gerente general del Banco Central, Felipe Herrera, había llegado con una propuesta completa que había consultado con la mayoría de los gobiernos de la región. Dentro de un clima de cierto escepticismo, al término de esa reunión se constituyó una comisión integrada por representantes de los bancos centrales de algunos países latinoamericanos para que sometiera a la OEA un proyecto orientado a la creación de ese organismo financiero. El grupo de expertos se reunió en Santiago en 1955 y preparó un proyecto de estatutos para el mismo. Este proyecto fue enviado al CIES para que efectuara las consultas gubernamentales necesarias. Aunque en definitiva el proyecto no fue aprobado, reunió ideas que, con el andar del tiempo, permitirían avanzar hacia el establecimiento del nuevo banco.



Primera Reunión Anual del Directorio Ejecutivo del BID, realizada en San Salvador en 1960, después de la elección de Felipe Herrera (centro a la izquierda) como presidente del Banco.

Hacia 1958, los problemas económicos y sociales que enfrentaba la región adquirieron mayor notoriedad y urgencia. A principios de ese año el vicepresidente estadounidense Richard M. Nixon realizó una gira por varios países latinoamericanos en que pudo experimentar vivamente el malestar social imperante. Por su parte, el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, había incorporado a su campaña electoral una vigorosa defensa de los requerimientos del desarrollo latinoamericano. En mayo de 1958 envió una carta al presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower presentándole esas aspiraciones. En breve éste respondió a la nota y, poco después, el secretario de Estado John Foster Dulles visitaba al presidente de Brasil y terminaba por aceptar que se celebrase una reunión de respaldo a un programa de cooperación hemisférica que Kubitschek denominó Operación Panamericana.

En agosto, en sesión especial del CIES, el subsecretario de Estado Douglas Dillon, quien personalmente tenía una posición muy favorable a esta iniciativa, anunció que Estados Unidos estaba dispuesto a participar en una organización financiera regional. A continuación se creó una Comisión Especializada, que trabajó entre enero y abril de 1959, en gran medida sobre la base de las ideas planteadas en Quitandinha, y

diseñó lo que sería el Convenio Constitutivo del propuesto banco. Se allanó así el camino para la formación de una Comisión Preparatoria, que trabajó en la OEA entre septiembre de 1959 y febrero de 1960, antes y después de la ratificación del Convenio Constitutivo del Banco. La Comisión Preparatoria se abocó a definir la estructura y funciones de la institución. Entre los miembros de aquella comisión, algunos de los cuales luego pasaron a ser directores ejecutivos del Banco, se contaban Mario Mendivil de Argentina; Cleantho de Paiva Leite del Brasil; Jorge Hazera de Costa Rica; Rafael Glower Valdivieso de El Salvador; Juan Gallardo Moreno y Armando Amador de México; T. Graydon Upton, James Lynn y Arnold Weiss de Estados Unidos; y Felipe Herrera y Javier Urrutia de Chile. Participaron también Antonio Casas Gonzales de Venezuela, Enrique Pérez Cisneros de Cuba, Carlos Gibson de Perú, y Pedro Irañeta por la Secretaría General de la OEA.

El 30 de diciembre de 1959 entró en vigor el Convenio Constitutivo del Banco al recibirse casi todas las ratificaciones de los gobiernos. Los veinte miembros fundadores del BID fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La Asamblea de Gobernadores de la flamante institución se reunió por primera vez en febrero de 1960 en San Salvador, y por unanimidad eligió a Felipe Herrera como presidente del Banco. El Banco inició oficialmente sus operaciones el 1º de octubre de ese año y aprobó su primer préstamo en febrero de 1961.

Felipe Herrera Lane trajo al BID un gran compromiso con el desarrollo latinoamericano y una amplia experiencia en cuestiones económicas, así como las ideas que promovió y recogió en sus gestiones por crear el Banco. Herrera estudió derecho en la Universidad de Chile, su país, y economía en la Escuela de Economía de Londres. Su capacidad de liderazgo se manifestó tempranamente cuando fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Fue abogado del Banco Central de Chile, del que llegó a ser gerente general al tener tan sólo 31 años de edad. El cargo automáticamente lo convirtió en gobernador por Chile en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Luego fue subsecretario de Economía y Comercio y ministro de Hacienda de Chile. En el Fondo Monetario Internacional fue director ejecutivo por los países del Cono Sur. También enseñó economía en la Universidad de Chile. El primer presidente del BID falleció en 1996 en Santiago.

Alianza para el Progreso

A poco de empezar sus actividades, el Banco se vinculó estrechamente a una importante iniciativa estadounidense que reflejaba la efervescencia que en esa época mostraba el espíritu interamericano: la Alianza para el Progreso. Las personalidades que contribuyeron a dar forma a esa idea eran, en gran medida, aquéllas que influyeron en la creación del Banco.

Los acontecimientos políticos en la región contribuyeron a consolidar la colaboración hemisférica: apenas creado el BID ocurrió el ingreso de Fidel Castro en La Habana. En junio de 1961 fracasó un intento de invasión de Cuba por parte de un grupo de exiliados de ese país. Esos hechos ahondaron la preocupación de Estados Unidos por la evolución de América Latina. Durante su campaña presidencial y al comenzar su mandato en 1961, el presidente estadounidense John F. Kennedy había contado con un distinguido grupo de asesores sobre relaciones con América Latina, entre ellos Gordon Lincoln, Robert Alexander y Richard Goldwin, quienes le aportaron ideas sobre las relaciones con la región. También había formado fuertes lazos con dirigentes progresistas latinoamericanos como Rómulo Betancourt en Venezuela y José Figueres en Costa Rica. Al inicio de su presidencia Kennedy estableció contacto con el embajador de Venezuela en Washington, José Antonio Mayobre, quien a su vez invitó a formular una propuesta de política regional a un grupo de eminentes economistas latinoamericanos. Estos eran Raúl Prebisch, Felipe Pazos, Jorge Sol Castellanos y Felipe Herrera, en su mayor parte vinculados a organizaciones internacionales, quienes resumieron sus ideas en un documento entregado al mandatario estadounidense a principios de marzo de 1961. El 17 del mismo mes Kennedy, en mensaje emitido desde la Casa Blanca, propuso el programa que denominó Alianza para el Progreso, cuyo objetivo era contribuir al desarrollo de los países latinoamericanos mediante préstamos a largo plazo e inversiones, esfuerzo de una década al que se destinarían US\$20.000 millones, de los cuales una mitad sería aportada por el sector público y la otra mitad por el sector privado. El gobierno de Kennedy formalizó su programa en una reunión del CIES en Punta del Este, Uruguay, entre el 5 y el 17 de agosto de 1961. Las ideas que se plantearon en esa reunión fueron elaboradas por un grupo de trabajo presidido por Felipe Pazos, quien había sido presidente del Banco Central de Cuba.



Primera sede del BID, inaugurada en 1960 en la calle 17 de Washington, D.C., a dos cuadras de la Casa Blanca.

1961





Página opuesta: central del sistema de agua potable y alcantarillado de Arequipa, Perú. El sistema es el primer proyecto financiado con un préstamo del BID (ver recuadro). Izquierda: los campesinos de Bolivia están entre los beneficiarios del primer financiamiento del Fondo para Operaciones Especiales, por US\$10,25 millones.

En Punta del Este Kennedy, refiriéndose al BID, manifestó:

“Estoy convencido de que el BID desempeñará un papel vital en el desarrollo del hemisferio. Será, sin lugar a dudas, uno de los instrumentos más importantes de nuestro esfuerzo. Las propias naciones latinoamericanas han expresado su deseo de utilizar al Banco como una herramienta fundamental para llevar a la práctica la Alianza para el Progreso. De esta manera, esa institución progresista y liberal, guiada como está por hombres con profunda experiencia en los problemas de América Latina, puede ser una gran ayuda en la realización de los deseos del continente de lograr transformaciones sociales y progreso económico”.

Se cerraba así el círculo que, tras larga espera, en el breve período comprendido entre 1958 y 1961, consolidaría las bases de un vigoroso esfuerzo de cooperación económica interamericana.



Juan Alfaro

Primer préstamo del Banco

“El BID ha estado identificado con el saneamiento básico —agua potable, alcantarillado y residuos sólidos— desde su fundación. No fue casualidad que su primer préstamo financiara el Plan Maestro de Agua Potable y Alcantarillado de Arequipa, Perú. Además de ayudar a la construcción de las obras, permitió crear una empresa autónoma y autofinanciable a través de tarifas, que hasta el presente se considera como modelo. En la década de los sesenta, el Banco fue pionero en sectores sociales, en particular en saneamiento. Una vez que se demostró que estos proyectos eran financiables y las inversiones recuperables, se interesaron otras agencias internacionales que antes destinaban sus operaciones exclusivamente a los sectores productivos. Tal vez los logros más importantes del Banco se dieron en el sector rural, estableciéndose el concepto cooperativo que permitió proveer servicio de agua a miles de comunidades. Este esquema manejado por la propia comunidad y con tarifas ajustadas a las posibilidades económicas de los pobladores permitió, en los países más grandes, como Argentina, no sólo operar técnicamente los servicios sino pagar los préstamos del BID, que representaron un 50% de la inversión. Las cooperativas, llamadas Juntas de Agua Potable, eran en realidad una forma sui generis de privatización”.

Juan Alfaro ingresó al Banco en 1973. Se jubiló en 1992 con el cargo de jefe de Saneamiento Básico Ambiental.



Arnold Weiss

Herrera confronta

a Ernesto "Che" Guevara

"Un momento decisivo del flamante BID ocurrió en la conferencia de Punta del Este que adoptó la Alianza para el Progreso, en agosto de 1961.

Como secretario de la delegación del BID, yo estaba con Felipe Herrera y otros. Ernesto 'Che' Guevara estaba allí como jefe de la delegación cubana. En un momento, Guevara se levantó y preguntó al subsecretario de Estado Douglas Dillon si Cuba participaría en la Alianza para el Progreso. Dillon le dijo: 'No. Ustedes no son miembros del BID'. Guevara se levantó y pronunció un largo discurso en el que calificó al BID de 'el Banco de los cuartos de baño', alusión al préstamo para agua y alcantarillado que acabábamos de aprobar para Arequipa, Perú. Cuando Guevara terminó, Felipe pidió la palabra y caminó hasta donde estaba aquél. Le apuntó con el dedo a la cara y le aseguró: 'Tienes toda la razón. Somos el Banco de los cuartos de baño, somos el Banco del agua limpia, somos el Banco que protegerá a los recién nacidos de América Latina y seremos el Banco de la integración económica'. Luego procedió a pronunciar uno de los mejores discursos de su carrera. Ese día comenzaron a tomar forma la misión y las prioridades del BID. En ese momento, Felipe definió realmente el papel del Banco".

Arnold Weiss ingresó al Banco en 1960 y se retiró como gerente del Departamento Legal en 1977.



"Más que un banco"

La creación del Banco Interamericano de Desarrollo representó el logro de una antigua aspiración latinoamericana y de largas tratativas en pos de su materialización. La coherencia y tenacidad de este propósito explican que la región haya podido hacer prevalecer sus aspiraciones en el espíritu, la estructura y las políticas de la institución. Esos rasgos tenían que diferenciarse de los que poseía el Banco Mundial. Este, hasta entonces el modelo de institución de desarrollo, había sido creado con responsabilidades por todas las regiones del mundo e, inicialmente, por la reconstrucción de las infraestructuras físicas de la Europa y el Japón devastados por la Segunda Guerra Mundial, tarea que requería de políticas e instrumentos específicos. En esa época



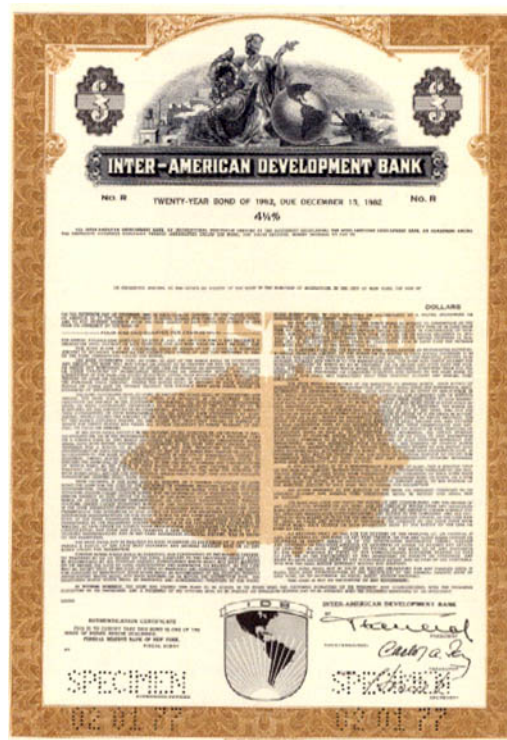
específicos por parte de las autoridades latinoamericanas era débil, y que en la práctica no existían proyectos que no pudiesen encontrar algún tipo de financiamiento. Para cuando se creó el BID, la sensibilidad hacia América Latina era muy distinta y había aguda conciencia de la importancia de la cooperación internacional para con la región y de sus características y necesidades propias.

El rasgo más distintivo del BID fue su naturaleza regional, no sólo por ser el primer banco multilateral de desarrollo que tuvo el ámbito geográfico latinoamericano, sino también porque su estructura, políticas, personal y estilo de trabajo tuvieron, desde un primer momento, una raigambre latinoamericana. Ello se

prevalecía la impresión de que la brecha entre el desarrollo de los países latinoamericanos y el mundo industrializado no era tan grande como la de otras regiones, tales como Asia y Africa, que la capacidad de formulación de proyectos

Página opuesta: Felipe Herrera y John F. Kennedy suscriben el convenio que designa al Banco como administrador del Fondo Fiduciario de Progreso Social, en el marco de la Alianza para el Progreso. Arriba izquierda: el primer financiamiento del BID de asistencia técnica fue aprobado el 8 de noviembre de 1960, por US\$61.500, para fortalecer el sector minero de Bolivia (ver recuadro página 24). Arriba: uno de los primeros préstamos que financió el Fondo Fiduciario de Progreso Social fue por US\$12 millones, para la construcción de viviendas rurales en Venezuela.

El BID coloca su primera emisión de bonos en Italia, por un monto equivalente a US\$24,2 millones.



expresó en la composición de su membresía, la integración de su capital, la organización y poderes de decisión internos, y en la correlación entre sus políticas y programas operativos y las necesidades del desarrollo latinoamericano.

En perspectiva histórica, el BID fue una creación singular. Fue producto, como la CEPAL con la que estuvo intelectualmente asociado, de la reflexión original sobre las necesidades del desarrollo latinoamericano. Algunos de sus rasgos eran únicos; otros revestían importancia mayor que en las demás organizaciones de desarrollo de la época. Sus fundadores lo concibieron, en las palabras de Felipe Herrera, como “más que un banco”.

La tarea del BID debía comenzar por convertirse en un “banco de ideas” que contribuyese al desarrollo de la región con un análisis propio de sus problemas, dedicado a ejercer un liderazgo intelectual y a desempeñar un papel activo en la elaboración de programas y proyectos de desarrollo económico, social y de integración. En otras palabras, el Banco no debía ser un simple receptor,

procesador y financiador de proyectos, sino interlocutor intelectual y socio activo, creativo y flexible. Por ello el Banco pudo, desde su nacimiento, apoyar la planificación económica y proyectos que formasen parte de programas de desarrollo e integración, así como las instituciones a cargo de elaborarlos. El Banco desempeñó aquí un papel fundamental mediante su respaldo al fortalecimiento institucional.

Una innovación revolucionaria para la época fue su mandato de financiar no sólo proyectos de desarrollo económico sino también social, tales como agua y alcantarillado, desarrollo urbano, salud, educación y capacitación, y ciencia y tecnología. Esta innovación abrió nuevos caminos a todas las organizaciones de desarrollo. Hasta que el BID comenzó sus operaciones en este campo, los programas y proyectos de desarrollo social eran considerados como de baja o ninguna rentabilidad económica y financiera, y de poca prioridad. La

idea de la generación que bregó por la creación del BID era que éste debía contribuir a un desarrollo integral. En ese contexto, el BID debía asimismo dar apoyo no sólo a la infraestructura física sino a las actividades productivas mismas, incluido el sector privado. Dentro de éste, el BID debía asistir también a la empresa pequeña y mediana mediante mecanismos innovadores.

El BID fue concebido como el banco de la cooperación y solidaridad regional. Esta se reflejaba particularmente en el principio de que los países prestatarios de menor desarrollo relativo o de economías más vulnerables recibirían condiciones financieras más favorables que los más desarrollados. De esa solidaridad emanaba también el mandato de apoyar intelectual, institucional y financieramente la cooperación e integración económica binacional, subregional y regional, concepto que, décadas más tarde, se extendió al proyecto de crear una zona hemisférica de comercio libre. Los fundadores del BID, conscientes de las necesidades del desarrollo económico y social de la región y de los desequilibrios dentro de ella y dentro de los países, también rechazaron el principio de la “graduación” adoptado por el Banco Mundial, según el cual un



Joseph Hinshaw

Felipe Herrera, hombre de imaginación
“Felipe Herrera, hombre metódico y de gran imaginación, esperaba que todos fuesen como él. En los primeros días del Banco acostumbraba llamar a los funcionarios a las 9 de la mañana y recorría uno o más pisos sin previo

aviso, excepto por apurados murmullos de ‘Radio Pasillo’, estrechaba manos y conversaba con todos. Se cuenta que una vez abrió la puerta de un director y lo halló dormido. Repasaba los borradores del Informe Anual cuidadosamente, cambiando palabras, insertando párrafos, reemplazando secciones. Revisaba sus discursos, los reescribía, y los aprendía de memoria. En mi primera Reunión Anual, en el Hotel Copacabana de Río de Janeiro, en 1961, yo era jefe de

Prensa. Leía el prolijo discurso de Herrera, unas 64 páginas, cuya primera mitad detallaba la labor del Banco durante el primer año y cuya segunda mitad analizaba el futuro del Banco y la situación del hemisferio. Me pareció que ésta era más interesante. Entró Herrera buscando el discurso que pronunciaría al día siguiente. Me preguntó qué opinaba. ‘Me pareció que recién arranca en la segunda mitad’, le contesté. Me dirigió una mirada penetrante y me fulminó. ‘El problema con usted, Hinshaw, es que no tiene imaginación.’ Hombre metódico, Herrera sí la tenía”.

Joseph Hinshaw ingresó al Banco en 1960, fue su primer jefe de Prensa, y se retiró en 1989 como subjefe asociado de Relaciones Externas.



R. Alberto Calvo

El BID como universidad

“Sostenía Felipe Herrera que desde la lucha por la Independencia hasta la creación de la CEPAL los lugares de encuentro de los latinoamericanos habían sido ‘centros excéntricos’: Londres,

París o Madrid. Herrera concibió al BID como sitio de reunión para latinoamericanos con vocación de servicio público, que podrían regresar a sus países enriquecidos por una experiencia continental. En el primer viaje que hizo como presidente a los países miembros, llegó a Caracas, donde el embajador Juvenal Hernández, ex rector de la Universidad de Chile, le ofreció una cena. Hernández propuso a Herrera que el BID creara un Instituto Latinoamericano de Desarrollo en que se analizaran y divulgaran, en cursos de postgrado, las experiencias de la institución. Herrera le respondió que esa idea sólo podría concretarse después de que el BID se consolidara: ‘¿Te imaginas, Juvenal, la reacción de los gringos si propongo ahora que el BID sea también una universidad? Si le damos un cariz académico al BID nos llamarán poetas. El Banco será, de hecho, centro de formación, pero antes debe ser reconocido como banco eficiente’. Tres años antes de su muerte, almorcé con Herrera en su casa de la calle El Bosque, en Santiago. Le pregunté cómo calificaría, en retrospectiva, al BID. Sin dudar, me contestó: ‘Como la gran universidad del desarrollo latinoamericano’”.

R. Alberto Calvo trabajó en el BID de 1960 a 1980. Fue subgerente de Integración y director del INTAL.

1962





país que alcanzara un cierto nivel de ingreso por habitante dejaría de calificar para seguir recibiendo préstamos de la institución.

Con el correr de los años, muchas de estas innovaciones operacionales fueron adoptadas por otras organizaciones internacionales, en particular los bancos de desarrollo regional creados después del BID, que fue su modelo.

La nueva institución

El Convenio Constitutivo del Banco sólo quedó abierto a la ratificación de los países miembros de la OEA. Cuba, que participó en los trabajos preparatorios, no lo ratificó. En un comienzo se incorporaron Estados Unidos y 19 países de la región de lenguas romances. En los años sesenta lo hicieron Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica. El resto de los países del Caribe de habla inglesa lo haría más tarde. Como se describe en el segundo capítulo, el carácter globalista de la política

internacional de la época y su coexistencia con la sensibilidad regionalista expresada en el BID dificultaron en esa primera etapa la ampliación de la membresía a países extrarregionales.

La raigambre latinoamericana del BID ha constituido la base de su legitimidad, su fortaleza institucional y su campo de acción desde sus años fundacionales hasta el presente. Esas características se reflejaron en la composición de su capital accionario, comúnmente llamado capital ordinario. Respondiendo a una de las iniciativas que se formuló a este respecto en Quitandinha, los negociadores del Convenio Constitutivo partieron de la premisa de que los países latinoamericanos debían aportar la mayoría del capital



Página opuesta: la manufactura de papel fue uno de los rubros beneficiados por un programa de crédito industrial para Chile financiado por el Banco en 1962. Izquierda: ampliación del sistema de agua potable de Río de Janeiro financiada con préstamos del BID por US\$23,1 millones aprobados en 1962. Arriba: el apoyo del Banco a las universidades se inicia con un préstamo por US\$5 millones para el sistema universitario argentino.



Maurice Wolf

El Banco vende madera...

"En 1977 el asesor legal, Arnold Weiss, se negó a aceptar mi renuncia hasta que no finiquitara el caso Lutchter. El Banco aprobó su primer préstamo a una empresa privada, la brasileña

Lutchter S.A. Celulose e Papel, por US\$4 millones, a poco de comenzar operaciones, y lo expandió luego con otros US\$4 millones. El proyecto fue mal diseñado y administrado, pero tenía un extenso terreno forestal de calidad. Con los años el BID enfrentó cuestiones legales nuevas, difíciles y complejas en las cortes de Brasil y Estados Unidos. Lutchter desafió la validez del préstamo en las cortes brasileñas. Impugnó las condiciones del contrato de crédito en arbitraje internacional. Luego inició juicio contra el Banco en un tribunal de Washington, el primero de tales casos. Después el BID entabló juicio hipotecario por las propiedades en Brasil. Se llegó a un acuerdo y el Banco tomó el control de éstas y vendió parte de los árboles para recuperar sus préstamos y gastos. Esta fue la primera vez que se inició juicio contra una organización internacional y se discutieron sus inmunidades contra acciones legales, el primer uso de arbitraje contra una organización internacional, la primera ejecución de una hipoteca sobre una propiedad dada como garantía al Banco, la primera toma de posesión de una empresa privada en un país miembro, y la primera operación comercial del Banco: vender madera en Brasil".

Maurice Wolf ingresó al Banco en 1966 como abogado y se retiró en 1977 como abogado principal.



Manuel Valderrama Aramayo

Primer apurón

"Aunque el BID inició operaciones en octubre de 1960, había solicitudes anticipadas. Las primeras fueron de asistencia técnica a Bolivia, una del Banco Minero y otra de la

Corporación Minera Boliviana. Yo debía preparar los planes de operaciones, para los que no había modelo. Gracias al apoyo de colegas y secretarías, pude terminarlos pronto. Entonces Clarence Pierce me dijo que se acababa de convenir que las operaciones se juntaran en una. Esto no presentaba dificultad, excepto que Herrera necesitaba con urgencia un documento final, lo que me motivó a trabajar hasta entrada la noche. Al día siguiente Herrera me preguntó

por el plan, que le llevamos con Pierce. Gladys Bonilla, la secretaria perfecta, nos hizo pasar al despacho del presidente, a quien encontramos sin chaqueta, única vez que lo vi así. Revisó el plan, formuló preguntas y ordenó que se presentase al día siguiente al Comité de Operaciones. René Otero, de Secretaría, facilitó la distribución del documento, que fue rápidamente aprobado por el Directorio Ejecutivo. Así comenzó la temporada de apuro del Banco, que no ha cesado".

Manuel Valderrama Aramayo ingresó al Banco en 1960 y se retiró en 1987. Ocupó numerosas posiciones en el BID, incluida la de representante en Perú. Es consultor de varios departamentos.

ordinario, tesis que prevaleció contra numerosos e importantes precedentes y el escepticismo de los ámbitos gubernamentales y financieros de Estados Unidos por la aprensión que generaba la imagen de "un banco manejado por los deudores". No sólo el primer decenio de labor del Banco bajo la presidencia de Felipe Herrera sino las décadas siguientes han demostrado de manera contundente cuán poco justificado resultó ese temor.

La separación entre el capital ordinario del Banco y los recursos "blandos" que también recibió la entidad resolvió lo que tal vez había constituido la mayor incógnita durante las conversaciones para crear el BID: el poder de votación de los países miembros dentro de la institución, que se determinó sería proporcional a su participación en el capital ordinario. Al aceptarse que los países latinoamericanos aportaran más del 50% del capital ordinario se permitió que tuvieran en conjunto un mayor poder de votación que Estados Unidos, el principal accionista individual.

Pese a que desde su etapa fundacional el BID creó pesos y contrapesos que facilitaron la concertación de intereses entre los países en la discusión de operaciones específicas que presentaran aspectos conflictivos, el principio jurídico y político de que los países miembros dispusieran de un poder de votación equivalente a su contribución al capital ordinario siempre se preservó, aun después de la incorporación de países



Felipe Herrera visita un proyecto de vivienda en una barriada de la Ciudad de Panamá. El Banco aprobó un préstamo por US\$7,6 millones para la construcción de 3.000 viviendas en esa urbe.

extrarregionales al Banco en la década de 1970. Dentro de ese contexto, los países latinoamericanos conservaron un poder de decisión mayoritario en los órganos de gobierno de la institución.

Otra característica original de la nueva entidad, que había sido planteada en varios de los documentos que antecedieron a su constitución, fue su autorización para recibir y administrar recursos blandos, cuya disponibilidad tenía pocos precedentes entre los

primeros organismos financieros internacionales. Estos recursos tenían por objeto hacer posibles operaciones de crédito y asistencia técnica en condiciones concesionales para países o áreas de países de menor desarrollo relativo o sectores sociales de bajos ingresos. Estas condiciones incluían tasas de interés reducidas, largos períodos de gracia y de amortización, y la posibilidad de devolución en moneda local. Para estas operaciones se requería disponer de recursos de costo financiero tan bajo que no podían obtenerse en los mercados internacionales. Tal situación implicaba el desafío de incorporarlos a la estructura financiera de la institución, para lo cual el Convenio Constitutivo creó el Fondo para Operaciones Especiales. Los recursos blandos del FOE recibieron un gran refuerzo cuando Estados Unidos puso bajo administración del BID el Fondo Fiduciario de Progreso Social en el marco de la Alianza para el Progreso.

Dado que había que resguardar la credibilidad financiera internacional del BID, la incorporación de recursos blandos a su estructura financiera podía crear un problema desde el punto de vista de la solidez del respaldo ofrecido por el Banco para la obtención de fondos en los mercados.

1963





El problema se resolvió mediante el establecimiento de una clara separación entre los casos y condiciones en los cuales podían utilizarse los recursos del capital ordinario por una parte, y los fondos blandos por otra, así como también entre los primeros como posible respaldo para obtener recursos en los mercados, y los segundos, que no tendrían ese papel. Esta separación entre los recursos no llevó, sin embargo, a dividir su administración en dos unidades

paralelas, como se propuso en algunas etapas de la negociación sobre el Convenio Constitutivo, sino que se la encuadró dentro de una estructura unificada para todo el BID. Ello permitió mantener la unidad de las políticas operativas y del manejo financiero y administrativo del Banco sin lesionar su solvencia en los mercados internacionales de capital.

En la etapa fundacional de la institución se discutió la localización de su sede. Un grupo de países propiciaba que estuviese en Estados Unidos, para facilitar las vinculaciones del Banco con su mayor fuente individual de recursos, mientras que otros eran partidarios de que estuviera en América Latina, a fin de fortalecer su carácter regional. A este último efecto se propuso oficialmente la ciudad de Caracas, lo que ya había sido sugerido por Venezuela en 1954, con ocasión de la gira que realizó Felipe Herrera por varios países para lograr su adhesión al proyecto que presentaría Chile en Quitandinha. Sólo después de intensas negociaciones se decidió que la sede estuviera en Washington, D.C.

Según el Convenio Constitutivo, todas las facultades relativas a la conducción del Banco debían residir

Página opuesta: agricultores de una cooperativa agrícola en Patzún, Guatemala, siegan trigo con la maquinaria obtenida a través de un programa nacional de crédito administrado por el Ministerio de Agricultura. El programa se financió con un préstamo del Banco por US\$2,5 millones. Izquierda: un préstamo al Paraguay por US\$14,2 millones, aprobado en 1963, financió la construcción de una central hidroeléctrica de 45.000 kW en el río Acaray.

1964



en la Asamblea de Gobernadores, integrada por un gobernador, y un gobernador suplente, nombrados por los países miembros. Sus atribuciones incluían la admisión de nuevos miembros y su suspensión, de acuerdo con las disposiciones del Convenio Constitutivo; la designación del presidente del Banco; la determinación de la magnitud del capital ordinario y del Fondo para Operaciones Especiales, así como la determinación de las contribuciones de los países a los mismos; la aprobación de los estados financieros y la reforma del Convenio



Constitutivo. Algunas de las propuestas elaboradas durante las negociaciones previas incluían la facultad de establecer las políticas operativas del Banco, aspecto que no fue recogido en el Convenio Constitutivo por considerarse que, siendo la Asamblea de Gobernadores depositaria de todas las facultades de gobierno de la institución, esta función se encontraba implícita en ellas. De hecho, los aspectos decisivos de las políticas financieras y operativas del Banco discutidas y propuestas por el Directorio Ejecutivo siempre fueron sometidos a la consideración de la Asamblea de Gobernadores. Este órgano debía reunirse una vez al año en la capital de uno de sus países miembros y desde muy pronto acuñó la práctica de convocar a reuniones extraordinarias o comisiones generales.

La conducción de las operaciones corrientes del Banco quedó a cargo del Directorio Ejecutivo, del presidente, y de un vicepresidente ejecutivo que, en la práctica, fue estadounidense. El Directorio Ejecutivo debía funcionar permanentemente en la sede. Se componía de siete directores, seis de los cuales eran elegidos por determinados grupos de países latinoamericanos, y otro era nombrado por Estados Unidos, todos ellos por un período de tres años. En su composición se tuvo especial preocupación por asegurar el acceso de los países

Página opuesta: la Cooperativa Nacional de Productores de Leche del Uruguay expandió sus operaciones mediante un préstamo del BID por US\$3,6 millones. Izquierda: el primer préstamo del Banco orientado al financiamiento de las exportaciones fue concedido a la industria de ferrocarriles de México para producir componentes de rieles.



Charles T. Brannan

Fondo de Inspección y Vigilancia de préstamos

"Una de las decisiones operativas, administrativas y financieras más exitosas que ha tomado el BID fue la creación del Fondo de Inspección y Vigilancia de préstamos.

Cuando se creó el FIV, en 1963,

la opinión prevaleciente entre los organismos internacionales y los gobiernos de algunos de los países miembros era que esta propuesta adolecía de fallas graves. Recuerdo que nuestros críticos fueron numerosos y bastante expresivos. La historia ha demostrado que la creación y el funcionamiento del Fondo fueron un éxito completo. El hecho de fusionar el Fondo con los procesos operativo, presupuestario, financiero y administrativo existentes en el BID permitió fortalecer el funcionamiento de las representaciones, mejorar la gestión de los préstamos y agilizar los desembolsos. Igualmente facilitó la creación de un equipo de profesionales latinoamericanos y caribeños especializados en proyectos en una época en la que había un tremendo vacío en este sentido y, por ende, una gran necesidad de tales especialistas en la región".

Charles T. Brannan ingresó al BID en julio de 1960. Se acogió al retiro en 1989, cuando desempeñaba el cargo de subgerente de Presupuesto y Servicios.

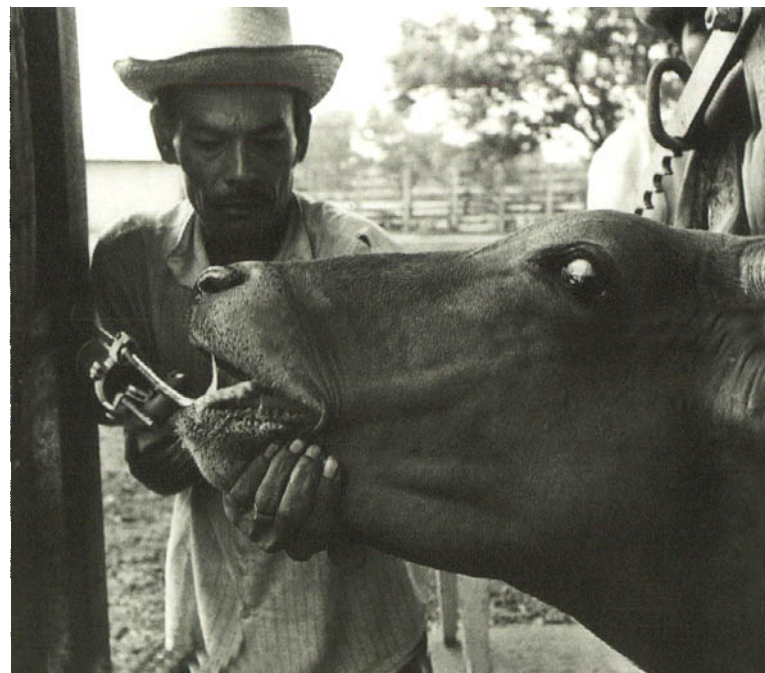
de menor desarrollo relativo al poder de votación. Integraron el primer Directorio, representando a grupos de países, Mario Oscar Mendivil de Argentina, Cleantho de Paiva Leite de Brasil, Ignacio Copete de Colombia, Alfonso Rochac de El Salvador, Lucien Hibbert de Haití, y Raúl Martínez de Ostos de México; Robert Cutler representaba a Estados Unidos.

De la terminología empleada por el Convenio Constitutivo podría haberse desprendido que el vicepresidente ejecutivo ejercería la mayor parte de las funciones directivas cotidianas de la institución.

En la práctica esa función fue definida por su primer titular, T. Graydon Upton, ex banquero y funcionario del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, como de permanente colaboración con el presidente.

El presidente presidía las reuniones del Directorio Ejecutivo y era el jefe de la Administración. cuya estructura respondió con flexibilidad, desde un comienzo, a las exigencias que iban planteando el volumen y la orientación de las operaciones. En un principio el Banco se estableció con base en varias divisiones, pero pronto se estructuró en seis departamentos, concepto que se mantuvo aunque su número creciera posteriormente. Ellos fueron los de Operaciones, Financiero, Técnico, Legal, Administrativo y de Secretaría. Respondiendo a las demandas emanadas de la estrecha relación que iba estableciendo con sus países miembros, el Banco abrió oficinas en la región, las representaciones.

La institución no requirió más de un año para poner en marcha los aspectos centrales de su organización. No sólo resolvió el problema de compatibilizar su carácter multilateral con su raigambre regional,



sino también el de hacer posible una convivencia transparente y constructiva entre el socio mayoritario y los países prestatarios, haciendo posible una fluida formulación de sus políticas y un buen funcionamiento de su rodaje operativo. Contribuyó a ello la flexibilidad que desde un comienzo tuvo el Banco para adecuar su gestión a los nuevos desafíos.

Recursos del Banco

El Banco fue creado con recursos por US\$1.000 millones, de los cuales US\$850 millones correspondían al capital ordinario autorizado y US\$150 millones al Fondo para Operaciones Especiales. Del capital ordinario, US\$400 millones eran contribuciones pagaderas en un período de tres años y el saldo suscripciones de capital exigible que pudieran respaldar el acceso de la institución a los mercados financieros. Los aportes de Estados Unidos al capital ordinario debían ser hechos en dólares y los aportes de los países prestatarios en dólares y en sus monedas nacionales. Para fines de 1970 el BID había aprobado financiamientos por un total que excedía los US\$4.100 millones. Ese volumen no hubiera sido posible sin el vigoroso apoyo financiero de todos los países miembros, particularmente de Estados Unidos.

Bajo la presidencia de Felipe Herrera el capital ordinario se benefició de tres aumentos. El primero fue aprobado en 1964, por US\$1.300 millones, con una porción pagadera en efectivo de US\$75 millones; el segundo en 1968, por US\$1.005 millones, sin pago en efectivo, y el tercero en 1970, por US\$2.000 millones, con una porción pagadera en efectivo de US\$400 millones. El capital ordinario autorizado se elevaría así a



Página opuesta: préstamos otorgados por el Banco a Nicaragua en 1964 por US\$8,6 millones financiaron programas de salud animal en todo el país. Izquierda: el secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Canadá, Paul Martin, y Felipe Herrera suscriben el acuerdo de administración del Fondo Canadiense.

1965



© Banco Interamericano de Desarrollo
Este es nuestro sitio Web para abrir
derechos reservados
información www.iadb.org



US\$5.155 millones, y los recursos propios totales de la institución a US\$8.980 millones.

El FOE fue establecido para hacerse cargo de las solicitudes de crédito para las cuales resultaban imprescindibles los recursos en condiciones concesionales. Esas operaciones, en el primer decenio, adquirieron extraordinaria importancia cualitativa para los países de menor desarrollo relativo. En la reunión de gobernadores realizada en Panamá en 1964 se decidió que los futuros incrementos de recursos blandos se

hicieran a través de la ventanilla del FOE, a fin de simplificar la estructura financiera y operativa del BID. El Banco obtuvo importantes incrementos del FOE, de US\$73 millones en 1964, de US\$900 millones a partir de la reunión de Panamá, y de US\$1.200 millones en 1967. En 1970 se autorizó un incremento de los recursos del FOE por US\$1.500 millones a ser contribuidos entre 1971 y 1973. En 1970 Felipe Herrera hizo un reconocimiento a los países de mayor desarrollo relativo de la región por su disposición a permitir que sus contribuciones al FOE efectuadas en moneda local pudieran ser utilizadas en préstamos concedidos a otros países, particularmente a los de menor desarrollo relativo.

En setiembre de 1960, en plena organización del Banco, Estados Unidos le encomendó la administración del Fondo Fiduciario de Progreso Social (FFPS), que originalmente contó con US\$394 millones y se amplió en febrero de 1964 a US\$525 millones. Los recursos del FFPS fueron canalizados al financiamiento de programas de desarrollo rural, vivienda y saneamiento urbano y educación avanzada respaldados por la Alianza para el Progreso. El Banco procuró que esas inversiones formaran parte de planes de desarrollo y de reformas más amplias en los países beneficiarios, hacia los cuales estos últimos debían movilizar importantes recursos locales.

Página opuesta: el primer préstamo con recursos del Fondo Canadiense fue para ampliar y modernizar el puerto de Acajutla, en El Salvador. Izquierda: Efraín Gómez almacena cebollas en un nuevo local financiado con recursos provistos por el BID a través del Banco Nacional de Costa Rica, que permitieron conceder préstamos a quinientas explotaciones agrícolas dañadas por la erupción del volcán Irazú.



Felipe Herrera (centro izquierda) y el presidente argentino Arturo U. Illia (centro), en la ceremonia de creación del Instituto para la Integración de América Latina llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina, en agosto de 1965.

La capacidad del Banco para generar recursos adicionales a las contribuciones pagadas por sus países miembros, particularmente para el capital ordinario, se debió a su robusta salud financiera, a su buen comportamiento operativo y a la excelente calidad de su cartera, todo lo cual determinó que pronto sus valores negociables recibieran la más alta calificación en los mercados internacionales. Esta, a su vez, le permitía obtener recursos en condiciones favorables en forma de emisiones de bonos y préstamos directos.

Durante su primer decenio de actividad, el Banco también recibió aportes financieros de diversos países desarrollados no miembros de la institución por medio de empréstitos, financiamientos paralelos, venta de participaciones en préstamos y fondos especiales confiados a su administración, de los cuales el mayor fue creado por Canadá. Gran parte del monto acumulado de los empréstitos se obtuvo en 1968-70. Todas esas contribuciones fueron importantes precedentes para la incorporación de países extrarregionales al Banco que se llevó a cabo en la década siguiente y que es uno de los temas principales del próximo capítulo.

Si bien al comienzo de las actividades del BID se había pensado que una parte mayoritaria de su deuda estaría colocada en los mercados de Estados Unidos, al final del primer decenio de actividad del Banco las estadísticas revelaban que los recursos de ese origen constituían un 48% de las captaciones totales y que el saldo estaba formado en un 33% por recursos obtenidos en Austria, Bélgica, el Reino Unido, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Suiza, Suecia y Sudáfrica, y en un 19% por bonos de corto plazo comprados por bancos centrales de América Latina. Dado que el Banco captaba una parte sustancial de sus recursos en los mercados internacionales bancarios y de valores, y debía pagar los intereses que en ellos prevalecían, ese costo contribuyó a determinar que en su primer decenio el tipo de interés promedio de los préstamos del capital ordinario fuera de un 8% anual. El problema de las tasas de interés a las cuales el Banco tenía que obtener recursos, y de las exigencias y restricciones que su costo relativamente elevado imponían a sus operaciones, fue objeto de permanente análisis en el Directorio Ejecutivo y la Asamblea de Gobernadores.

Muy importante fue el efecto que tuvieron las operaciones del Banco en la movilización de los recursos internos de sus países miembros. En el financiamiento internacional del desarrollo las fuentes de recursos y los países prestatarios se involucran de una manera diferente y mucho más estrecha que los prestamistas y los deudores en las operaciones bancarias corrientes. Sus objetivos trascienden la mera transferencia de recursos externos y el alivio de las brechas financieras existentes —en las preocupaciones de ese entonces, las brechas del comercio y del ahorro— y apuntan a generar un ritmo de crecimiento más alto y sostenido que, además, pueda ser autofinanciado. De ahí que en la concepción de la época la cooperación internacional fuese considerada, por una parte, como esencialmente transitoria y, por otra, como instrumento para fortalecer la movilización de recursos internos en los países receptores. Es precisamente este esfuerzo interno el elemento llamado a dejar improntas más hondas en los procesos de desarrollo, en la medida en que exige la formulación de políticas correctas para el éxito de los programas y proyectos respectivos y genera un círculo virtuoso que conduce a un desarrollo sostenido. Por otra parte, sólo un elevado esfuerzo interno, tanto en términos financieros como técnicos y gerenciales, hace posible que los países prestatarios adquieran lo que más tarde se denominó un sentido de propiedad de sus proyectos, condición también esencial para la sostenibilidad del desarrollo. En ese sentido, vale la pena destacar que en el decenio de 1960 el ahorro interno de los países latinoamericanos financió un 92% del total de su inversión, lo que implicó un esfuerzo propio más alto y una contribución externa menor que en todas las otras regiones en vías de desarrollo.

En su primera década de actividad, por cada dólar prestado por el Banco se movilizaban recursos adicionales equivalentes a casi dos dólares provenientes de los propios países prestatarios, además de los recursos contribuidos por otras fuentes de financiamiento. Se dio cumplimiento así a la disposición del Convenio Constitutivo de que el BID debía “cooperar con los países miembros a orientar su política de desarrollo hacia una mejor utilización de sus recursos”. Las políticas del Banco respecto a la contrapartida local de sus proyectos se aplicaron con flexibilidad tanto en lo que se refiere a los sectores como a los países respectivos: el Banco financió generalmente un porcentaje mayor del costo de los proyectos en el caso de los países de menor desarrollo relativo y en las inversiones de carácter social. Los recursos concesionales, a su vez, tuvieron gran importancia para atender los costos locales de los préstamos efectuados por la institución.

El Banco adoptó políticas especiales para fomentar el ahorro y la inversión internos incorporando a sus préstamos medidas para fortalecer la situación financiera de los organismos ejecutores y otras para impulsar



Jerome I. Levinson

Mayoría de votos de los prestatarios

“Entre las instituciones financieras internacionales, el BID tiene la singularidad de que sus países miembros prestatarios detentan la mayoría de las acciones. Las

decisiones, según su Convenio Constitutivo, son tomadas por mayoría simple, a menos que se especifique de otro modo. Teóricamente, los prestatarios podrían aprobar operaciones sin la concurrencia de los no prestatarios. Pero esta facultad es más teórica que real. Los aumentos de recursos requieren la participación de los países no prestatarios para hacerse efectivos. El resultado es que el BID ha tomado sus decisiones más importantes por el consenso de sus miembros. En términos políticos y psicológicos, la propiedad mayoritaria latinoamericana fue importante en la manera en que era percibido el Banco en los países de la región, incluidos los del Caribe angloparlante. También creó una estructura de negociación entre países miembros prestatarios y no prestatarios más equilibrada que la de otras organizaciones internacionales de financiamiento”.

Jerome I. Levinson retornó al BID como gerente del Departamento Legal en 1977 y se retiró en 1990. Ingresó al Banco por primera vez en 1969.

1966



la revisión de sus tarifas o el precio cobrado por sus servicios. También apoyó instituciones nacionales de desarrollo, bancos de fomento industrial, agrícola y minero, cooperativas de crédito, de comercialización y de vivienda, y otras instituciones financieras que recibieron crédito y asistencia técnica.

Políticas y operaciones del Banco

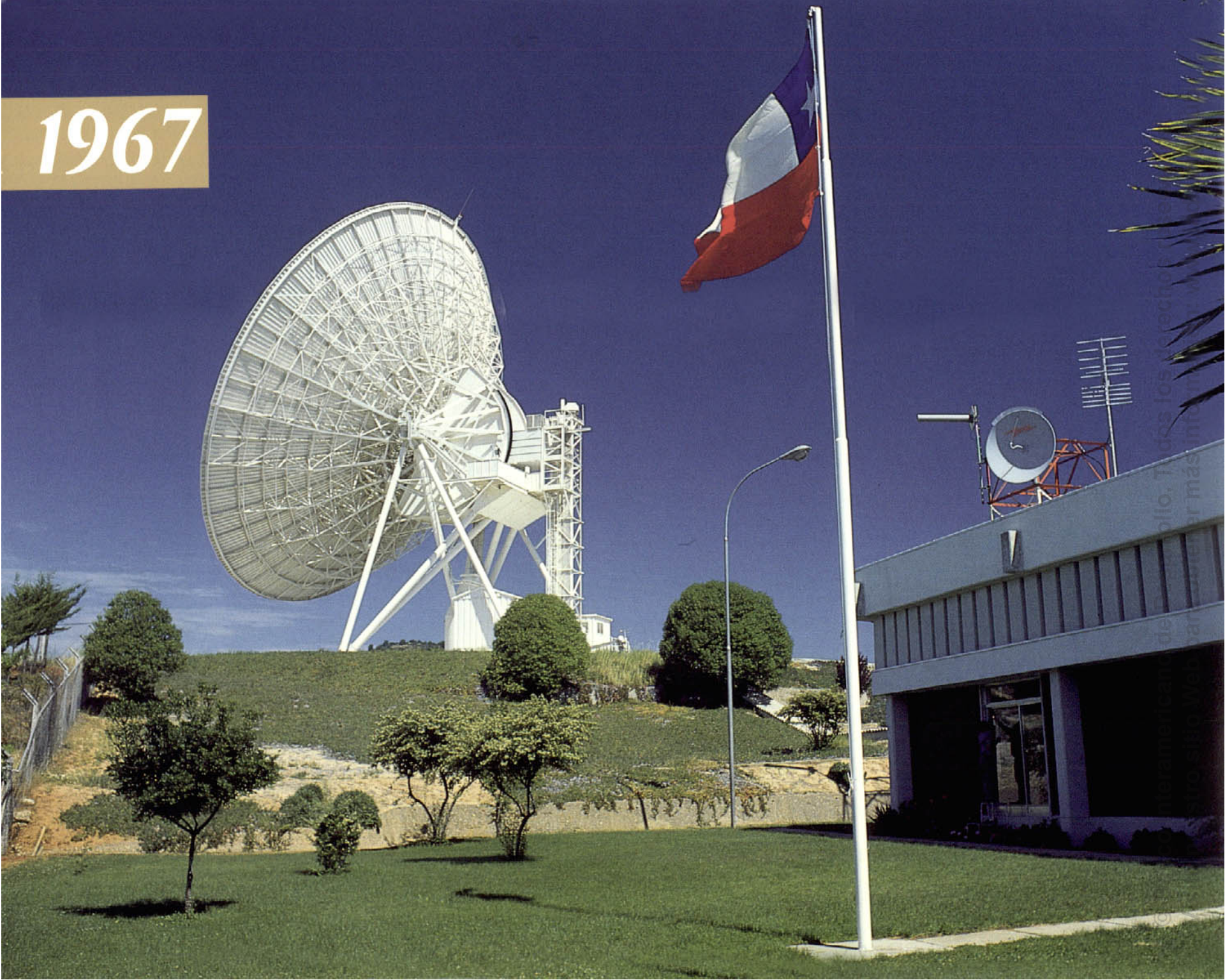
El efecto que tuvo el BID en el desarrollo de la región durante su primer decenio no se debió sólo a los recursos financieros que facilitó o contribuyó a movilizar para impulsar programas y proyectos específicos sino a la pertinencia y calidad de sus políticas y, sobre todo, a la forma en que su acción logró llegar a innumerables áreas y sectores de las sociedades latinoamericanas y a los proyectos de integración entre países. Las prioridades del Banco durante su primer decenio, y la consiguiente distribución de su cartera, no fueron el resultado automático de los mandatos que le conferiera su Convenio Constitutivo, ni de la formulación de políticas permanentes o relativamente estáticas, sino de una concepción del desarrollo basada en su estrecha vinculación con los gobiernos de la región y en una sólida capacidad de análisis de sus realidades. Las grandes áreas en que centró su acción no correspondieron simplemente a las magnitudes que arroja la distribución de su cartera, ya que en la identificación de los sectores prioritarios intervinieron criterios cualitativos.

Una preocupación fundamental y permanente del Banco fue el desarrollo equilibrado de los países y regiones de América Latina y el Caribe, fruto de la reiterada solidaridad entre sus países miembros. En su proyección geográfica, esta preocupación condujo a la adopción de políticas deliberadas de atención prioritaria



Página opuesta: la fábrica de envases Mecasa, en Fortaleza, recibió fondos del Programa de Crédito Industrial al Nordeste del Brasil, financiado por el BID en 1966 con US\$10 millones. Izquierda: el embajador británico ante la Casa Blanca, Sir Patrick Dean, suscribe con Felipe Herrera el acuerdo de administración del Fondo del Reino Unido. El fondo, creado en 1966, fue el primero establecido por un país extrarregional no miembro del BID.

1967





a los países menos desarrollados, así como también a zonas rezagadas dentro de una misma nación. Esta política se expresó tanto en el volumen relativo de los recursos puestos a disposición de los países o regiones de menor desarrollo, como en los términos y condiciones de esos préstamos. Para América Latina en su conjunto, el Banco aprobó en su primer decenio financiamientos equivalentes a más de US\$15 por persona. Para los países de menor desarrollo relativo de América Central, el Caribe y América del Sur el financiamiento per cápita fue aproximadamente dos veces superior. Los términos de los financiamientos para países o áreas menos desarrolladas o más vulnerables, en gran medida concedidos con recursos blandos, fueron no sólo mucho más favorables en términos de tipos de interés, plazos de

amortización y de gracia, sino también de las exigencias de recursos locales de contrapartida. Similar preocupación por el equilibrio entre sus tipos de operación se advierte en la acción del Banco en el apoyo brindado a proyectos de desarrollo económico en comparación con otros orientados a promover el progreso social. Estos últimos, en particular, se beneficiaron de préstamos blandos, cuyo crecimiento hizo posible un esfuerzo significativo por mejorar las condiciones sociales en la región.

Los resultados de la actividad crediticia de la institución, a fines de su primer decenio, configuraban una cartera constituida por más de 600 programas y proyectos para los que se habían autorizado US\$4.102 millones, y cuyo costo total excedía los US\$11.400 millones. De ese total, 38% fue autorizado con recursos del capital ordinario; 49% con cargo al Fondo para Operaciones Especiales; 12% del Fondo Fiduciario de Progreso

Página opuesta: estación de telecomunicaciones vía satélite en Longovillo, Chile, financiada por el BID. Un estudio sobre los sistemas de telecomunicaciones de la región apoyado por el Banco en 1966 recomendó un programa de modernización para enlazar los sistemas de telecomunicaciones nacionales con satélites recientemente puestos en órbita. Izquierda: esta empresa de alfombras de Santiago se benefició de un programa de crédito industrial financiado con un préstamo del Banco a Chile en 1966.

Página opuesta: Sir Ellis Clarke, embajador de Trinidad y Tobago ante la Casa Blanca, suscribe con Felipe Herrera el acuerdo por el que su país ingresa al Banco en 1967, convirtiéndose en el vigésimoprimer miembro del BID.



Beatriz Harretche

Un matrimonio de conveniencia

"En julio de 1967, Felipe Herrera tuvo la valentía de nombrarme directora de la División de Asistencia Técnica del Banco. Digo valentía porque el nombramiento me convertía en la primera mujer ejecutiva de

la institución. Felipe olvidó un detalle, consultar con el gerente del Departamento Técnico, Francisco Aquino, que era de quien dependía la división. Cuando me presenté a hacerme cargo, su reacción fue hostil y cómica a la vez. Me dijo: 'Bueno señora, como usted sabe, nos han casado sin consultarnos ¿Qué le parece si hacemos de este matrimonio de conveniencia una alianza útil?' Y así fue. ¡Qué tiempos aquéllos!"

Beatriz Harretche ingresó al Banco en 1964. Se retiró en 1983 como subgerente del Departamento de Desarrollo Económico y Social. Es asesora para proyectos de atención a grupos socialmente vulnerables y presidenta del Comité de Conciliación del Banco.

Social, y 1% con cargo a fondos que el Banco administraba para países no miembros de la institución como Canadá, el Reino Unido, Suecia y el Vaticano. Más del 60% del monto de las operaciones correspondía, así a préstamos en condiciones concesionales.

Los desembolsos acumulados en ese período sobrepasaron los US\$2.150 millones, suma que superaba el 50% del monto de los préstamos aprobados.

Al terminar el decenio, como consecuencia de su mayor capacidad técnica y operativa, así como también del impacto de sus actividades de asistencia técnica y de preinversión, el Banco tenía a consideración posibles operaciones por aproximadamente US\$1.800 millones, cifra que también revela el incremento de la capacidad de sus países prestatarios para elaborar programas y proyectos de inversión.

Es posible analizar de diversas maneras la composición de la cartera del Banco al final de ese período. Por de pronto, el 45% de los recursos comprometidos se canalizaron hacia actividades productivas: la agricultura, que se benefició con préstamos por

US\$1.103 millones, esto es, el 27% de la cartera, y la industria (incluyendo el financiamiento de exportaciones), minería y turismo, que en conjunto recibieron US\$717 millones, o sea un 18%. La infraestructura física, es decir, los proyectos en los sectores de transporte, puertos, telecomunicaciones y energía eléctrica, recibieron créditos que alcanzaban los US\$1.204 millones, es decir, un 29%. El desarrollo urbano recibió US\$373 millones, un 9%, y el saneamiento US\$476 millones, un 12% de la cartera. La educación recibió US\$146 millones, un 4%, y la salud US\$11 millones. Las actividades de preinversión recibieron US\$49 millones, equivalentes a un 1% de la cartera.



De la composición de la cartera del Banco se desprende la fuerte concentración de las operaciones en los sectores sociales, que no sólo se beneficiaron de los proyectos habitacionales y de suministro de servicios sanitarios urbanos, sino también de la mayor parte de las inversiones promovidas por el Banco en agricultura y desarrollo rural, así como en educación. En el contexto del desarrollo de cada uno de los países, todos los sectores mencionados apa-

recen estrechamente relacionados entre sí: el progreso de cada uno condicionó y a la vez estuvo condicionado por los avances experimentados en los restantes. Al mismo tiempo, las limitaciones y los obstáculos que se presentaban en algunos de ellos muchas veces trascendieron al resto de la actividad económica, por lo cual el Banco debió elaborar una visión cada vez más integrada de las necesidades del desarrollo de la región.

Dados el gran peso de la agricultura en el empleo y en las economías de América Latina y la frecuencia del atraso y la pobreza en el sector, el enorme esfuerzo desplegado por el Banco en esta área tuvo por objetivo contribuir a su modernización y al mejoramiento de los niveles de vida de la población rural. Los préstamos para el sector agrícola de América Latina representaron una mitad del total del financiamiento externo que obtuvo la región para ese sector en el primer decenio de actividad del Banco. Esta labor abarcó campos tan diversos como el riego, la colonización y creación de asentamientos campesinos, la diversificación de monocultivos, el

1968



crédito agrícola y ganadero, la electrificación y mecanización del agro, la comercialización de productos y el financiamiento de servicios de extensión e investigación. Los préstamos otorgados para electrificación rural, caminos de acceso, vivienda y agua potable en las zonas rurales complementaron estas actividades, que en conjunto contribuyeron a mejorar o incorporar a la producción más de 3,6 millones de hectáreas de tierras. Con cargo a préstamos globales —cuya naturaleza se explica abajo— concedidos a

instituciones de fomento agrícola se otorgaron unos 815.000 créditos individuales que eventualmente favorecieron a más de siete millones de personas involucradas en la agricultura en pequeña y mediana escala de la región.

Una de las dimensiones más originales del Banco en el momento de su creación fue la autorización contenida en su Convenio Constitutivo para efectuar préstamos directos a la empresa privada sin garantías gubernamentales y, lógicamente, también con ellas, parte de su mandato de apoyar a los sectores productivos con una variedad de instrumentos. Los préstamos directos sin garantía gubernamental durante el primer decenio de la institución se vieron afectados negativamente por las complejas circunstancias de la época, incluida la dificultad en obtener divisas para el repago de los créditos, por lo que el Banco se vio obligado a abandonar estas operaciones, que fueron retomadas, mediante nuevas definiciones de política, en la década de 1990. Los préstamos directos al sector privado alcanzaron en el primer decenio a US\$157 millones, de los cuales US\$70,4 millones se otorgaron sin garantías gubernamentales. El apoyo al sector privado descansó también en otro mecanismo original, las operaciones de crédito global, mediante las cuales el BID prestaba



Página opuesta: un agricultor chileno vacuna su ganado contra la fiebre aftosa como parte de un programa de salud animal respaldado por un préstamo del BID por US\$2,3 millones. Izquierda: un préstamo por US\$8,3 millones otorgado por el Banco al Uruguay financió la modernización del puerto de Montevideo.

Derecha: el presidente Lyndon B. Johnson entrega a Felipe Herrera la lapicera con que firmó en 1968 el proyecto de ley que autorizó a Estados Unidos a suscribir su participación en acciones por US\$412 millones como parte del aumento de US\$1.000 millones en el capital autorizado del Banco. Página opuesta: en octubre de 1968, el secretario de Hacienda y Crédito Público de México, Antonio Ortiz Mena, futuro presidente del BID, suscribe con Felipe Herrera el contrato de un préstamo de US\$4,9 millones destinado al financiamiento de exportaciones mexicanas.



recursos a instituciones financieras que a su vez los canalizaban a préstamos individuales en diversos sectores de actividad. Este valioso instrumento, que benefició sobre todo a las empresas medianas y pequeñas, continúa utilizándose hasta el presente. Los préstamos globales ascendieron a US\$845 millones en el primer decenio del Banco. Fueron otorgados a organismos nacionales de fomento que contribuyeron, a su vez, a financiar miles de proyectos medianos y pequeños.

En el sector industrial y minero el Banco otorgó préstamos por un total de US\$627 millones que contribuyeron a la construcción o ampliación de plantas fabriles e instalaciones mineras. El Banco financió directamente 50 grandes empresas en su primer decenio de actividad y apoyó directamente o a través de los préstamos globales la expansión o creación de casi 4.500 empresas industriales privadas. Entre las grandes empresas beneficiarias se contaron industrias de refinación de petróleo, petroquímicas, de fertilizantes, textiles, siderúrgicas, de celulosa y papel, de productos lácteos, frigoríficos y otras. El Banco también fomentó la industria de sus países prestatarios mediante el financiamiento de exportaciones de bienes de capital dentro de la región.

En el sector de infraestructura física, un 50% de los préstamos autorizados por el Banco fueron para proyectos de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica que representaron una inversión de

unos US\$2.300 millones e incrementaron sustancialmente el suministro eléctrico a la región. Otro 49% de los créditos del sector fue destinado a proyectos viales. Gran parte de las operaciones del BID durante sus primeros diez años de operaciones se centraron en proyectos de integración, tales como el mejoramiento de las conexiones viales entre países —comenzando por una carretera entre Paraguay y el puerto brasileño de Paraguaná—, la integración fronteriza, la complementación económica regional, y la creación de polos de desarrollo en áreas multinacionales.

Entre estos programas se destacó el destinado a la Cuenca del Río de la Plata. A fines del decenio el Banco había destinado más de US\$500 millones para esos proyectos. A partir de 1967 el Banco comenzó a actuar directamente o como agencia ejecutora de otras fuentes de financiamiento en los esfuerzos por completar los tramos nacionales que permitirían el establecimiento de la Red Interamericana de Telecomunicaciones.

Los jefes de Estado del hemisferio, reunidos en Punta del Este en 1967, expresaron:

“La integración económica de la América Latina exige un vigoroso y sostenido esfuerzo para completar y modernizar la infraestructura física de la región. Es necesario construir una red de comunicaciones terrestres y mejorar los sistemas de transporte de todo tipo para facilitar la circulación de personas y bienes a través del continente; establecer un sistema de telecomunicaciones adecuado y eficiente; instalar sistemas conexos de energía; desarrollar conjuntamente cuencas hidrográficas internacionales, regiones fronterizas y zonas económicas que comprendan el territorio de dos o más países”.



Enrique
Pérez-Cisneros

**Felipe Herrera crea
la “mística” del BID**

“Desde sus primeras reuniones con el reducido personal con que contaba el Banco en 1960, Felipe Herrera se dedicó con verdadera pasión a crear una ‘mística’ en la institución, como

así le decía. Se trataba de que los funcionarios y los empleados comprendieran que constituía para ellos un privilegio trabajar en el Banco y contribuir al desarrollo económico y al progreso social de América Latina. Este es uno de los muchos recuerdos que conservo de Felipe Herrera, quien disfrutaba de reunirse con el personal del Banco y de mantener contacto con cada uno de sus miembros. Conocía sus nombres y apellidos, sabía también si tenían familia, y nunca dejaba de preguntar por ella. Su memoria era realmente prodigiosa”.

Enrique Pérez-Cisneros ingresó al Banco en agosto de 1960. Fue el primer cubano en hacerlo. Al jubilarse, a fines de 1981, era secretario del Banco.

1969





De hecho, el Banco se había anticipado a este mandato. Luego de la reunión de Punta del Este siguió siendo su principal ejecutor.

Desde un comienzo el Banco realizó un decidido esfuerzo en el financiamiento de la vivienda y del desarrollo urbano, sector que recibió US\$374 millones durante el primer decenio de actividad de la institución. Históricamente América Latina fue una región caracterizada por lo que se llamó una acelerada “urbanización sin industrialización”, vale decir, un crecimiento de la población urbana desproporcionado a la creación de empleo productivo a la vez que superior al crecimiento de los servicios básicos y la construcción de viviendas. Los préstamos otorgados para este sector durante el primer decenio de actividad permitieron la construc-

ción de más de 413.000 unidades habitacionales. Consciente de la brecha existente entre su disponibilidad de recursos para construcción de vivienda y la incommensurabilidad de las necesidades no satisfechas en este campo, el Banco tuvo que reconocer su limitado impacto en el sector, aunque se esforzó en desempeñar en él una función catalítica, tanto en la movilización de fondos locales de contrapartida como en el plano del desarrollo institucional. Durante su primer decenio el Banco contribuyó al desarrollo de 14 organismos nacionales de vivienda y creó otros cuatro, además de desempeñar un papel decisivo en el desarrollo de sistemas de ahorro y préstamo para el sector. A pesar de las limitaciones de sus recursos para vivienda, el BID efectuó un destacable aporte al desarrollo urbano integrado y a la elaboración de estrategias para el sector.



Página opuesta: programa de asentamientos rurales en el Valle del Cauca, Colombia, primera operación financiada por el Banco con recursos del Fondo Populorum Progressio para la reforma agraria creado por el Vaticano en 1969. Arriba izquierda: un programa nacional de crédito agrícola en Argentina se benefició de préstamos del Banco por US\$31 millones. Arriba: una fábrica de muebles de metal recibió un préstamo a través de un programa global de crédito industrial otorgado en 1969 al Paraguay por US\$4 millones.



César Atala

La globalización demanda la democracia

"Durante los primeros años del Banco, el financiamiento del desarrollo de América Latina y el Caribe involucraba una especie de actitud mística, un sentido del deber hacia la realización del sueño de integración de Bolívar y otros padres de la Independencia. La integración, hoy más bien tema de consideraciones prácticas tales como las tarifas y el comercio, en ese momento era más bien un sueño, en el sentido político de la palabra. Hoy en día, con todo el mundo en proceso de globalización, la integración es inevitable. Sin embargo, un tema de vital importancia debe ser considerado: la democracia. La globalización y la economía de mercado sólo funcionan adecuadamente bajo regímenes democráticos que mantengan el respeto al imperio de la ley. De otra manera se convierten fácilmente en dictaduras, abiertas o encubiertas, en beneficio de los pocos. El Banco, con su considerable influencia, debe seguir ayudando a fortalecer una forma democrática de gobierno en todos y cada uno de los países de América Latina y el Caribe".

César Atala se unió al Banco en 1964. Fue representante en el Caribe angloparlante y director ejecutivo por Perú y Colombia. Se retiró en 1984.

El BID siempre respondió rápidamente a los desastres naturales sufridos por la región. Bajo la presidencia de Felipe Herrera aprobó, por ejemplo, un préstamo de US\$35 millones destinado a vivienda, reconstrucción urbana y otras necesidades básicas para aliviar la crítica situación creada en Perú en mayo de 1970 por una de las peores calamidades sufridas por nación alguna del hemisferio: el terremoto que devastó una enorme área del país produciendo la muerte de 70.000 personas y dejando sin techo a centenas de miles.

El Banco tuvo un efecto profundo y extenso sobre las necesidades sociales de los países prestatarios con la asignación de US\$476 millones para la construcción de servicios de agua potable y alcantarillado durante su primer decenio. Estos recursos posibilitaron la construcción o expansión de 3.839 sistemas de agua potable y 367 sistemas de alcantarillado que beneficiaron a más de 4.000 ciudades y comunidades rurales.

Recursos humanos y desarrollo institucional

La elevación de la capacidad técnica de los países de la región y la calificación de sus recursos humanos fueron otras de las preocupaciones centrales del Banco. Consciente de que el desarrollo económico no dependía solamente de la construcción o reconstrucción física –como en Europa y Japón después de la Segunda Guerra Mundial–, o de la sola magnitud de las inversiones, sino también del desarrollo humano y de la calidad de la preparación y ejecución de proyectos, el BID colaboró en forma pionera con el desarrollo de la educación, la ciencia y la tecnología. Su acción se centró fundamentalmente en las universidades –lo que le valió ser



denominado el “banco de la universidad” – donde se formaban los científicos, profesionales y técnicos de los países de la región. Aquí no se limitó a suministrar recursos para ampliación física sino principalmente para modernizar la forma en que se estaba estructurando el trabajo académico a través de la organización de las universidades por departamentos, y para institucionalizar la investigación científica en ellas. Pocas fueron las universidades existentes en la primera época del Banco que no se beneficiaron de su acción.

El Banco también apoyó, como parte de la amplia labor de desarrollo institucional descrita más abajo, la creación de consejos nacionales de ciencia y tecnología, de institutos tecnológicos, y de instituciones y políticas que fortalecieran la posición de los países latinoamericanos en la transferencia de tecnología externa.

Las actividades de capacitación apoyadas por el BID impulsaron notablemente el desarrollo de numerosas instituciones nacionales y regionales tales como el Instituto Brasileño de Administración Municipal (IBAM), la Asociación Americana de Autoridades Portuarias, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Esta labor fue complementada con financiamientos para capacitación laboral a nivel de fábricas, centrales de generación eléctrica, oficinas de comunicaciones y explotaciones agrícolas.

Otra de las grandes preocupaciones del Banco fue impulsar el desarrollo institucional de los países con el objeto de fortalecer su capacidad para formular políticas de desarrollo, preparar proyectos de inversión y administrar y ejecutar esas inversiones. Esta labor se reflejó en gran medida en las condiciones previas a los primeros desembolsos de los préstamos autorizados y en muchas de las otras disposiciones incorporadas a los contratos de préstamo, así como en el fuerte



Charles A.T. Skeete

Eric Williams lideró al Caribe angloparlante en su incorporación a la OEA y al BID

“Primero Jamaica y después Trinidad y Tobago lograron su independencia formal en 1962, un año después del colapso de la Federación de las Indias

Occidentales, la firma de la Carta de Punta del Este, y el primer año de préstamos del BID. Tanto Barbados como Guyana se independizaron en 1966, seguidos por las Bahamas en 1973. En breve, el histórico compromiso de Estados Unidos de aportar financieramente al desarrollo de Latinoamérica apenas precedió por un año o dos a la iniciación del proceso de desligamiento de Gran Bretaña de la responsabilidad por las relaciones exteriores y el desarrollo general de sus ex colonias caribeñas. La incorporación al Sistema Interamericano como concomitante a la independencia de los países de lo que fue el Caribe Británico se debió en gran medida a la visión y el liderazgo del Dr. Eric Williams,

entonces primer ministro de Trinidad y Tobago. Si bien ese país no fue la primera de las colonias británicas del Caribe en independizarse, sí fue el primero en buscar ingresar a la OEA y luego al BID. Tal vez el Dr. Williams haya alcanzado su comprensión de la importancia para el Caribe angloparlante de forjar una relación hemisférica a partir de su experiencia como miembro de la Comisión del Caribe, ubicada en Puerto Rico. Una actividad clave del Banco, tal vez no cabalmente apreciada, es su apoyo al desarrollo institucional de Latinoamérica y el Caribe, que le permitió asistir a instituciones caribeñas en situación crítica tales como el Banco de Desarrollo del Caribe y la Universidad de las Indias Occidentales, incluso antes de familiarizarse con las modalidades de financiación de proyectos en la subregión”.

Charles A. T. Skeete fue director ejecutivo y suplente por los países del Caribe de habla inglesa y Venezuela entre 1975 y 1978. Actualmente es asesor principal en el Departamento de Planificación Estratégica y Presupuesto.

El Papa Pablo VI y Felipe Herrera en el Vaticano, en marzo de 1969, después de suscribir el acuerdo del Fondo Populorum Progressio creado por la Santa Sede.

1970



respaldo intelectual y financiero a la creación y el fortalecimiento de instituciones de desarrollo, instituciones especializadas y sectoriales. El BID respaldó el establecimiento de oficinas nacionales de planificación, bancos nacionales de desarrollo, sistemas nacionales de ahorro y préstamo, bancos e instituciones de desarrollo industrial, agrícola y minero, agencias responsables de planes de riego, instituciones de investigación agrícola y, en general, la consolidación de una institucionalidad adecuada en todos los ámbitos del desarrollo. El principal instrumento del Banco para esta labor fueron los financiamientos de cooperación técnica, una de las funciones más innovadoras del BID. Estas operaciones, que superaron un total de US\$1 50 millones en el primer decenio, se efectuaban en forma reembolsable o no reembolsable. La cooperación técnica no reembolsable, que superó los US\$30 millones, por lo general formaba parte de proyectos de préstamo y tenía por objeto mejorar la calidad del diseño y ejecución de los mismos. Los países de menor desarrollo relativo recibieron una mayor proporción de cooperación no reembolsable que los más desarrollados.

Integración

El Banco cumplió un papel clave en los procesos regionales y subregionales de integración económica. Estos procesos nacieron prácticamente al mismo tiempo que el BID mismo. En 1960 cinco países centroamericanos firmaron el Tratado General de Integración Económica Centroamericana —el Tratado de Managua— para formar un mercado común. El mismo año se firmó el Tratado de Montevideo entre México y los países de América del Sur para crear la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

En 1963 el BID aprobó su primer préstamo, por US\$6 millones, para un banco subregional de desarrollo, el Banco Centroamericano de Integración Económica. Al cierre de su



Norbert Max-Neef

Fórmulas creativas para el "banco de la educación"

"Felipe Herrera llamaba al BID el 'banco de la educación', sector en que fue pionero. Entre otros proyectos recuerdo muy especialmente el del Instituto Tecnológico y de Educación

Superior de Monterrey, México, cuyo brillante director, Fernando García Roel, nos convenció casi a fines de nuestra primera década de otorgarle un préstamo por US\$1 millón para mejorar y ampliar la Facultad de Ingeniería, la biblioteca técnica y otros. Tratándose de una empresa privada tuvimos que negociar, entre otros asuntos, una garantía. Ferruccio

Accame, jefe de la Sección de Educación, propuso a García Roel explorar el posible respaldo de algunos de sus socios industriales. El resultado fue que tres grandes empresas industriales de Monterrey, entre ellas la famosa Cervecería Cuauhtémoc, serían los garantes. No hubo objeciones y el préstamo fue aprobado por el Directorio. Años más tarde, en 1975, cuando viajaba por tierra a El Salvador como representante del Banco, me detuve brevemente en Monterrey y pude apreciar el gran impacto que nuestro préstamo tuvo en ese magnífico instituto educacional".

Norbert Max-Neef ingresó al Banco en 1962 y fue jefe de división y representante en El Salvador. Se retiró en 1981.

La Carretera Transandina que une Valparaíso, Chile, con la frontera argentina en Las Cuevas, Mendoza. La ruta, inaugurada en 1970, fue financiada en 1966 con un préstamo del BID por US\$15 millones .



Román Mayorga

Educación

"En 1982 recibimos la visita de Felipe Herrera a la antigua Unidad de Educación del Banco.

Le contamos que teníamos dificultades para hacer nuevos préstamos a universidades y

organismos de ciencia y tecnología porque algunos pensaban que el Banco debía restringirse a atender el nivel básico. Nos respondió: '¡Qué tontería! Los niveles de la educación son como las patas de una silla de tres patas y en América Latina no debemos conformarnos con una silla coja. Además, si algún nivel deberíamos atender especialmente es el superior, porque el mundo del futuro será el del conocimiento y allí es donde más cojearnos'".

Román Mayorga es especialista principal de Educación, Ciencia y Tecnología. Ingresó al Banco en 1981.

primera década el Banco había destinado US\$514 millones a los programas de integración. El BID estimuló también un rico proceso de clarificación intelectual y técnica en torno a los alcances y formas que podía adoptar la integración. Estos esfuerzos quedaron plasmados en estudios y publicaciones.

En 1965 el presidente de Chile, Eduardo Frei, pidió un informe sobre esta materia a José Antonio Mayobre, Raúl Prebisch, Carlos Sanz de Santa María y Felipe Herrera, cuya respuesta constituyó el denominado Documento de los Cuatro, el cual tuvo una importante gravitación en ideas y decisiones que se adoptarían más tarde, y en las resoluciones de la Reunión de Presidentes de Punta del Este de 1967. También en 1965, con el impulso y respaldo de los gobiernos miembros, el BID creó el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), con sede en Buenos Aires, para realizar estudios y proporcionar cooperación técnica y capacitación en materia de integración. Al año siguiente estableció el Fondo de Preinversión para la Integración Latinoamericana, en cumplimiento de un mandato de la Asamblea de Gobernadores reunida en México ese mismo año. El apoyo a la integración y a los acuerdos de comercio libre continuó siendo una de las tareas fundamentales de la institución.

Esperanzas y desafíos

Al terminar el primer decenio de actividad del BID, a la consolidación institucional y operativa del Banco y a los grandes logros obtenidos en sus relaciones con sus países miembros podía añadirse ya una clara visión de nuevas tareas y nuevos desafíos.

El modelo de desarrollo seguido por América Latina desde 1930 estaba llegando a sus límites. Hacia 1969 comenzaron a aparecer análisis que advertían sobre el agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones. Por otra parte, en las dos décadas anteriores los países industriales habían impulsado una liberalización del comercio internacional que permitió la aparición de un nuevo modelo económico basado en las exportaciones, el que fue adoptado en los años setenta por varios países asiáticos. En América Latina y el Caribe, mientras tanto, la agudización de los desequilibrios en las cuentas corrientes de las balanzas de pagos provocada por la estrategia de sustitución de importaciones obligó al Banco a plantearse la posibilidad de ir más allá del financiamiento de proyectos específicos y disponerse a encarar la incorporación a su cartera de un



mayor número de grandes préstamos que también contribuirían indirectamente a aliviar los problemas de pagos externos de los países prestatarios.

Esto requería adaptar las políticas operativas y el procesamiento de los proyectos sometidos a la institución y, por ende, su maquinaria interna. En la función del BID como fuente de financiamiento, también implicaba el desafío de trascender el papel de proveedor de recursos externos para proyectos específicos y ensayar formas poco conocidas de ingeniería financiera, en las que el Banco debía actuar de articulador de otras fuentes de recursos. Entre varios otros factores, este nuevo papel del BID dio lugar a la práctica de negociar cofinanciamientos para los proyectos. Este papel suponía, además, un acceso más amplio y diversificado a los mercados financieros internacionales, requerimiento que coincidía con la reestructuración y la expansión que estaba ocurriendo en éstos como consecuencia de profundos cambios en la economía mundial. Este complejo entorno creó conciencia de la necesidad de ampliar la membresía del Banco.

Felipe Herrera recibe un homenaje en la sede de la Organización de los Estados Americanos después de renunciar a la presidencia del BID en octubre de 1970.



Jorge Ferraris

Clases de natación

"Introducir la dimensión ambiental en los proyectos llevó años de trabajo y persuasión. Esta anécdota nos da idea del punto de partida y puede alentar a quienes continúan esta tarea. Hace unos

30 años, junto con otros funcionarios negociaba un préstamo para una presa hidroeléctrica. Nuestra contraparte era una delegación de un país encabezada por el presidente de la empresa estatal de electricidad. La presa estaba en un lugar casi inaccesible, pero la formación del lago afectaría a unos pobladores que habían usurpado pequeños espacios para una agricultura de subsistencia. Nuestro ingeniero hidráulico, que había analizado el proyecto, no encontró en los estudios ninguna referencia al impacto ambiental y menos aún medida alguna que contemplara relocalizar a los agricultores. Ofrecimos una cooperación técnica para completar los estudios con una evaluación del impacto ambiental. Se me ocurrió preguntar al jefe de la delegación qué pensaban hacer con las familias desplazadas. Este, que había aceptado con disgusto la realización de 'estudios adicionales', me contestó: 'Bueno, a esos les daremos clases de natación...'"

Jorge Ferraris ingresó al Banco en 1966. Se retiró en 1989 cuando era gerente del Departamento de Análisis de Proyectos.

El contexto político también cambiaba. En Estados Unidos se iniciaba el período del presidente Richard M. Nixon, quien dio menor énfasis a las políticas de cooperación y mayor a la apertura comercial como instrumento de desarrollo. En la región se producían importantes cambios en la configuración política. En Chile llegó a la presidencia el socialista Salvador Allende, cuya antigua amistad y afinidad con Felipe Herrera movió a éste a expresarle su respaldo moral. En el ambiente de la guerra fría, el gobierno de Allende podía crear conflictos con Estados Unidos. Esas circunstancias y el expresado deseo personal de volver y trabajar en su propio país, especialmente en la universidad, donde había sido profesor, indujeron a Felipe Herrera a presentar su renuncia a la presidencia del BID. En sus memorias Herrera indicó que sentía que había tenido tiempo suficiente para dedicar la mayor parte de su vida a la integración de América Latina, la afirmación de sus pueblos y el cambio de sus estructuras sociales para lograr un mayor bienestar y una mayor justicia y que deseaba volver a Chile, de donde había estado ausente muchos años.

La Asamblea de Gobernadores del BID, en reunión extraordinaria celebrada en Washington, D.C., el 27 de noviembre de 1970, aceptó la renuncia indeclinable de Herrera, que se hizo efectiva el 1º de marzo de 1971. Estimó entonces que la destacada labor de Herrera en los orígenes y primera etapa de la labor del Banco había convertido a éste en "el instrumento financiero y técnico multilateral de mayor importancia en la promoción del desarrollo individual y colectivo de sus países miembros", permitiéndole aglutinar el esfuerzo común de muchos dirigentes latinoamericanos a través de un verdadero banco de ideas para el desarrollo de la región.

Luciano Tomassini, director general de la Fundación Felipe Herrera, es profesor titular de la Universidad de Chile y secretario ejecutivo de su Centro de Análisis de Políticas Públicas. Fue funcionario del BID a partir de 1965 y asistente del presidente del Banco entre 1976 y 1978. Tiene una maestría en ciencia política de la Universidad de Georgetown. Es autor o editor de 12 libros sobre relaciones internacionales y políticas públicas.

“...se hace camino al andar”

Entrevista* a Felipe Herrera

¿Cómo evaluaría Ud. el contexto en que se desarrolló el primer período del BID?

No podemos olvidar que en 1960 se inició una década de esperanzadas expectativas en el ámbito internacional.

En este espíritu reformador se enlazaban las aspiraciones de mejoramiento de las mayorías populares y se exaltaban las fórmulas de cooperación financiera y técnica entre las naciones como los instrumentos más eficaces para superar el subdesarrollo. De ahí que la Organización de las Naciones Unidas bautizara como una “década del desarrollo” al período de diez años que había de seguir.

(Exposición ante la XI Reunión de la Asamblea de Gobernadores, Punta del Este, Uruguay, abril de 1970)

* Esta entrevista se basa en extractos de discursos pronunciados por Felipe Herrera y en sus memorias.

¿Hubo también cambios en el ámbito regional y en el sistema interamericano?

Fue ese el ámbito al cual me referí al hablar de un período de esperanzas. Todos tenemos presente que en agosto de 1961 se pone en ejecución una nueva política de cooperación regional, orientada hacia la aceleración del desarrollo económico y social de América Latina, encarnada en la Carta de Punta del Este.

Asimismo, todos tenemos presente que en 1967, en el mismo sitio, los jefes de Estado del hemisferio, junto con reiterar los principios orientadores de ese documento, se comprometieron a una acción de profundo significado político, para consolidar la integración de América Latina. Esas dos reuniones le dieron al BID nuevas dimensiones al asignarle responsabilidades adicionales.

(Exposición ante la XI Reunión de la Asamblea de Gobernadores, Punta del Este, Uruguay, abril de 1970)

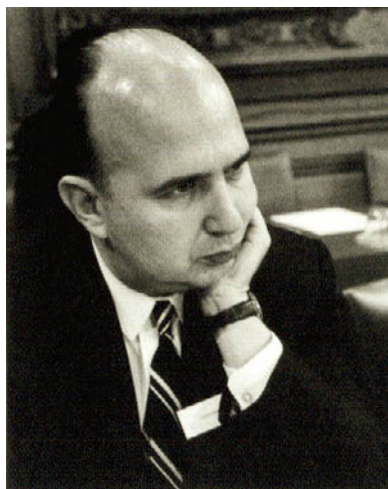
¿Qué destacaría Ud. en la forma en que los países de la región respondieron a esos cambios?

Es evidente que las realizaciones durante ese decenio fueron limitadas en comparación con las aspiraciones iniciales, ensanchándose constantemente la brecha económica y tecnológica que separa a los países subdesarrollados de los más ricos del mundo. Los primeros, sin embargo, al correr de esos diez años se volvieron más pragmáticos y realistas; y no sólo pudieron apreciar mejor las dificultades y obstáculos que se oponían a sus empeños, sino que en cierto modo se mostraron más escépticos de la validez de algunos modelos de desarrollo. Surge, pues, un deseo de autocritica y de análisis a fondo de la realidad.

(Exposición ante la XI Reunión de la Asamblea de Gobernadores, Punta del Este, Uruguay, abril de 1970)

¿Cómo respondió la institución a estos desafíos?

Como en muchos casos en que se producen grandes innovaciones, la “praxis” precedió, frecuentemente, a la teoría. Al considerar esos once años pienso que, aunque riesgoso, resultó saludable que así fuera. Riesgoso, porque a través de nuestro quehacer estábamos enjuiciando toda la filosofía que había sido concebida en los centros desarrollados, sin tener por nuestra parte una concepción alternativa definitivamente articulada. Considero, asimismo, que fue saludable porque



podimos iniciar nuestra acción sin que necesariamente tuviéramos que ajustarla a cartabones establecidos. Ello obligó a todo el personal del Banco a agudizar su sentido de responsabilidad ante la certeza de estar recorriendo senderos antes no transitados. Pudimos así hacer nuestra la afirmación de Antonio Machado: “Caminante, no hay camino; se hace camino al andar”.

(Discurso al dejar la presidencia del BID, ante la Reunión Extraordinaria de la Asamblea de Gobernadores, Buenos Aires, 1º de marzo de 1971)

Dentro de este espíritu pragmático, ¿cuál fue la visión del Banco acerca de la cooperación financiera externa?

Advertimos diversas circunstancias que tendían a suscitar dudas acerca de las perspectivas de la cooperación financiera externa en la forma tradicionalmente entendida y puesta en ejecución. Se contaban entre esos factores las crecientes presiones sobre los recursos disponibles en los principales países exportadores de capital como consecuencia de problemas internos, las cambiantes circunstancias políticas en el plano internacional, y el progreso del nacionalismo entre los países subdesarrollados. También se reconoció que la ayuda externa muchas veces se veía distorsionada al concebirla en función de la política exterior de los países industrializados o como un mecanismo para promover sus exportaciones de bienes, capitales y tecnología. Otro importante corolario de

este análisis es la aceptación de que la cooperación externa debe vincularse fundamentalmente con las metas que el país receptor se propone en relación con su proceso de desarrollo económico y social, y debe basarse tanto como sea posible en su capacidad para diseñar su propio “proyecto de desarrollo”, y para movilizar los recursos locales necesarios para llevarlo a cabo.

(Exposición ante la XI Reunión de la Asamblea de Gobernadores, Punta del Este, Uruguay, abril de 1970)

¿Cuáles fueron los objetivos del BID en relación con los recursos locales?

La creación del BID estuvo motivada principalmente por la necesidad de aumentar la baja tasa de capitalización regional mediante la transferencia y adición de fondos externos de origen público y privado. Sin embargo, el Banco tuvo plena conciencia del carácter complementario y catalítico de la cooperación externa que presta a sus socios. De ahí que uno de sus más persistentes empeños haya sido atraer la atención de los gobiernos miembros y de otras agencias internacionales hacia los sectores cruciales del desarrollo, en donde su “capital semilla” tuviera mayores posibilidades de generar una corriente autosostenida de inversiones.

(Discurso al dejar la presidencia del BID)

¿De qué manera contribuyó el Banco a ampliar la capacidad de movilización de recursos internos de sus países miembros?

El Banco influyó en forma importante en el proceso de capitalización del continente. Una parte sustantiva de ese proceso se hizo con recursos gestados por el trabajo de nuestra propia gente y por los mecanismos que orientan el esfuerzo productivo de nuestras colectividades. Sin embargo, más allá de una cuantificación mecánica de nuestra contribución directa, y aun de la indirecta, al progreso de nuestros países, estamos influyendo por nuestra presencia y por nuestra acción técnica en la construcción de sociedades que deben adaptarse en forma cada vez más rápida a las contradicciones propias del mundo contemporáneo, mediante una labor de cooperación técnica y de difusión de ideas.

(Exposición ante la XI Reunión de la Asamblea de Gobernadores, Punta del Este, Uruguay, abril de 1970)

El Banco de la primera década fue recordado como un gran creador de instituciones. ¿Cómo aprecia Ud. esa labor?

Una característica central de nuestra institución en esa época es la de haber sido una gran promotora del desarrollo institucional, a pesar de que esa labor no estaba expresamente definida en nuestro Convenio Constitutivo. Las actividades de apoyo institucional llevadas a cabo por el Banco se han inspirado en el convencimiento de que tan importante como la canalización de recursos financieros a los países miembros es el mejoramiento de la

capacidad técnica y administrativa de los organismos que en ellos tienen a su cargo la orientación del desarrollo. Con tal propósito el Banco respaldó el establecimiento de oficinas nacionales de planificación, de fondos nacionales de preinversión, el fortalecimiento de las instituciones financieras de desarrollo, de las universidades y de las instituciones de ciencia y tecnología.

(Discurso pronunciado al dejar la presidencia del BID)

¿Por qué es importante la integración?

No es entidad ficticia la nación latinoamericana. Subyace en la raíz de nuestros estados modernos, persiste como fuerza vital y realidad profunda. Sobre su secular material indígena, diverso en sus formas y maneras pero similar en su esencia, lleva el sello de tres siglos de dominación ibera. Experiencias, instituciones, cultura e influencias afines la formaron desde México hasta el estrecho de Magallanes.

Si América quiere recobrar el tiempo perdido para no quedar definitivamente rezagada en la historia, ha de acelerar el ritmo de su integración económica, y para ello hacer frente a la necesidad de su integración política. A ella, como unidad, le toca reanudar el impulso de un proceso de desarrollo económico frustrado, más que iniciar uno nuevo. América Latina no es un conjunto de naciones: es una gran nación deshecha.

(Discurso pronunciado en Salvador, Bahía, Brasil, 6 de agosto de 1962)

¿De qué manera se reflejó en el Banco, en su época, este sentimiento de unidad latinoamericana?

Durante aquella década, en América Latina adquiere especial importancia el proceso de reafirmación nacional. Este proceso adquirió modalidades que lo diferenciaron sustancialmente del nacionalismo de viejo cuño, limitado muchas veces por expresiones y actitudes retóricamente excluyentes. Se trataba de un nacionalismo pragmático y convergente. Pragmático, porque detrás de las metas había una capacidad de realizaciones concreta, una convicción de que los nuevos grupos participantes eran capaces de regir con eficiencia los destinos nacionales. Convergente, porque esta nueva conciencia no se dejó encerrar en las fronteras nacionales, sino que se abrió a corrientes de interdependencia que, en virtud de afinidades determinadas por la contigüidad geográfica o por la similitud de la evolución histórica, se concretaron en acuerdos regionales o subregionales de integración económica y técnica.

El BID no sólo debía estar preparado para ponerse al servicio de esos propósitos, sino que debía intensificar sus iniciativas para promoverlos vigorosamente, en conjunción con los gobiernos de sus países miembros y otras organizaciones regionales. Ello constituyó la vocación central del Banco.

(Discurso pronunciado al dejar la presidencia del BID)

¿Existía un clima de cambios cuando Ud. renunció a la presidencia?

Siempre consideré que ése fue un momento crucial, a la vez de convergencia y de partida, cuando el decenio de los años sesenta se abre a una nueva década, y ésta última cobra, en forma clara y distinta, un nuevo derrotero.

(Discurso pronunciado al dejar la presidencia del BID)

¿Qué lo motivó a volver a Chile y dejar la presidencia del BID?

Múltiples fueron las razones que me motivaron a tomar la decisión de concluir anticipadamente mi mandato. Medité profundamente sobre la experiencia vivida, y sobre el período que tenía el BID por delante, llegando a la conclusión de que sus nuevas tareas y desafíos necesitaban también un liderazgo nuevo.

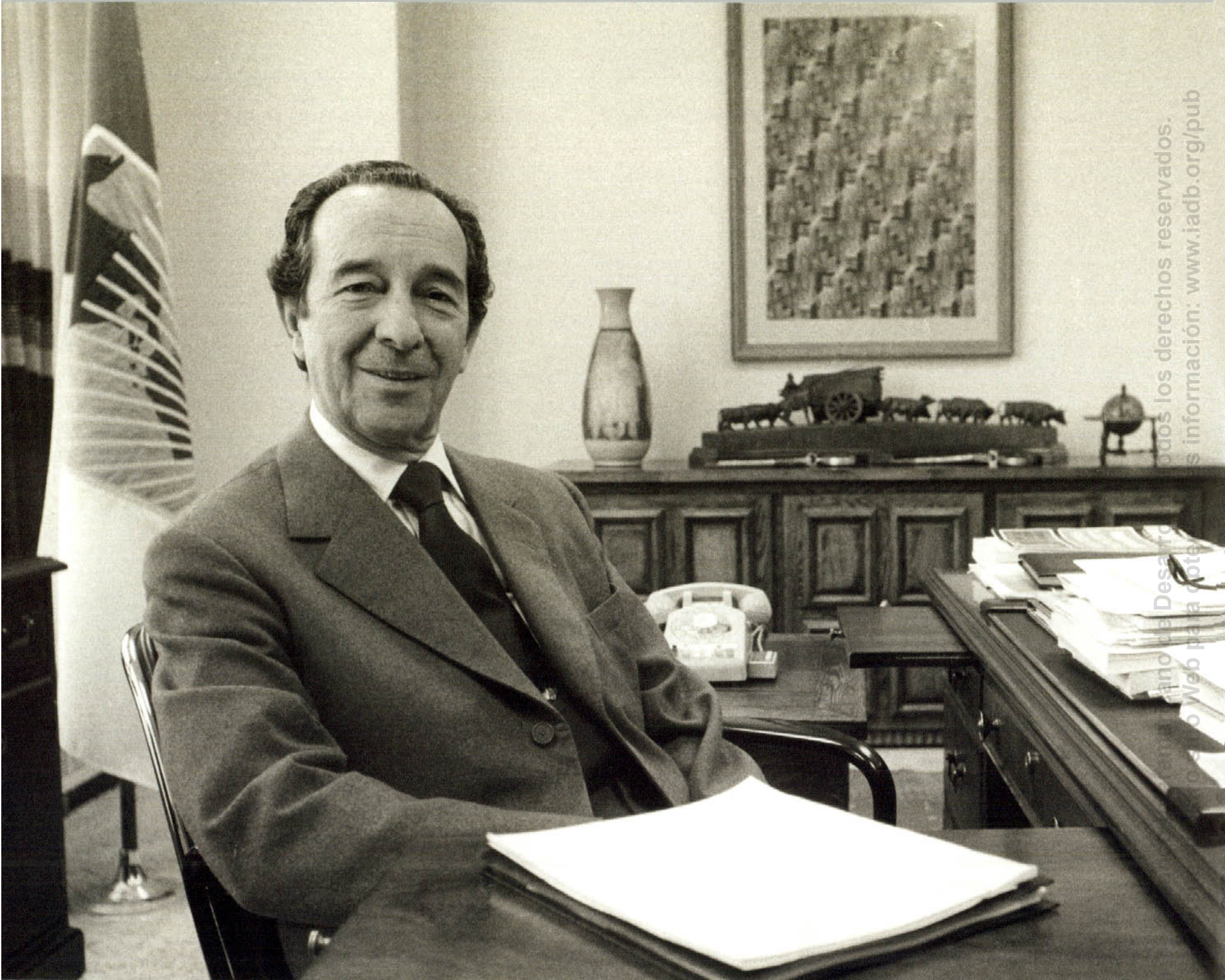
Sentía que un período de diez años al frente de una institución internacional era más que suficiente para cumplir una trayectoria que me había posibilitado entregar, tal vez, la mejor parte de mi vida al servicio de una noble causa. También en dicha decisión influyó mi deseo de volver a mi patria.

Si bien es cierto que cada vez más lo nacional se confunde con lo regional y lo internacional, hay momentos en que las inquietudes y los ideales que sustentan nuestro quehacer se pueden expresar mejor en los planos más cercanos a uno mismo. Pensaba que después de años de ausencia, y en un momento nuevo y difícil para mi propio país, debía regresar a él.

Mi intención era retomar mis actividades académicas coincidiendo con el proceso político que se iniciaba en Chile con el gobierno de Salvador Allende. Estaba resuelto a seguir luchando, desde otro frente, por los tres grandes principios que constituían, a mi entender, las piedras fundamentales del futuro de América Latina: la integración económica de la región, la afirmación de sus pueblos, y la introducción de los grandes cambios que se requerían en sus estructuras sociales a fin de asegurar un mayor bienestar y una mayor justicia para la mayoría. En suma, un desarrollo económico con prioritario énfasis en lo social.

(Memorias)

Luciano Tomassini



Todos los derechos reservados.
Para más información: www.iadb.org/pub

Antonio Ortiz Mena: continuidad y cambio

Oscar Rodríguez-Rozic

La internacionalización del BID

A poco más de una década de su creación, el Banco de Felipe Herrera se había convertido en pujante realidad. Su nivel de operaciones era creciente y significativo y comenzaba a manifestarse en las vidas de millones de habitantes de la región. Este “banco de los deudores, dirigido y administrado por los deudores” había dejado de ser paradoja o sueño para convertirse en realidad capaz de movilizar recursos en los mercados de capital de Estados Unidos, Europa y Japón.

Las novedosas “ideas-fuerza” impulsadas por Herrera, como el financiamiento de programas sociales y las primeras iniciativas de integración económica subregional, se transformaban en realidades. Cuando Herrera dejó la presidencia del BID el 1º de marzo de 1971, la institución se había convertido en protagonista importante del desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe. Era intérprete de las aspiraciones de los países y portaestandarte de las mejores ideas y objetivos de progreso que animaban los esfuerzos de cooperación internacional.

Antonio Ortiz Mena estuvo vinculado al BID desde su fundación. En la reunión de ministros de Economía y Finanzas celebrada en Quitandinha, Brasil, en 1954, que puso en marcha el proceso de creación del Banco, es el representante alterno de la delegación de México y tiene activa participación en las



negociaciones. Participa en la fundación y conducción como gobernador por México y asiste a todas las asambleas anuales de gobernadores durante los primeros años de vida de la institución. En la reunión anual de 1970, celebrada en Punta del Este, Ortiz Mena, como decano de los gobernadores, pronuncia el discurso de apertura, en el cual hace una lúcida recapitulación de la creación del Banco y de los logros alcanzados en esos diez años. A él le corresponderá dirigir los destinos del Banco durante los 17 años siguientes, como segundo presidente.

Ortiz Mena llega a la presidencia del BID con un impresionante historial de actuación pública en la economía y las finanzas de su país, México, y en las relaciones financieras y comerciales internacionales. Jalonan esa carrera sus servicios como subdirector general del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, presidente y director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, y en 1958-70 como secretario de Hacienda y Crédito Público de México. En la esfera internacional le cabe una participación destacada en las reuniones de ministros de Finanzas y Economía de la región, incluyendo aquélla que redacta la Carta de Punta del Este en

1961, esto es, el acuerdo formalizado en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) para poner en marcha la Alianza para el Progreso. Ortiz Mena es el representante de México en el CIES en los años sesenta y ejerce su presidencia en 1962 y 1963.

Antonio Ortiz Mena es profundamente latinoamericano y a la vez personalidad polifacética de raigambre humanista, poseedor de una formación cultural y filosófica universal, conocedor de la historia, de la música y de las artes. Su paso por el Banco ha dejado una huella indeleble como paradigma de la función pública internacional, a la que siempre definió como de servicio desinteresado a todos los países latinoamericanos por igual.

Este capítulo intenta reflejar algunos aspectos salientes de la historia del BID bajo la presidencia de Ortiz Mena, caracterizada por su continuidad con el período de su fundación y puesta en marcha y, a la vez, de adaptación creativa a las nuevas necesidades y desafíos del desarrollo de la región.

Entorno internacional y panorama regional

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos asume la enorme responsabilidad de ser el motor de la economía del mundo libre. También asume el costo de su defensa.

Gracias a su propio esfuerzo y a los instrumentos económicos creados para darle apoyo —el Plan Marshall y las organizaciones de Bretton Woods— se acelera la reconstrucción de Europa, que se consolida en los años cincuenta y sesenta. La flamante planta industrial europea en muchos casos resulta ser más moderna y eficiente que la de Estados Unidos. Japón también se reconstruye y moderniza sus industrias y, al igual que los países europeos, comienza a competir con éxito con Estados Unidos en los que habían sido, desde el fin de la guerra, los mercados de exportación casi exclusivos de este país.

El dólar continúa siendo fuerte pero en los años sesenta comienzan a acentuarse los flujos financieros internacionales adversos a Estados Unidos. Esto hace que cada vez salga más y más oro de Fort Knox con destino a Europa, mermando así las enormes reservas acumuladas por Estados Unidos durante décadas. Esta hemorragia finalmente obliga a las autoridades de Washington, a comienzos de los años setenta, a abandonar la conversión de dólares por oro, así como el sistema de tipos de cambio fijo establecido por los acuerdos de Bretton Woods.

1971





Página opuesta: la expansión de la aceria de Volta Redonda en el estado de Río de Janeiro fue financiada con un préstamo del BID por US\$40 millones otorgado en 1971. Tres años más tarde, un segundo préstamo por US\$63 millones posibilitó una ampliación aún mayor de la capacidad de producción. Izquierda: un préstamo por US\$19 millones otorgado a Bolivia en 1971 financió la construcción de un gasoducto de 530 kilómetros de Santa Cruz a la Argentina, lo que estimuló las exportaciones bolivianas de gas.

Las relaciones económicas entre Europa y América Latina adquieren en los años sesenta y setenta una nueva dimensión. Los países europeos llegan a acuerdos con los países latinoamericanos más avanzados para suministrarles financiamientos a largo plazo para proyectos de desarrollo de gran envergadura. Estos mecanismos novedosos combinan créditos de proveedores a mediano plazo con financiamientos adicionales a largo plazo. Estos fondos cubren costos locales y posibilitan la participación de proveedores europeos en asociación con industrias y empresas latinoamericanas en la ejecución de proyectos. A las tradicionales vinculaciones comerciales de Europa con América Latina se agrega un creciente vínculo financiero y económico de apoyo al desarrollo de la región.

La creación del segundo banco multilateral de desarrollo regional, el Banco Asiático de Desarrollo, en 1966, constituye un acontecimiento muy significativo en la evolución de los mecanismos de ayuda internacional. Significa que se ha arribado al punto en que se produce la partición de aguas del proceso iniciado cuando termina la Segunda Guerra Mundial, en virtud del cual Estados Unidos era motor y financiador del



Henry J. Costanzo

El Banco de los deudores financia Cancún

"Todos sabemos que el Banco, en sus primeros años, fue pionero en actividades que usualmente no eran objeto de financiamiento internacional.

Lo que tal vez no logre apreciarse a esta distancia es lo dificultoso que resultó el proceso de toma de decisiones dentro del Banco cuando se trataba de avanzar en nuevas direcciones. Entre los factores que el Banco debía tomar en cuenta, en particular durante sus primeros años, estaban las sospechas de muchos observadores externos, originadas en que su capital estuviera bajo control mayoritario de sus miembros prestatarios. Recuerdo el proceso largo y difícil emprendido por el Banco poco después que yo me integrara al Directorio Ejecutivo en 1970, a fin de decidir si participaría o no en lo que luego probó ser un proyecto enormemente exitoso: el desarrollo del área turística de Cancún en Yucatán, México. Y aunque ello sea difícil de entender ahora, la decisión del Banco de participar en el financiamiento original de Cancún no estuvo exenta de críticas".

Henry J. Costanzo fue director ejecutivo del BID por Estados Unidos, y vicepresidente durante las gestiones de Felipe Herrera y Antonio Ortiz Mena. Tras una breve ausencia, volvió en 1976 como gerente del Departamento Financiero, cargo que ocupó hasta retirarse en 1988.



Un préstamo del BID por US\$24,9 millones al Fondo Nacional para el Turismo (Fonatur) financió en 1971 la construcción de obras de infraestructura en Cancún, hoy en día uno de los mayores balnearios turísticos de México.

desarrollo del tercer mundo no comunista. El Banco Asiático se estructura con una aportación tripartita de Europa, Japón y Estados Unidos, que comparten la

dirección y la carga de suministrar recursos para financiar el desarrollo económico de Asia.

Estos importantes acontecimientos muestran que a fines de los años sesenta el BID, al no tener como miembros ni a Japón ni a los países de Europa, tenía una estructura institucional que no reflejaba las nuevas realidades económicas y políticas internacionales. La creciente participación de los países europeos y de Japón en el desarrollo de la región forma el marco y explica la motivación que llevará inicialmente a México, y luego a Estados Unidos, a proponer la incorporación de esos países como miembros plenos del Banco. Este proceso se concreta a mediados de los años setenta, reemplazando el mecanismo para la obtención de fondos de estos países que había sido puesto en marcha por Felipe Herrera. Este se basaba en la colocación de empréstitos del Banco en Europa y la obtención de fondos concesionales en administración, a cambio de la elegibilidad que se daba a los países aportantes de tales recursos para proveer bienes y servicios para los proyectos financiados por el BID.

Se hacía imperativo revisar la estructura del BID y actualizar los acuerdos de cooperación financiera que le habían dado vida diez años antes. Para una entidad nacida dentro del esquema de la Organización de

los Estados Americanos, en un ambiente de cooperación esencialmente bilateral donde Estados Unidos opera como proveedor de asistencia y sus vecinos del sur privilegian su derecho preferencial a recibir esa ayuda, el nuevo esquema, en el que el peso de la cooperación es compartido por Estados Unidos con Europa y Japón, tendrá un efecto profundo. Significa que el Banco, al internacionalizarse, arriba a su madurez institucional. Ortiz Mena, quien lo preside en este momento, siempre consideró que el ingreso de los países extrarregionales a la institución fue el cambio más significativo producido en el BID desde su creación.

El modelo de la CEPAL y la planificación

Un gran telón de fondo que enmarca el desarrollo de América Latina y el Caribe y orienta la acción del Banco en los años sesenta y setenta es, sin duda, el modelo de desarrollo de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas mencionado en el capítulo anterior. Este modelo fue inspirado por Raúl Prebisch y desarrollado y difundido por los técnicos instalados en el gran laboratorio de ideas que fue la oficina de la CEPAL en Santiago de Chile. Una de sus premisas básicas es que el desarrollo económico y social no puede ser espontáneo ni debe estar librado solamente a las fuerzas del mercado. Para que sea rápido, efectivo y socialmente equitativo, se estima que el accionar de los operadores económicos y financieros debe estar enmarcado dentro de planes a mediano y largo plazo.

En la formulación y ejecución de estos planes un papel principal le corresponde al Estado y a las entidades públicas, responsables de la creación de la infraestructura económica y del desarrollo de las industrias básicas y pesadas. Otra premisa es la necesidad de acelerar la industrialización y la sustitución de importaciones. Otros componentes del modelo son la reforma agraria, la electrificación rural, y los programas de desarrollo urbano y rural integrado.

Esta estrategia de planificación es endosada por los organismos internacionales con sede en Washington y constituye una de las bases conceptuales del programa de la Alianza para el Progreso. Al influjo de estas ideas nacen a partir de entonces, en toda la región, los ministerios o consejos nacionales de planificación. A la vez se crean fondos nacionales de preinversión para hacer posible la formulación y evaluación de programas y proyectos específicos de inversión que definirían el rumbo del desarrollo. El BID presta su apoyo a este proceso.



Reuben Sternfeld

Cancún expande el empleo y aumenta las divisas

"Pese a las controversias que desató en su momento, el financiamiento del Banco para el desarrollo de Cancún resultó muy exitoso, con logros que incluyen el au-

mento del empleo y del ingreso de divisas. Yo tuve el privilegio de visitar el sitio deshabitado con el arquitecto original y el director de Fonatur, un ex funcionario del Banco que luego fue ministro de Turismo. Llegamos por avión y bote de Cozumel a Isla Mujeres y luego a la península con sus aguas claras y magnífica playa blanca. Visité el área como funcionario del Banco en sus fases iniciales, incluyendo el año en que el Banco tuvo allí su Reunión Anual de Gobernadores. Mi próxima visita ocurrió 20 años después como turista. ¡Qué vista bella la concreción de los sueños originales! Hubo alguna desilusión menor, por ejemplo, el exceso de comercialización. La mayor fue observar a un vendedor de tiempo compartido diciendo a un grupo de turistas extranjeros que ese otro banco internacional de desarrollo fue responsable de la iniciación del desarrollo del área".

Reuben Sternfeld se unió al Banco en 1966 como director suplente por Estados Unidos. Asimismo fue vicepresidente ejecutivo y representante especial en Europa. Se retiró en 1987.

1972



Esas entidades acogen a la generación de técnicos formados en el Instituto Latinoamericano de Planeamiento Económico-Social (ILPES) de Santiago de Chile y en el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial, que estudiaban experiencias de planificación reputadas como exitosas y que sirvieron de paradigmas para los planes de desarrollo que formularían los países latinoamericanos. Entre ellas se contaban dos de Estados Unidos: la Autoridad del Valle del Tennessee (*Tennessee Valley Authority, T.V.A.*), y un programa para crear empresas públicas y desarrollar industrias y empleo en la región de los Apalaches, por ejemplo en el estado de Virginia Occidental. Particular influencia tuvieron la planificación indicativa y concertada de Francia y los programas de industrialización de la Casa para el Mediodía (*Casa per il Mezzogiorno*) financiados por el Banco Mundial. Estos últimos transformaron en pocos años el sur de Italia, tan subdesarrollado como cualquier región del tercer mundo, en polo de la industria pesada y floreciente zona de exportación agroindustrial.

La OEA establece establece en los años sesenta el mecanismo CIES/CIAP (Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso) de concertación entre los planes nacionales de desarrollo y la ayuda para su financiamiento que continúa funcionando en los años sesenta. El CIES/CIAP actúa como instrumento de consulta y negociación que permite que los países latinoamericanos presenten sus planes y programas de desarrollo a países donantes y organismos financieros internacionales para su financiamiento. El BID, junto con la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos y el Banco Mundial, son actores principales de este proceso orientado a ligar y condicionar la ayuda técnica y económica a la adopción de determinadas políticas económicas y el logro de objetivos cuantificables por parte de los países receptores. Una importante premisa operativa es que el financiamiento externo a largo plazo de los organismos multilaterales o bilaterales de ayuda se destina, exclusivamente, a proyectos específicos de inversión previamente definidos y evaluados.

Crecimiento económico y crisis de la deuda

El otro gran telón de fondo que enmarca el desarrollo de la región en los años setenta es el cambio profundo que experimentan los mecanismos de financiamiento internacional. El progreso económico de la región continúa siendo significativo y sostenido: el alto nivel de crecimiento de la década de 1960, 5,5% anual, se

Construcción de canales de irrigación en Tomatlán, México, uno de los siete proyectos de riego en gran escala financiados con préstamos del BID en 1972 por US\$126 millones.

En 1972, Canadá pasó a ser la 24^a nación en incorporarse al BID. El embajador canadiense en Estados Unidos, Marcel Cadieux (izquierda), firma el acuerdo en la Organización de los Estados Americanos en Washington, D.C., junto con el secretario general de la OEA, Galo Plaza (centro), y el secretario general adjunto, M. Rafael Urquía.



acelera para alcanzar casi 7,5% en el trienio 1970-1972. Algunos países como Brasil y México logran ritmos superiores al 10%, significativamente mayores que el aumento de su población, lo que posibilita un considerable mejoramiento de la situación social. La industrialización se generaliza y acelera. América Latina, que diez años antes era, de acuerdo con las definiciones en boga, parte del mundo subdesarrollado, se convierte a partir de mediados de los años setenta en región de desarrollo intermedio.

Si bien es debatible en qué medida esos resultados son atribuibles a las estrategias de planificación y a la fuerte intervención estatal, parece indudable que la región ha entrado en una etapa de despegue económico, condicionado pero no frenado por la severa crisis que registran las economías de los países industrializados en 1974 a raíz del fuerte aumento del precio del petróleo en 1973. Para América Latina y el Caribe, esa crisis significó una menor demanda por sus exportaciones y un deterioro de los términos del

intercambio para los países no exportadores de petróleo. Sin embargo, a partir de 1975 y durante el resto de la década el crecimiento económico de la región se mantiene a un promedio superior al 4,5% anual, cifra apreciablemente mayor a la lograda por los países industrializados y por otras regiones del mundo en desarrollo.

Tener acceso a créditos en divisas a mediano y largo plazo es para los países latinoamericanos uno de los factores indispensables para su continuado desarrollo. El volumen del financiamiento externo actúa como uno de los determinantes del ritmo de crecimiento a que pueden aspirar. Al hacerse más favorables las perspectivas de crecimiento económico para los países más grandes y a la vez más desarrollados de la región, su acceso a créditos de proveedores de Estados Unidos, Europa y Japón se hace más fácil. En la medida en que los exportadores del mundo industrial tratan de competir por ampliar su penetración en los prometedores mercados latinoamericanos, los plazos de los créditos se hacen cada vez más largos y frecuentemente vienen acompañados de créditos complementarios, también en divisas, para financiar los gastos locales de los proyectos. Estos flujos de fondos complementan la acción del BID y del Banco Mundial.

Desde 1973, la combinación del crecimiento económico en la región con el reciclaje de petrodólares crea las condiciones para una nueva e importante fuente de financiamiento externo para los países latinoamericanos. La banca privada comercial internacional se convierte en pocos años en su mayor proveedor de recursos externos, cuya obtención se torna cada vez más fácil para países como México, Brasil y Argentina.

El mayor volumen de estos créditos no fue canalizado al financiamiento de proyectos de desarrollo. La falta de regulación y vigilancia de los bancos centrales de los países industrializados sobre estas operaciones contribuye a la proliferación desordenada y acelerada de préstamos a corto plazo y a muy altas tasas de interés nominales, pero no necesariamente reales, principalmente otorgados por los bancos comerciales de Estados Unidos, así como por bancos comerciales europeos, tanto a gobiernos como a entidades y empresas públicas y privadas de la región.

Este abundante financiamiento externo de la banca privada comercial, que ya en 1973 había superado un nivel anual de US\$2.500 millones —más del doble de los recursos combinados del BID y el Banco Mundial dirigidos a la región— sirve, frecuentemente, para posibilitar crecientes desequilibrios en las balanzas comerciales. Estos créditos permiten que los países latinoamericanos aumenten sus importaciones de bienes de consumo y de lujo y también el equipamiento y el gasto militar, a la vez que encubren la fuga de capitales en la forma de colocaciones en plazas financieras del exterior que actúan como paraísos tributarios y regulatorios.



Charles T. Greenwood

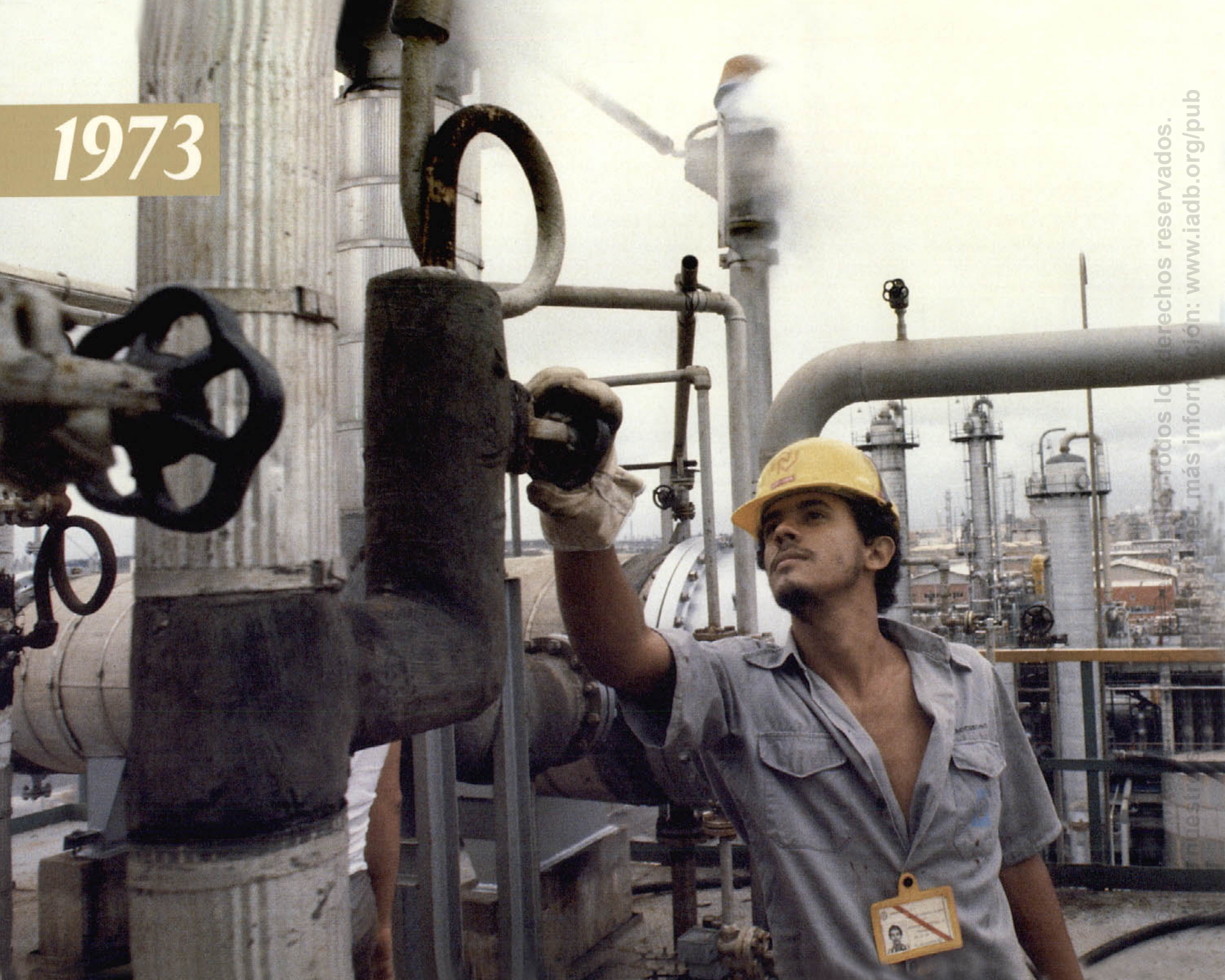
Canadá entra al Banco

"A comienzos de la década de 1970 el gobierno del primer ministro Pierre Elliott Trudeau analiza la política de relaciones internacionales de Canadá y concluye que el país debería establecer relaciones mucho

más activas con América Latina. También concluye que la mejor manera de lograr este objetivo es unirse al BID. Desde entonces, aunque las relaciones bilaterales entre Canadá y los países latinoamericanos se han desarrollado considerablemente, el ingreso de Canadá al BID ha propiciado una mayor relación con América Latina. En la época de Trudeau, Canadá experimentaba grandes transformaciones, entre ellas un cambio generacional. Los canadienses percibían la elección de Trudeau como el comienzo de un período de confianza en el papel internacional del país. Acercarse a América Latina era visto como una extensión de esa confianza. La comunidad de negocios, en particular, estaba muy interesada en fortalecer los lazos con América Latina y en unirse al BID, y prestó apoyo a la iniciativa de Trudeau de acercarse a la región. Desde entonces, el interés de Canadá por América Latina se ha ampliado, y hay mucho interés, entre otros temas, por la sociedad civil".

Charles T. Greenwood fue director ejecutivo suplente por Canadá en 1973. Luego, como funcionario del BID, ha sido asesor del gobierno de Honduras y representante en seis países.

1973





En este período algunos países comienzan a cambiar sus estrategias económicas. México y Brasil continúan la sustitución de importaciones pero a la vez intentan diversificar sus exportaciones con fuerte apoyo estatal. Argentina, Uruguay y en particular Chile abren notablemente su comercio exterior y sus finanzas a productos e inversionistas del exterior.

En 1975 se agudiza la recesión en los países industriales, se estancan o disminuyen las exportaciones de América Latina y continúa el deterioro de la relación de intercambio para los países no exportadores de petróleo. Al inicio de este segundo lustro, la CEPAL advierte a los países de la región acerca de los peligros del creciente endeudamiento externo y de la necesidad de reforzar la industrialización y las exportaciones como mecanismo para enfrentar las dificultades de la inserción internacional.

El endeudamiento externo incontrolado, de corto plazo y a tasas de interés nominales bajas pero reales altas, unido al efecto desfavorable de una nueva y gran alza del precio del petróleo en 1979-80, acompañada del debilitamiento de los mercados para los principales productos latinoamericanos de exportación, genera creciente tensión en las balanzas de pagos de numerosos países de la región.



Página opuesta: un préstamo por US\$40 millones otorgado a Brasil en 1973 financió la construcción del complejo petroquímico Camacari en el Estado de Bahía. Arriba izquierda: una serie de préstamos del BID costeo la construcción de la central hidroeléctrica de Paulo Afonso en el río São Francisco en Brasil. Un préstamo por US\$84,8 millones aprobado en 1973 ayudó a duplicar la capacidad generadora de electricidad. Arriba: un técnico de un centro de desarrollo e investigación de tecnología de motores a alcohol que se benefició de un programa del BID de US\$32 millones aprobado en 1973, para Financiadora de Estudos e Projetos S.A. de Brasil.



Mientras tanto, la contribución de las fuentes oficiales bilaterales o multilaterales al financiamiento externo de la región disminuye de un promedio del 60% a principios de los años sesenta a menos del 15% a fines de la década de 1970. Una proporción cada vez más elevada de la capacidad de pago de los países latinoamericanos es absorbida por el servicio de la deuda externa con los bancos privados, particularmente de Estados Unidos. Es así como en agosto de 1982 se desata la crisis cuando México se encuentra imposibilitado para atender el servicio de su deuda a la banca comercial.

La crisis tiene un inmediato efecto de contagio que impide a Venezuela, país sin problemas para generar recursos debido a sus exportaciones de petróleo, concretar una gran operación crediticia con un consorcio de bancos internacionales. La crisis, que se transmite a toda la región, será un antecedente y uno de los disparadores del drástico cambio de las políticas económicas latinoamericanas que ocurre luego en la década, provocará la revisión de los mecanismos financieros internacionales y del papel de los organismos financieros multilaterales. Estos acontecimientos tendrán un impacto significativo y marcarán el inicio de una nueva etapa en la vida del BID. El rápido crecimiento económico de la región durante los años setenta se frena en 1981 y en 1982, año éste en que se registra por primera vez, desde la década de los treinta, una caída de su producto interno bruto global. En 1983 la contracción será muy significativa, alcanzando un 3% a 4%.

La combinación del alza de los precios del petróleo, la desaceleración del crecimiento de las economías industrializadas, el neoproteccionismo, la baja de los precios de los productos primarios de exportación de la región y el incremento del costo del servicio de la deuda externa debido al fuerte aumento de las tasas de interés en el mundo industrial explica esta crisis de magnitud y duración sin precedentes, que provocará un retroceso notorio en las condiciones de vida de los latinoamericanos. En

Ortiz Mena lee la Declaración de Madrid en diciembre de 1974, a partir de la cual los países extrarregionales podrían solicitar su ingreso al BID.



James F. Armistead

Seguro médico para el personal

"El Banco estableció en 1973 un programa integral de seguro médico. Por primera vez se extendía un seguro de salud de calidad a los distintos tipos de empleados en la sede; funcionarios locales de las representaciones; perso-

nas que continuaban recibiendo ingresos en virtud del programa de seguro de incapacidad prolongada del Banco; padres y suegros de empleados; así como jubilados, viudas y otros dependientes que sobrevivían a miembros del plan de jubilación. El Banco también adoptó un plan de seguro dental y un calendario de pago compartido por gastos médicos, con un límite del costo anual individual al que puede llegar un

empleado, equivalente al 10% de su sueldo anual. En esa época, numerosas compañías se negaban a ofrecer seguro médico a residentes fuera de Estados Unidos o bien eran incapaces de atender reclamos de gastos médicos en 24 monedas distintas, como lo requería el Banco. Sin embargo, una compañía de seguros estableció un singular arreglo, según el cual el Banco administraría y aseguraría las obligaciones del programa de salud y contrataría un reaseguro para los casos extraordinarios y de gravedad catastrófica de larga duración. Este concepto de cogestión fue útil para el Banco y los funcionarios durante casi 20 años".

James F. Armistead ingresó en el Banco en 1972. Se retiró en 1997 cuando era secretario ejecutivo del plan de jubilación del personal.

1974



Desarrollo. Todos los derechos reservados. Para más información, visite [www.inec.org.mx](#)



el período 1981-1990 la tasa de crecimiento promedio anual de la región fue de 1,2%, que corresponde a una considerable disminución del ingreso per cápita. El ajuste recesivo resultó en un voluminoso excedente de divisas para honrar el servicio de la deuda mediante la expansión de las exportaciones y el virtual estancamiento de las importaciones. Entre 1982 y 1990, los países de la región transfirieron al exterior US\$230.000 millones, equivalentes al 200% del valor de sus exportaciones y al 50% de la deuda externa acumulada hasta fines de 1982.

En el ámbito social, en la década de 1960 y el primer lustro de los años setenta América Latina fue una sociedad con una importante capacidad de inclusión. Si bien el crecimiento económico logrado no satisfizo las necesidades básicas de todos los grupos sociales, promovió la incorporación de importantes segmentos a los mercados modernos, o por lo menos permitió que se beneficiaran de bienes y servicios provistos por el Estado, tales como vivienda, salud y educación, que fueron las principales formas de incorporar a los sectores populares. Esta tendencia se revirtió a raíz de la crisis de los años ochenta, que contribuyó al aumento de la pobreza y a la creciente incapacidad del Estado para mantener abiertos los canales de inclusión.

A lo largo de su historia, el BID ha sido un decidido partidario de la investigación científica en la agricultura. Página opuesta: una cooperación técnica no reembolsable del BID por US\$1,8 millones otorgada en 1974 al Centro para el Mejoramiento del Maíz y del Trigo (CIMMYT) de El Batán, México, financió trabajos sobre polinización cruzada de variedades de trigo para producir un híbrido mejorado. Izquierda: una cooperación técnica no reembolsable por US\$1,7 millones para el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) de Cali, Colombia, apoyó investigaciones sobre el mejoramiento de frijoles negros y yuca.

Al hacer el balance de las décadas de 1970 y 1980 se puede señalar que ciertas deficiencias del modelo de desarrollo de la región en gran medida se originaban también en algunas marcadas tolerancias con respecto a las economías y las sociedades. En primer lugar, tolerancia con la inestabilidad: la región se excedió en el dimensionamiento del Estado y se acostumbró a los déficit

fiscales y a las políticas monetarias permisivas, que alimentaron la inflación que predominó en muchos países. Tolerancia con la ineficiencia, con economías relativamente cerradas que no se abrieron en su debido momento y perdieron posiciones en un comercio mundial en expansión. Tolerancia con una antigua pero creciente desigualdad social y económica que se fue acumulando con mayor intensidad en las ciudades, las que crecieron a ritmos superiores a los de cualquier otra región del mundo.

La década de los ochenta fue de crisis y renovación. América Latina recuperó el estilo de vida democrático, el que fue acompañado de una desideologización de la política económica que allanó el camino a las grandes reformas de finales de los años ochenta y noventa. La región recuperó la estabilidad, gracias a la reforma fiscal y a una política monetaria ortodoxa con bancos centrales independientes. Aumentó la eficiencia a partir de una apertura económica acelerada y unilateral y reinició la expansión de las exportaciones. Asimismo, comenzó las privatizaciones, la revisión del sistema regulador y la descentralización del Estado. Junto con la apertura externa se dio un renovado intento por modernizar los mecanismos de integración y las asociaciones de libre comercio. Estos esfuerzos empezaron a dar sus frutos en la década de 1990.





La presidencia de Ortiz Mena se inicia con un cambio profundo en la institución para adaptarla a las nuevas reglas de juego de la cooperación internacional con el mundo en desarrollo, basadas en un reparto de las responsabilidades entre Estados Unidos, Japón y Europa. Termina con la revisión del modelo de desarrollo de la región en un marco mundial caracterizado por el auge de las políticas económicas liberales de la primera ministra británica Margaret Thatcher y del presidente

Página opuesta: Ortiz Mena (centro), con el jefe del gobierno panameño Omar Torrijos (derecha), en la firma de un préstamo por US\$29,7 millones otorgado a Panamá en 1974 para financiar la construcción de la Carretera Panamericana en el Tapón del Darién. Izquierda: construcción de la sección Bayano Cañazas de esa ruta.

estadounidense Ronald Reagan, que crearon un nuevo paradigma de modernización y apertura de los sistemas económicos que deviene dominante con el fin de la Guerra Fría y la aceleración de la globalización económica.

Incorporación de nuevos países

Los socios fundadores del BID, como se historia en el primer capítulo, fueron Estados Unidos y 19 países situados al sur del río Grande. De acuerdo con el Convenio Constitutivo original, sólo podían ser miembros del Banco los países pertenecientes a la Organización de los Estados Americanos. Por tal motivo, cuando se produce la independencia de los territorios coloniales europeos del Caribe y las nuevas naciones independientes se incorporan a la OEA se dan las condiciones que permiten su ingreso al Banco. Es así como se verifica el de Trinidad y Tobago en 1967 y el de Barbados y Jamaica en 1969. El proceso continuará con Guyana en 1976 y Bahamas en 1977. Suriname ingresa en 1980 y Belice en 1992. Es interesante destacar que



un número de países insulares del Caribe oriental miembros de la OEA no lo son del Banco. Para que pudiesen recibir apoyo de la institución sin asociarse a ella, en los años setenta se adoptaron disposiciones en el Convenio Constitutivo que permiten al BID transferir recursos al Banco de Desarrollo del Caribe con destino a estas naciones.

La incorporación de los países de habla inglesa del Caribe acentuó el carácter multilateral del Banco y contribuyó a establecer nuevos lazos entre ellos y sus vecinos latinoamericanos. El ingreso de ciudadanos de esos estados al personal del Banco trajo un vivificante y diversificador aporte de experiencias y técnicas novedosas.

Las relaciones de cooperación de Canadá con el Banco y con los países de la región, especialmente los del Caribe, habían sido significativas desde 1964, año en que el gobierno de Ottawa pone a disposición del

Banco un importante Fondo Canadiense para financiamientos concesionales. Canadá, que adquiere el carácter de observador permanente en la OEA, ingresa al Banco en 1972, poco tiempo después de que Ortiz Mena asumiera la presidencia, gracias a una modificación del Convenio Constitutivo.

El ingreso de Canadá al Banco, —país que entonces no es miembro de la OEA—, si bien no altera los límites estrictamente regionales originalmente impuestos a la institución, marca un hito en su composición geopolítica y, en cierta medida, pone en marcha el proceso que liderará Ortiz Mena para incorporar a las naciones industrializadas extrarregionales.

El mecanismo empleado por Felipe Herrera para asegurar la aportación al Banco de recursos de los países europeos y de Japón, aunque efectivo, era difícil de administrar. Estaba basado en un principio de reciprocidad: la elegibilidad de los proveedores de bienes y servicios originados en países no miembros del Banco para participar en proyectos apoyados por éste se determinaba semestralmente, medida en términos del volumen de recursos puestos a disposición del Banco por esos países mediante el establecimiento de fondos en administración o la apertura de sus mercados financieros a la colocación de empréstitos del Banco.

Teniendo en cuenta el cambio de orientación de la estrategia mundial de ayuda externa de Estados Unidos puesto en evidencia en las negociaciones sobre el Banco Asiático de Desarrollo, Ortiz Mena, entonces gobernador del Banco por México, propone en la Reunión Anual del BID de 1969 la incorporación como miembros de Japón y los países europeos. En 1970, el Comité de la Asamblea de Gobernadores recomienda que se adopten medidas para que los países industrializados interesados ingresen al Banco como miembros o miembros asociados. En 1972, los gobernadores aprueban los principios y condiciones para la admisión de los países extrarregionales como miembros no prestatarios, además de Canadá.

La iniciativa de incorporación al Banco de países de Europa y Japón encuentra resistencia entre algunos funcionarios y naciones que se mantenían apegados a la visión original del BID como esfuerzo cooperativo esencialmente bilateral entre Estados Unidos y América Latina. Pese a ello, la iniciativa sigue su curso dado que responde a un cambio irreversible en la política internacional.

El proceso que comienza con el ingreso de Canadá y culmina a mediados de los años setenta con el de Japón, Israel y varias naciones europeas se basa en la aceptación por parte de los países prestatarios de una disminución significativa de su participación relativa en el capital de la institución a fin de crear el espacio necesario para el ingreso de los nuevos miembros. La incorporación de éstos como miembros plenos y no como

Página opuesta, izquierda: Conferencia de la Mujer en el Desarrollo de América Latina en la sede del BID, en noviembre de 1974. Página opuesta, derecha: establecimiento del Fondo de Inversiones de Venezuela por US\$500 millones en febrero de 1975. Sentados de izquierda a derecha: Héctor Hurtado, ministro de Finanzas de Venezuela; Ortiz Mena; Constantino Quero Morales, presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela.

1975





miembros asociados significa, por lo tanto, la introducción de un cambio importante en la estructura original del capital a fin de que accionistas prestatarios y no prestatarios detenten partes aproximadamente iguales. Este concepto de un Banco del cual son dueños, casi por mitades, los países que reciben y los que aportan recursos, se insinúa en la década de los setenta y será formalmente adoptado 20 años después, como parte de los acuerdos del Octavo Aumento General de Recursos del Banco que se negocian en Guadalajara en 1994.

Uno de los principales jalones que marcan las negociaciones para la incorporación de los países extrarregionales tiene lugar en España en diciembre de 1974, cuando doce de ellos suscriben la Declaración de Madrid que establece las bases para su ingreso al Banco.

Los mecanismos de decisión política en las distintas naciones y las formalidades legales para permitirles suscribir los acuerdos y aportar al Banco los recursos requeridos son distintos. Por lo tanto, su ingreso no puede ser simultáneo. Es así como un primer grupo de nueve países (Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Israel, Japón, el Reino Unido, Suiza y Yugoslavia) se incorpora al Banco en 1976. Otros seis (Austria, Finlandia, Francia, Italia, los Países Bajos y Suecia) ingresan en 1977. El proceso finaliza con la incorporación de Portugal en 1980 y de Noruega en 1986.

Durante las consultas relativas al ingreso de los países extrarregionales resultó necesario llegar a acuerdos sobre el tamaño relativo de su participación en el capital ordinario del Banco. No existían modelos o precedentes para definir este aspecto de particular importancia política. Es interesante señalar que en las

Página opuesta: el primer préstamo del BID con recursos del Fondo Fiduciario Noruego, aprobado en 1975, ayudó a financiar la construcción y el equipamiento de 243 clínicas, como ésta en Lejamaní, Honduras. Izquierda: construcción, en 1975, de la central hidroeléctrica de Cerrón Grande en El Salvador, financiada con un préstamo del BID por US\$38 millones en 1972. Comenzó a generar electricidad en 1977.





Página opuesta: ceremonia celebrada en julio de 1976, que marcó el ingreso al Banco de nueve naciones no pertenecientes al hemisferio occidental: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Israel, Japón, el Reino Unido, Suiza y Yugoslavia. Izquierda: funcionarios japoneses suscriben los documentos de ingreso de Japón al BID.

conversaciones iniciales con Japón se define la conveniencia de que ese país fuese, aunque marginalmente, el principal accionista del grupo de los extrarregionales. Este papel especial de Japón se reafirmaría 20 años más tarde con motivo de los acuerdos sobre el Octavo Aumento.

Otro aspecto interesante de las negociaciones fue el relativo a la incorporación de países de Europa oriental, cuyos vínculos con la Unión Soviética venían adquiriendo cierta independencia, anticipando la realidad que hoy se vive luego del fin de la guerra fría. Se hicieron contactos y negociaciones con varios países y como resultado se acuerda el ingreso de Yugoslavia al Banco. En 1993 este país fue sucedido por Croacia y Eslovenia.

Además de Japón, el único país no europeo que se une al Banco es Israel. Su incorporación aporta un caudal de valiosa experiencia técnica, particularmente en agricultura y manejo de recursos hídricos, tecnologías altamente relevantes para muchos países latinoamericanos. Los lazos de cooperación técnica de Israel con la

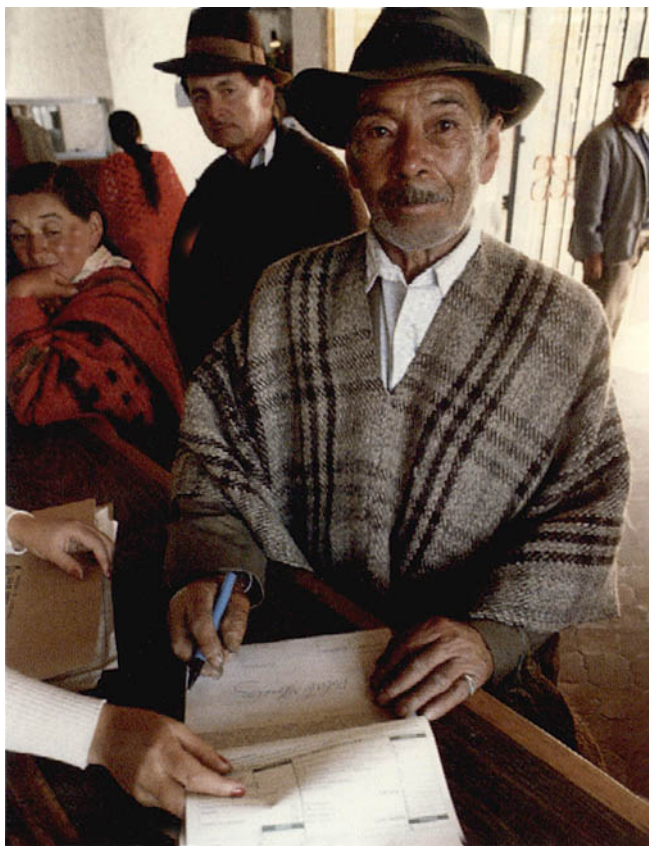
1976



región se refuerzan y hacen posible que el Banco inicie experiencias en áreas nuevas de actividad importantes por su impacto social, como el desarrollo de artesanías y su exportación.

Un aspecto poco conocido de las negociaciones para el ingreso de estados extrarregionales es el relativo a los países petroleros del mundo árabe-islámico. Ortiz Mena efectúa consultas con el sha de Irán que indicaron la posibilidad de una solicitud de incorporación al BID luego de que se formalizara el ingreso iraní al Banco Asiático de Desarrollo. Estas conversaciones, que no fructificaron, tuvieron lugar pocos meses antes del triunfo del movimiento fundamentalista que depuso al monarca.

Las repercusiones institucionales que causa la incorporación de Canadá y de los países extrarregionales son importantes. Los países prestatarios tienen frente a sí en los órganos directivos de la institución a varios interlocutores. Las posiciones de Canadá y de los países extrarregionales no estarán ni siempre ni necesariamente alineadas con las de Estados Unidos. Esto enriquece los debates y hace que los mecanismos de gobierno de la institución deban tener en cuenta visiones diferentes, aunque no necesariamente contradictorias, en especial al tomar decisiones sobre políticas operativas. La incorporación en todos los niveles del Banco de funcionarios de estos nuevos países —con una tradición y experiencia de servicio público y de programas de ayuda al desarrollo en otras zonas del mundo—, es también factor de diversificación cultural y enriquecimiento institucional.



Página opuesta: Puente San Martín, de 4,83 kilómetros, sobre el río Uruguay entre Fray Bentos, Uruguay, y Puerto Unzué, Argentina, terminado en 1976. La construcción fue financiada en parte por el BID. Izquierda: un campesino de Boyacá, Colombia, firma el contrato de un préstamo obtenido a través de un proyecto de desarrollo rural integrado financiado en 1976 con un crédito del BID por US\$64 millones.



Préstamos del BID otorgados en 1976 y 1979 por un total de US\$66,4 millones financiaron la expansión y modernización de la mina Cobriza en Huancavelica, Perú.

cana, preocupación central del Banco desde su fundación y que hoy se está tornando realidad.

Políticas y operaciones

A pesar del cambio institucional producido con la incorporación de nuevos países como miembros del Banco hay una gran continuidad programática y operativa en el período de Ortiz Mena respecto de la fase inicial de actividades de la institución. La característica principal de la acción del Banco es su capacidad de respuesta e innovación para enfrentar nuevas demandas y necesidades. Cuantitativamente, el Banco se convierte en actor cada vez más importante en el financiamiento externo de la región.

Los recursos totales autorizados de la institución, cercanos a los US\$9.000 millones luego del aumento aprobado en 1970, se incrementan bajo Ortiz Mena en US\$32.810 millones. Los recursos del capital ordinario

Desde la perspectiva de las décadas pasadas, la incorporación de Canadá y los países extrarregionales ha sido una experiencia exitosa. Es difícil imaginar hoy un BID sin su participación como miembros plenos y sin su activo apoyo. Las relaciones tan especiales que vinculan a América Latina y el Caribe con estos países tienen fuertes raíces culturales e históricas que justifican y hacen natural su presencia en la institución. Asimismo, esas relaciones transcurren hoy en el plano del comercio y las finanzas, y sobre todo de las corrientes de inversión directa de esos países en la región. Lo que resulta aún más significativo, la exitosa experiencia de integración económica y política de Europa es un faro que orienta y sostiene el esfuerzo por la integración latinoamericana,

se elevan en US\$28.806 millones, y los del FOE en US\$4.005 millones. Los gobernadores aprueban en 1975 una cuarta reposición de recursos por US\$5.806 millones en el capital autorizado para el período 1976-78, que incluía recursos de los nuevos miembros del banco. Los gobernadores aprueban en años subsiguientes una quinta reposición por US\$8.000 millones, y una sexta reposición por US\$15.000 millones. De estos recursos totales, solamente US\$1.703 millones debían ser aportados en efectivo. La porción paga de la sexta reposición, US\$675 millones, significaba solamente un 4,5% del total comprometido. En estas tres reposiciones el Fondo para Operaciones Especiales se benefició de incrementos respectivos de US\$1.552 millones, US\$1.750 millones y US\$703 millones.

La proporción de las operaciones aprobadas con recursos del capital ordinario, complementado con el capital interregional descrito abajo, se eleva en relación al período anterior del Banco y alcanza el 70% del total de la cartera 1971-87. Mientras tanto, y en reflejo de la disponibilidad de fondos blandos, la proporción del Fondo para Operaciones Especiales se reduce al 24% de la cartera. Tanto el capital ordinario como el FOE financian además operaciones de cooperación técnica, incluyendo, en el caso del FOE, las de carácter no reembolsable. Los fondos aportados por otras fuentes a la cartera del período representan un 4%. Dada la insuficiente disponibilidad de recursos en el FOE, en 1983 se crea la Facilidad de Financiamiento Intermedio, que permite sufragar una porción del costo de los intereses sobre préstamos del capital ordinario en beneficio de los países de menor desarrollo relativo.

Cuando los países extrarregionales se incorporaron al Banco en 1976, existían restricciones en las emisiones vigentes de bonos para el capital ordinario que hacían legalmente necesario crear un capital interregional a fin de permitir la admisión de aquellos países a la institución. Esta medida permitió el uso de sus suscripciones de capital a fin de respaldar empréstitos en forma independiente de aquéllos para el capital ordinario. Las enmiendas hechas al Convenio Constitutivo en 1976 previeron la fusión de ambos capitales una vez que la restricciones comprendidas en las condiciones de los bonos del capital ordinario emitidos antes de 1975 se encontrasen sin efecto. La fusión se consumó en 1987 y fortaleció la posición del Banco en los mercados internacionales. El poder de votación, por diez años, fue determinado por la participación de cada país en la combinación del capital ordinario con el interregional.

El volumen anual de financiamientos aprobados por el Banco crece notablemente en los 17 años del período de Ortiz Mena hasta superar los US\$3.000 millones anuales a partir de 1983. En el período 1971-87,



Maurice Wolf

Estados del Caribe Oriental

"Cuando los países más pequeños del Caribe quisieron acceder a los préstamos del Banco, el Directorio se dio cuenta de que iba a ser difícil incluir a los microestados del

Caribe Oriental como miembros por varios motivos, sobre todo el costo de la suscripción: capital ordinario y aportes al FOE. Dado que al no ser miembros el Convenio Constitutivo no autorizaba darles crédito, en el Departamento Legal desarrollamos una idea para prestarles. Puesto que todos eran miembros del Banco de Desarrollo del Caribe, propusimos enmendar el Convenio Constitutivo del Banco para permitir préstamos al BDC, que a su vez transferiría los recursos a sus miembros. Esta enmienda, junto con otras relacionadas al ingreso de países extrarregionales, fue aprobada. Posteriormente Antonio Ortiz Mena pronunció un discurso en Kingston, donde señaló que el Banco había modificado el concepto y el significado del término 'América Latina' para incluir a los países de habla inglesa del Caribe. Así se produjo la unidad de los miembros del Banco, ya fuesen de habla inglesa, española, francesa o portuguesa".

Maurice Wolf ingresó al Banco en 1966 como abogado y se retiró en 1967 como abogado principal.

1977





los préstamos acumulados del Banco ascienden a US\$32.606 millones. El sector de infraestructura física recibe US\$13.207 millones, un 41% del total; los sectores productivos reciben US\$13.180 millones, un 40%; y los sectores sociales US\$5.718 millones, un 18%. Dentro del sector de infraestructura se destacan los créditos para energía, que llegan a US\$8.880 millones, seguidos por los préstamos para transporte por US\$3.974, y comunicaciones por US\$353 millones. Entre los sectores productivos se destacan la agricultura y pesca, que reciben US\$7.256 millones, seguidas por la industria con US\$3.959 millones; la minería con US\$854 millones; el turismo con US\$463 millones; ciencia y tecnología con US\$429 millones y el desarrollo forestal con US\$220 millones. En los sectores sociales el saneamiento recibe US\$2.852 millones; el desarrollo urbano US\$1.186 millones; la educación US\$1.175 millones y la salud US\$482 millones. Por su parte la inversión social y el medio ambiente obtienen un total de US\$22 millones. El Banco aprueba US\$35 millones de dólares para financiamiento de exportaciones, y US\$414 para estudios de preinversión. La acción del Banco continúa teniendo un impacto cualitativo significativo, particularmente en el desarrollo de nuevas modalidades operativas y en el fortalecimiento de instituciones de la región.



Página opuesta: el primer préstamo del BID a Guyana, otorgado en 1977, financió la construcción de canales de drenaje e irrigación para ayudar a los agricultores de la cuenca del río Abaray. Arriba izquierda: la Reina Isabel II y el Príncipe Felipe en la inauguración del Barbados Community College en noviembre de 1977. La construcción de los edificios fue financiada con un préstamo del BID por US\$2,8 millones. Arriba: la propietaria de una fábrica de condimentos en Santa Lucía exhibe sus mercancías. Un préstamo del BID por US\$12 millones al Banco de Desarrollo del Caribe en 1977 permitió a éste, por primera vez, apoyar proyectos de desarrollo en países que no fuesen miembros del BID.

1978





Página opuesta: residentes de Jicaral, Costa Rica, posan orgullosos frente a su casa después de tener, por primera vez, acceso al suministro eléctrico en 1978. Un préstamo del BID por US\$13,5 millones financió el proyecto de electrificación rural. Izquierda: carretera que une La Paz con el aeropuerto internacional de El Alto, Bolivia. Un préstamo del BID por US\$10 millones financió en 1972 la construcción de la ruta inaugurada en 1978.

Tratamiento preferencial para países de menor desarrollo

Una de las características del Banco que forma parte de su cultura básica es el espíritu de solidaridad recíproca entre los países miembros. Basado en el reconocimiento de que las necesidades de los prestatarios son marcadamente diferentes y de que sus niveles de desarrollo y bienestar son también desiguales, este rasgo tiene clara expresión en las políticas de tratamiento preferencial para los distintos grupos de países que la institución adopta de manera explícita a partir de 1972 pero que ya había aplicado, en mayor o menor medida, con anterioridad. También se refleja en las contribuciones financieras que los países prestatarios efectúan a la institución, que son directamente proporcionales a su tamaño y grado de desarrollo.

El tratamiento preferencial para los países de menor desarrollo relativo hace que éstos, a partir de los años setenta, sean los principales o únicos receptores de los recursos concesionales en divisas que la institución presta u otorga en forma no reembolsable. Al respecto, los recursos que se aprueban para los países de menor desarrollo contemplan tasas de interés preferenciales, mayores períodos de gracia y amortización y la



David Mangurian

El Banco cambia las vidas de sus beneficiarios

"Como fotógrafo y redactor he visitado más de 500 proyectos desde 1970, más que cualquier otro funcionario del Banco. Mis ojos me dicen que

aunque las estadísticas muestren que en el último par de décadas la pobreza ha aumentado en la región, numerosos proyectos del BID han mejorado la vida de mucha gente. El Banco financió obras hidroeléctricas en toda América Latina en las décadas de 1960 y 1970 y líneas de transmisión en la de 1980. Hoy es difícil hallar un pueblo sin electricidad. La mayoría de las casas de áreas urbanas y rurales pobres tienen electricidad y sus habitantes hallan su costo menor al del querosén y las velas. Una vez visité el pueblito de Jicaral, en Guanacaste, Costa Rica, dos años después de que un proyecto del BID trajera la electricidad. Los resultados eran asombrosos. Chozas de techo de paja tenían lámparas y televisores, el almacén y la carnicería tenían heladeras, y la electricidad ponía en movimiento la máquina de coser del sastre y la sierra de la mueblería. Una fábrica producía hielo para los pescadores y había 60 teléfonos en la ciudad, usados por pescadores y agricultores para obtener los precios de los mercados. Un negocio vendía electrodomésticos. La escuela ofrecía cursos nocturnos para adultos. Creo que no había nadie que no se hubiera beneficiado del proyecto".

David Mangurian es fotógrafo y redactor del Banco desde 1970.

disminución de los requisitos de contrapartida local. A partir de los años setenta, los recursos concesionales en divisas aportados al Banco no sólo provienen de Estados Unidos y otros países miembros industrializados sino que, en proporción significativa, son aportados por los países latinoamericanos más desarrollados.

Otro de los mecanismos adoptados por el Banco para diferenciar el acceso a sus recursos por parte de determinados países fue el establecimiento de límites cuantitativos para el volumen total de préstamos que los prestatarios más desarrollados podían recibir anualmente. Algunos de ellos hicieron renuncia voluntaria y temporal a solicitar nuevos préstamos cuando su condición económica y el acceso a otras fuentes lo hicieron posible. Es interesante señalar que en 1970 Argentina puso a disposición del Banco fondos en administración destinados a préstamos a países de menor desarrollo relativo.

Un ejemplo de este espíritu de solidaridad lo constituye el Fondo de Fideicomiso de Venezuela que este país pone a disposición del Banco en 1975. Este fondo es importante no sólo por su gran envergadura financiera sino sobre todo debido a las posibilidades que con estos recursos se abren al Banco para realizar experiencias novedosas en el financiamiento de nuevos sectores y actividades. Otro ejemplo de colaboración regional innovadora es el mecanismo creado por México y Venezuela a fines de los años setenta destinado a financiar las importaciones de petróleo de los países centroamericanos y del Caribe, el que permite generar recursos para atender las necesidades de financiamiento de contrapartida local de los proyectos del Banco en esos países.

La cooperación técnica

Una de las características que diferencian al BID de otras instituciones internacionales de financiamiento es la amplitud y diversidad de sus operaciones de cooperación técnica. Desde el inicio de las operaciones del Banco esta actividad ha sido un instrumento de igual importancia a la de sus préstamos en la promoción del desarrollo de la región. Es importante puntualizar que para el BID la cooperación técnica no consiste en el mero financiamiento de servicios técnicos especializados. También es esencial el proceso en sí mismo de la transferencia de tecnología que tiene lugar a favor del país o entidad latinoamericana que recibe la cooperación. El objetivo de esta actividad es la efectiva captación de tecnología por instituciones y técnicos locales, y su asimilación e integración como aporte permanente al desarrollo institucional del país.

Este carácter protagonista de la cooperación técnica se multiplica y adquiere gran diversidad durante el período de Ortiz Mena, quien en 1972 crea una unidad operativa separada, de nivel gerencial, para administrar estas operaciones. A través de esta unidad se fortalecen las actividades destinadas a mejorar la planificación del desarrollo, la programación de las inversiones y la identificación y preparación de proyectos, incluyendo el fortalecimiento de las instituciones y el adiestramiento del personal encargado de realizar esas actividades. En resumen, se trata de cooperar con los países a fin de que puedan incrementar su capacidad para absorber recursos destinados a la inversión, y a la vez racionalizar el proceso de decisión de las inversiones. El esquema patentiza la importancia de la cooperación técnica y su relevancia dentro del conjunto de las actividades de la institución. Este mecanismo hace posible poner en marcha importantes programas de carácter regional y dar respuestas innovadoras a algunos de los nuevos problemas y desafíos que enfrenta la región.



Un préstamo de US\$500.000 a Manos del Uruguay, una cooperativa de tejedoras, marcó en 1978 el comienzo del innovador programa de pequeños proyectos del BID.

Un programa especial que se pone en marcha en 1976 es el de cooperación técnica horizontal: la transferencia de tecnología y experiencias de una entidad latinoamericana a otra. Estas operaciones están basadas en la filosofía de ayuda mutua entre países en desarrollo. Una entidad latinoamericana actúa como donante de servicios técnicos, ya sea recibiendo y capacitando a técnicos de otro país o enviando a sus técnicos a otro país, y el Banco financia los costos de traslado. De esta forma, con un mínimo de recursos se pueden financiar programas de gran impacto. Este mecanismo permite enfrentar problemas que se suelen presentar durante la ejecución de proyectos financiados por el Banco, haciendo posible que técnicos que habían manejado exitosamente programas similares en otros países asesoren y entrenen a los técnicos encargados del

1979



proyecto que presente problemas. Esta innovación es luego replicada por otros organismos internacionales a través de programas denominados cooperación sur-sur.

Una actividad de cooperación técnica en la que Ortiz Mena vuelca su experiencia personal, como decano de los ministros de Hacienda de la región, es el programa de reforma y modernización de los sistemas impositivos, puesto en marcha a principios de los años ochenta. Su concepción básica es que los países latinoamericanos deben tener, como lo tenían los europeos y a diferencia de Estados Unidos, el impuesto al valor agregado (IVA) como componente central del sistema tributario. La idea era reestructurar la imposición indirecta de modo que sirviese para generar mayores volúmenes de recaudación sin causar un alza de precios de los artículos de primera necesidad. El IVA, que no sería aplicado a los bienes exportados, tendría también un efecto positivo en la creación de empleo. En la visión de Ortiz Mena, basada en la evolución del financiamiento del gasto público de Europa, la adopción del IVA permitiría a los países latinoamericanos avanzar en la concertación de acuerdos de integración económica y en la gradual convergencia y compatibilidad mutua de sus políticas fiscales y monetarias, componentes indispensables para consolidar la integración. Para cuando Ortiz Mena deja la presidencia del Banco, prácticamente la totalidad de los países latinoamericanos había incorporado el IVA a su sistema impositivo.

En lo que respecta a la administración tributaria se fortalece el Programa Conjunto de Tributación OEA/BID/CEPAL a través de un enfoque de tipo abierto y sin compromisos previos de fondos. De esta manera los países pueden solicitar asistencia técnica en el campo tributario y ser atendidos conjuntamente por técnicos y recursos de estas organizaciones. A través de este programa se establecen los registros nacionales de contribuyentes, se fortalecen las actividades de los cuerpos de auditores tributarios y se replantea el proceso de descentralización administrativa, dejando en manos de las oficinas centrales la planificación y el manejo de casos en las oficinas regionales.

La integración regional

La integración económica regional y subregional de América Latina y el Caribe es uno de los objetivos centrales del Banco, resaltado con la misma intensidad que el del desarrollo económico y social en la definición de propósitos inscritos en su Convenio Constitutivo.



Página opuesta: la central hidroeléctrica binacional de Salto Grande sobre el río Uruguay, entre Argentina y Uruguay, financiada por el Banco, comenzó a generar electricidad en 1979. Arriba: Ortiz Mena (derecha), visita Salto Grande durante su construcción.



Carlos Gabel

Trascendiendo fronteras

"En los años setenta y ochenta la cooperación técnica apoyó la programación global y sectorial, creó unidades de proyectos, adiestró funcionarios y modernizó sistemas de política

y administración fiscal y aduanera en los países de la región. Apuntando a la población de bajos ingresos y a fin de rescatar técnicas artesanales e incorporar nuevas tecnologías en el sector, el Banco contrató a la experta israelí Ruth Dayan, quien impulsara la integración productiva de los artesanos que confluyeron a su país. Acompañé a Ruth y a técnicos de diversas nacionalidades en misiones de puesta en marcha de proyectos en Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití y Panamá. En un país salimos con Ruth para internarnos por caminos imposibles en busca de un pequeño poblado inmerso en gigantesca miseria y desocupación. Luego de infinitos problemas se instalaron telares, llegaron materias primas y concluyó el adiestramiento. Al cabo de pocas semanas, una veintena de muchachas completaba una magnífica colección de tapices modernos. En otro país, un proyecto de joyería artesanal involucraba a un experto que no hablaba ninguna de las muchas lenguas del lugar. Al cabo de unos meses, los participantes en el programa no sólo habían aprendido joyería, sino una lengua más, un ejemplo de cómo la cooperación técnica ayudaba también al enriquecimiento cultural".

Carlos Gabel ingresó al Banco en 1970; se retiró en 1994 como oficial de cooperación técnica.



mercados nacionales, los esquemas de integración plantean la integración industrial en términos de la ampliación de los mercados nacionales de cada país, para lo cual diseñan mecanismos tales como los Acuerdos de Complementación Industrial de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), los Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial del Grupo Andino, y el Convenio sobre el Régimen de Industrias de Integración del Mercado Común Centroamericano. El Banco se compromete a considerar con especial

El apoyo al esfuerzo de integración económica iniciado vigorosamente por Felipe Herrera es también clara prioridad durante los años setenta y ochenta. Ortiz Mena, en su discurso inaugural como presidente en 1971, plantea la urgencia de acelerar la integración y otorgar amplio apoyo a los organismos regionales de financiamiento, como la Corporación Andina de Fomento, el Banco Centroamericano de Integración Económica y otros organismos e instrumentos crediticios que eventualmente se establecieran. Asimismo señala la importancia estratégica que la integración tiene en la transformación de la estructura industrial al facilitar economías de escala, rebajar costos de producción y aumentar la competitividad internacional.

La década de 1970 es una etapa en la que América Latina se empeña en mejorar su competitividad industrial, como base para un desarrollo sostenido de sus exportaciones no tradicionales a terceros países. Debido al tamaño insuficiente de la mayoría de los



Página opuesta: un artesano del mimbre en Woburn Lawn, Jamaica. Fondos del BID financiaron en 1979 diversos proyectos de desarrollo económico e infraestructura en la comunidad. Izquierda: la carretera TransChaco entre Asunción y Filadelfia en Paraguay, financiada parcialmente por el BID en 1979.

interés las solicitudes de preinversión de estos esquemas de integración y a estudiar las posibilidades de desarrollo industrial integrado. Para tal efecto considera como instrumento básico la utilización del Fondo de Preinversión para la Integración de América Latina.

El mejoramiento de los sistemas de comunicación y transporte entre los países de la región también se considera requisito para una industrialización eficiente. El Banco elabora el inventario de proyectos de infraestructura física, que contiene información para que los gobiernos puedan identificar proyectos que contribuyan a mejorar la coordinación de los planes nacionales de infraestructura física teniendo en cuenta las exigencias de un desarrollo industrial eficiente y competitivo en el ámbito regional e internacional.

El Instituto Latinoamericano para la Integración recibe fuerte apoyo y multiplica sus labores de investigación y enseñanza encaminadas a formar y motivar cuadros técnicos en las instituciones nacionales

1980



responsables de llevar adelante los acuerdos de integración. Asimismo, se le encomienda intensificar sus tareas de asesoramiento a los países a través de estudios dirigidos a identificar proyectos multinacionales.

En la nueva organización de la administración del Banco que pone en marcha Ortiz Mena en 1972, en el nivel gerencial hay una unidad especializada que se dedica exclusivamente a coordinar los programas y las actividades en este campo. Esta unidad es responsable del manejo de los programas de cooperación técnica y financiera que el Banco pone en marcha para crear o fortalecer los acuerdos y las instituciones subregionales de integración de Centroamérica, el Caribe, el Grupo Andino y la Cuenca del Plata, así como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que sucedió a la ALALC. Beneficiarios y frutos de este vasto esfuerzo son, entre otros, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el Banco de Desarrollo del Caribe, la Corporación Andina de Fomento, y el Fondo de la Cuenca del Plata.

Además de financiar el desarrollo de recursos humanos y de dar apoyo a las instituciones de integración, en este período el Banco financia importantes proyectos transnacionales de integración física, continuando la acción pionera iniciada en 1965 con la construcción de la carretera Brasil-Paraguay. Son interesantes por su carácter innovador los primeros proyectos de integración energética estimulados y financiados por el Banco a principios de los años setenta, tales como el gasoducto Santa Cruz-Yacuiba que enlaza Bolivia con Argentina, cuyo financiamiento fue aprobado por el Banco en 1971, y la interconexión eléctrica entre Paraguay y la provincia de Misiones en Argentina. Estos proyectos ponen en evidencia cuán decisivos fueron la intervención del Banco y el aporte que realizaron sus técnicos para crear las condiciones de mutua confianza que hicieron posible que se concretaran estas primeras experiencias de interdependencia económica entre países cuyas autoridades eran todavía recelosas del impacto que en su seguridad y fronteras pudiera tener esta clase de proyectos.

Estas experiencias crean las bases que hacen posible poner en marcha, años más tarde, los grandes proyectos transnacionales de aprovechamiento hidroeléctrico y de integración eléctrica que vinculan hoy a Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. El primero de ellos es la central hidroeléctrica de Salto Grande sobre el río Uruguay, para el cual el Banco otorga en 1972 un préstamo binacional a Argentina y Uruguay.

Uno de los proyectos multinacionales más complejos que el Banco emprende en esta época es la integración eléctrica del istmo centroamericano. El primer préstamo otorgado en este marco es el destinado a la central de Cerrón Grande en El Salvador, en 1972. Ortiz Mena apoya con entusiasmo este proyecto,

Un préstamo del BID por US\$8,8 millones financió en 1980 la perforación de pozos en las faldas del volcán Miravalle, Costa Rica, para promover el desarrollo de la energía geotérmica.

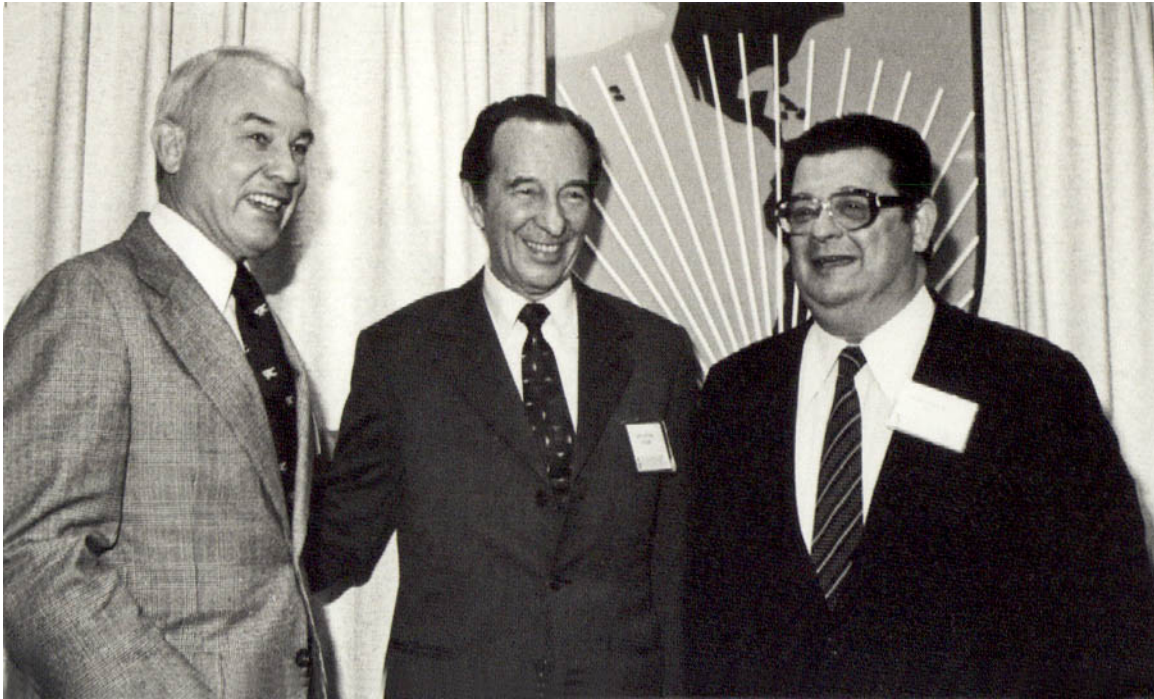


convencido de que permitiría el futuro establecimiento de una vinculación energética entre el norte y el sur del continente americano, ligando a México y al sistema interconectado norteamericano con Colombia y haciendo posible el aprovechamiento de los vastos recursos energéticos de este país.

No obstante la prioridad política de que goza la integración, la industrialización basada en la ampliación de los mercados nacionales al ámbito regional encalla en las dificultades económicas de ambas décadas, que obligan a país tras país a replantearse sus estrategias de desarrollo e integración.

Infraestructura económica

Una prioridad creciente del Banco bajo el liderazgo de Ortiz Mena es la construcción y mejora de la infraestructura económica de los países prestatarios. En el período 1971 a 1987, los préstamos para



Página opuesta: Antonio Ortiz Mena y Felipe Herrera celebran el vigésimo aniversario del BID durante una ceremonia en Washington, D.C. en febrero de 1980. Izquierda: tras su reelección por un período de cinco años, Ortiz Mena es felicitado por William Miller, secretario del Tesoro de Estados Unidos (izquierda) y por Antonio Delfim Netto, ministro de Planeamiento de Brasil y presidente de la Asamblea de Gobernadores.

infraestructura física representan más del 40% del total de los créditos. Área clave fue la energía, sobre todo los proyectos de generación, transmisión y distribución de electricidad, los que también favorecen la integración entre países, como se menciona arriba. Los préstamos del BID ayudan a Venezuela, Colombia y Ecuador a aumentar su producción de energía eléctrica e integrar sus redes (1971), y a expandir la capacidad de refinación de petróleo de Bolivia (1973). De hecho, en 1974 la energía eléctrica se constituye en el principal beneficiario de los préstamos, seguida ese año por agricultura, transporte, comunicaciones, saneamiento, industria y minería. El Banco también apoya proyectos de energía hidroeléctrica en muchos otros países, incluyendo la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay. A principios de los años ochenta la estrategia para el sector no se centra tanto en la expansión de la capacidad sino en su utilización más eficiente y en la racionalización de la producción y el consumo.

El transporte es otra prioridad. Vale la pena poner de relieve que para fines de los años setenta se había

1981





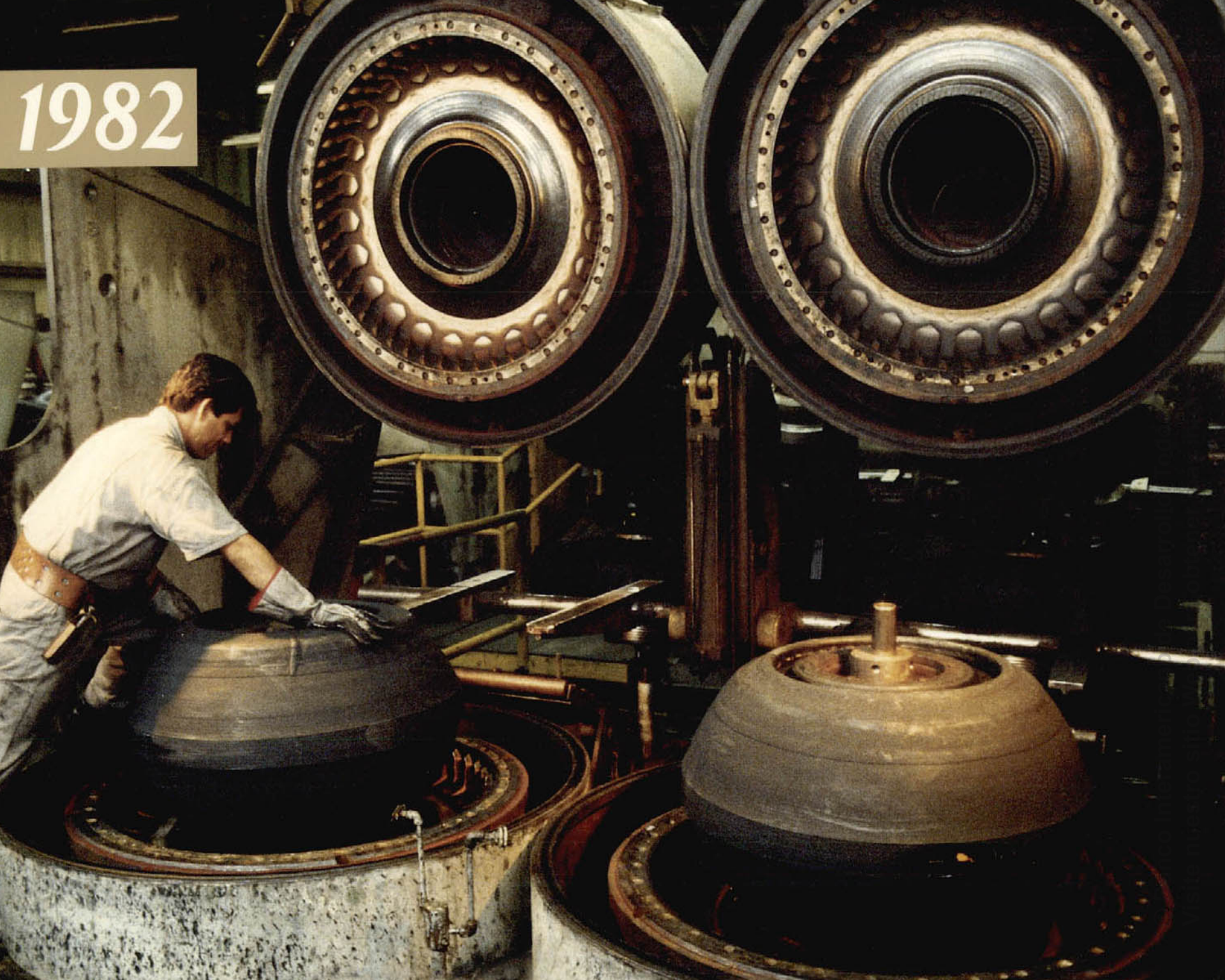
completado una docena de proyectos portuarios con apoyo de la institución. El Banco contribuye a financiar la construcción de carreteras principales y secundarias y caminos rurales de acceso, en muchos casos con una utilización tan intensiva como fuera posible de mano de obra, dando así trabajo a grupos de bajos ingresos. Ejemplo de tal práctica es un préstamo de casi US\$20 millones concedido a Colombia en 1980 que apoya la construcción de 500 kilómetros de caminos de montaña empleando trabajadores locales con picos y palas.

Página opuesta: un préstamo por US\$500.000 para pequeños proyectos otorgado por el BID en 1981 ayudó a una cooperativa de pescadores a construir una planta de procesamiento en la isla Andros Sur, en las Bahamas. Izquierda: la construcción de la planta de cemento Piedras Azules de Honduras, terminada en 1981, fue financiada con un préstamo del BID por US\$15 millones.

Nuevas modalidades operativas

Para atender la demanda de volúmenes crecientes de financiamiento que acompaña el rápido crecimiento de los años setenta el Banco pone en práctica nuevas modalidades operativas que le permiten diversificar y aumentar los montos prestados sin una expansión significativa de su personal y presupuesto administrativo. Para entender el alcance innovador de estas operaciones es necesario recordar que hasta ese momento el Banco sólo otorgaba préstamos directos para financiar proyectos específicos de inversión previamente definidos y

1982



evaluados, o préstamos globales a instituciones financieras intermedias. Estas, a su vez, y actuando con los mismos criterios que el BID, otorgaban subpréstamos, también para financiar proyectos de inversión, pero que por su pequeño tamaño no se prestaban a ser financiados directamente por el Banco.

Una de estas modalidades que se pone en marcha en los años setenta son los préstamos globales para obras múltiples.

Estos créditos son diseñados para financiar programas de inversiones de mediano plazo cuyos componentes, los proyectos específicos, no están totalmente identificados ni diseñados desde el punto de vista técnico-ingeniero al momento de aprobarse el préstamo. Estas operaciones se basan en la existencia de un plan o programa de carácter sectorial que el Banco aprueba, y en el establecimiento de una unidad u oficina de ejecución del programa que será responsable de la identificación y preparación de los proyectos que lo integrarán. Los técnicos del Banco sólo estudian en detalle una pequeña muestra representativa de los proyectos y sobre esta base se otorga un préstamo de gran volumen que se irá comprometiendo y desembolsando en un período de varios años, a medida que la unidad ejecutora avance en la identificación y preparación de las distintas inversiones, es decir, de las múltiples obras que compondrán el programa.

Este mecanismo se emplea para financiar programas de largo aliento en un solo sector, por ejemplo obras viales, construcción de escuelas vocacionales o de puestos de salud pública. Asimismo se utiliza para financiar un conjunto de programas sectoriales interconectados. De esta forma el Banco, con una única operación, puede financiar programas de gran envergadura de desarrollo rural integrado que abarcan obras de riego, créditos a los productores, construcción de instalaciones de almacenamiento y procesamiento de



Página opuesta: la fábrica de neumáticos Ginsa de la Ciudad de Guatemala recibió un crédito por US\$2 millones del Banco de Guatemala a través de un programa de reactivación industrial financiado con un préstamo del BID por US\$60 millones. Izquierda: un préstamo del BID por US\$13,2 millones aprobado en 1982 para criadores de camarones y peces de Panamá financió la construcción de estanques e incubadoras.



José I. Estévez

Políticas de personal, promesas y mujeres

"Mi discurso inaugural como presidente de la Asociación de Empleados, en 1981, sonó duro. Leía una lista de promesas que Antonio Ortiz

Mena había hecho al personal en años anteriores. Muchos criticaron mi estilo y nadie me daba más de seis meses al frente de la asociación. Pero Ortiz Mena llamó a su administración y les dijo que era su obligación cumplir lo prometido. Fue un año de logros y duré cuatro años como presidente. Entonces mencioné también la representación de la mujer profesional en el Banco: en la sede sólo había 12 mujeres en grados IV o superior, de un total de 360 posiciones, y en las representaciones no había ninguna representante ni subrepresentante y sólo había cuatro mujeres de grado VII o superior de un total de 200 posiciones. Ortiz Mena, en esa misma reunión, dijo: 'Buscaremos cada vez más mujeres que entren a desempeñar los cargos más altos del Banco'. Aunque el tema sigue vigente, hemos tenido ya dos vicepresidentas, varias representantes mujeres y el reparto en las posiciones profesionales ha cambiado notablemente".

José Ignacio Estévez entró al Banco en 1977 como primer empleado originario de los países extrarregionales. Es el ombudsperson desde 1994.

productos agrícolas, tendido de redes de electrificación rural y construcción de estaciones experimentales. Entre los países beneficiarios se contaron Venezuela, República Dominicana, Honduras y Colombia. Con una metodología similar se estructuran préstamos para programas integrados de desarrollo urbano.

El enfoque empleado por el Banco en sus operaciones sectoriales a partir de los años setenta otorga mucha importancia a los aspectos institucionales y a las políticas y objetivos cuantitativos que se deben alcanzar con los programas. Este enfoque anticipa, en muchos años, la concepción de los préstamos estructurales y sectoriales no vinculados a proyectos que el Banco Mundial y el BID —este último en los años noventa— utilizarán como instrumentos para apoyar la revisión de las políticas económicas y la reforma del Estado y que servirán para efectuar transferencias masivas de recursos para superar los problemas originados en la crisis de la deuda externa latinoamericana.

Para facilitar el financiamiento de los grandes proyectos que se ponen en marcha durante los años setenta el Banco desarrolla una nueva modalidad operativa que consiste en la combinación de sus préstamos con paquetes concertados de créditos de proveedores. Este mecanismo procura dar respuesta a las necesidades de movilizar grandes volúmenes de financiamiento para proyectos de infraestructura en generación eléctrica, riego, transporte y comunicaciones y también para financiar proyectos de industria básica tales como acero, minería y petroquímica. La modalidad incluye la obtención de fondos complementarios de la banca y financiamientos y seguros al crédito de exportación de los países industrializados.

En este marco, el Banco procede primero a evaluar el proyecto. Satisfecho de su viabilidad y prioridad, lo presenta a entidades de los países exportadores de bienes de capital, tales como el Eximbank de Estados Unidos, Coface de Francia y Hermes de Alemania, encargadas de otorgar o garantizar créditos a los exportadores, y obtiene de ellas indicaciones sobre los préstamos que estarían dispuestas a facilitar si los proveedores y contratistas de su país resultasen adjudicatarios de las contrataciones que se hicieran para ejecutar el proyecto. Teniendo en cuenta el resultado de estos acuerdos de financiamiento complementario el Banco define el monto de su préstamo para el proyecto, que resulta en general muy inferior al de los créditos complementarios ofrecidos por los proveedores extranjeros.

El efecto multiplicador de los préstamos del BID es así muy significativo y permite apalancar recursos considerables de otras fuentes. Dado que el proceso de licitación de obras y bienes para ejecutar el proyecto sólo se pone en marcha una vez que el Banco acuerda el paquete de créditos de proveedores y aprueba su

propio préstamo, se asegura así que las adquisiciones y contrataciones se efectuarán con procedimientos en los que se amplía la competencia y se obtienen los mejores precios. El éxito de esta modalidad en la movilización de créditos de proveedores y otros financiamientos complementarios se basa en el reconocimiento del sello de calidad que el Banco imprime a los proyectos que evalúa. Las instituciones que otorgan esos créditos tienen confianza en la objetividad y solvencia técnica del BID en la apreciación de los méritos y factibilidad del proyecto y también en su supervisión y vigilancia sobre la contratación y ejecución de las inversiones. Algunos de los grandes proyectos que el Banco ayuda a



El ex secretario de Estado de Estados Unidos Henry Kissinger se entrevista con Ortiz Mena en 1983 en el BID. Kissinger presidió una comisión estadounidense que estudió la situación de América Central en esa época.

financiar en 1973 con este mecanismo son el complejo hidroeléctrico de Paulo Afonso en Brasil y la planta siderúrgica de Las Truchas en México. En estas operaciones los préstamos del Banco representan apenas un 10% del costo de los proyectos pero sirven de palanca para movilizar sumas considerables de otras fuentes.

Ortiz Mena también pone en marcha en octubre de 1975 otro mecanismo innovador para movilizar recursos en apoyo de proyectos del Banco. Son las líneas complementarias de crédito con los bancos comerciales. Las dos primeras son para un proyecto de ampliación de una planta siderúrgica privada en Argentina y para el desarrollo de un gran proyecto hidroeléctrico en Guatemala. Este mecanismo reconoce que un volumen creciente de fondos de los países exportadores de petróleo puede llegar a los proyectos del BID en la medida en que se establezcan esquemas de cofinanciamiento que hagan atractivo para la banca comercial

1983



internacional canalizar esos recursos hacia proyectos en América Latina. El mecanismo ideado por el BID es diferente al ensayado por el Banco Mundial y se basa en la venta a los bancos comerciales de participaciones en préstamos que efectúa el BID, que son nominalmente transferidos a esos bancos sin garantía de éste.

Este esquema de cofinanciamiento tenía grandes ventajas. Aseguraba que los fondos prestados por la banca comercial fueran dirigidos a proyectos bien estudiados, capaces de generar directa o indirectamente los recursos necesarios para el servicio de la deuda. Si bien los créditos no estaban garantizados por el BID, su participación en la supervisión de la ejecución de los proyectos y en el cobro del servicio de los préstamos hizo que, en la práctica, ninguna de estas operaciones experimentara moras o quebrantos. El programa fue muy exitoso y mejor recibido por los bancos privados que programas parecidos del Banco Mundial. Lamentablemente, las autoridades estadounidenses tuvieron una visión distinta y opuesta al mecanismo de cofinanciamiento del BID y se alarmaron por el impacto que podría tener su crecimiento explosivo. Estas preocupaciones hacen que el programa se abandone a principios de los años ochenta.

La capacidad innovadora del Banco también se manifiesta en su preocupación por encontrar mecanismos eficientes para proveer financiamiento a proyectos de pequeña envergadura y profundo impacto social, tales como el desarrollo de artesanías y las pequeñas empresas productivas. Sin embargo, hacerlo desde la sede del Banco resultaba sumamente costoso y difícil utilizando los mecanismos y la metodología aplicables a los préstamos o a las operaciones de cooperación técnica tradicionales.

Como respuesta surge la idea de diseñar un programa nuevo y especial para el financiamiento de pequeños proyectos. Sus componentes son la utilización de recursos en monedas locales que el Banco hubiese acumulado y que pudiesen darse en forma no reembolsable o prestarse en condiciones altamente concesionales, y la utilización de instituciones no gubernamentales sin fines de lucro para canalizar los financiamientos a los microempresarios. Se crea una unidad especializada responsable de la identificación y preparación de estos proyectos, así como de su ejecución y supervisión. Esta actividad, basada en la utilización de recursos muy limitados, permite sin embargo incursionar y ganar experiencia en áreas novedosas de acción en favor de sectores de la población tradicionalmente marginados, tales como las comunidades indígenas. También permite al Banco iniciar programas que tienen como objetivo explícito mejorar la situación de la mujer y su participación en el desarrollo. El primer préstamo para pequeños proyectos, destinado a la cooperativa textil Manos del Uruguay, fue aprobado en 1978.

En Montevideo se inician las obras de saneamiento de la costanera en 1983. Un préstamo de US\$78 millones del BID a la Intendencia Municipal de la capital del Uruguay financió el programa.

En mayo de 1983, durante la visita del Papa Juan Pablo II a El Salvador se inauguró el nuevo trazado de la alameda que lleva el nombre del pontífice. Fue una de varias arterias ampliadas con apoyo de un préstamo del BID por US\$13 millones.



Educación

El BID fue la primera entidad financiera internacional que se ocupó del sector educativo, y su actitud pionera indujo a otros organismos multilaterales a emularla.

Sin lugar a dudas, la convicción de Felipe Herrera acerca de la importancia de la educación superior, la ciencia y la tecnología caracteriza a la institución desde sus inicios y continúa en las décadas siguientes. Herrera señaló en numerosas ocasiones que “la entidad anhela convertirse en el Banco de la Universidad Latinoamericana”. En esta primera etapa financió fundamentalmente centros de capacitación superior y de ciencia y tecnología, con la certeza de que su fortalecimiento era indispensable para formar el liderazgo político,

económico, técnico y cultural que requería la región para programar y realizar su desarrollo en forma cada vez más autónoma. Al iniciarse la década de 1970, el Banco era la institución líder y con mayor prestigio en este campo.

Durante el mandato de Ortiz Mena se continúa asignando prioridad a la educación superior, aunque la participación del crédito a las universidades se reduce, al tiempo que se empieza a incrementar gradualmente la participación de los préstamos destinados al desarrollo de la educación primaria y a la educación técnica de nivel medio. Estas dos últimas, que en el período anterior todavía no habían capturado la atención del Banco, se convierten en importantes áreas de acción, alcanzando cada una niveles de participación de un 20% en relación con el total de préstamos al sector. Si bien es cierto que en los años setenta y ochenta no aumenta el financiamiento a la educación en la misma medida que en los sesenta, se otorgan préstamos de tipo convencional para educación primaria, media y vocacional que permiten rápidos desembolsos y una fácil administración de los mismos por parte de los países. Asimismo, la diversificación del financiamiento a la educación refleja por una parte el cuestionamiento a la exclusividad de la educación superior, en términos de sus efectos sobre la equidad y la pobreza, y por otra la necesidad de asegurar la escolarización y mejorar la calidad y la eficiencia de los sistemas educativos a todos los niveles. Al concluir la década de 1980, el Banco había aprobado cerca de US\$2.000 millones en préstamos y cooperación técnica para proyectos del sector cuyas inversiones totales se acercaban a los US\$4.000 millones.

Desarrollo urbano

En 1960 había en América Latina nueve ciudades con más de un millón de habitantes; en 1970 había 15. Al iniciarse los años setenta las ciudades recibían anualmente seis millones de personas adicionales a las que se debía acomodar y prestar servicios en urbes que adolecían de serias deficiencias de servicios y administración. El panorama era complejo debido a que al mismo tiempo que surgían suburbios modernos para los sectores medios y altos se deterioraban los viejos centros urbanos y emergían de manera anárquica barrios marginales, mayormente en terrenos inadecuados y carentes de infraestructura adecuada. A la vez, resultaba difícil movilizar recursos suficientes como para mejorar las condiciones o contener su deterioro, circunstancias que exigían la creación o el fortalecimiento de mecanismos para coordinar las necesidades de infraestructura y



Cristina Solari de Ortiz

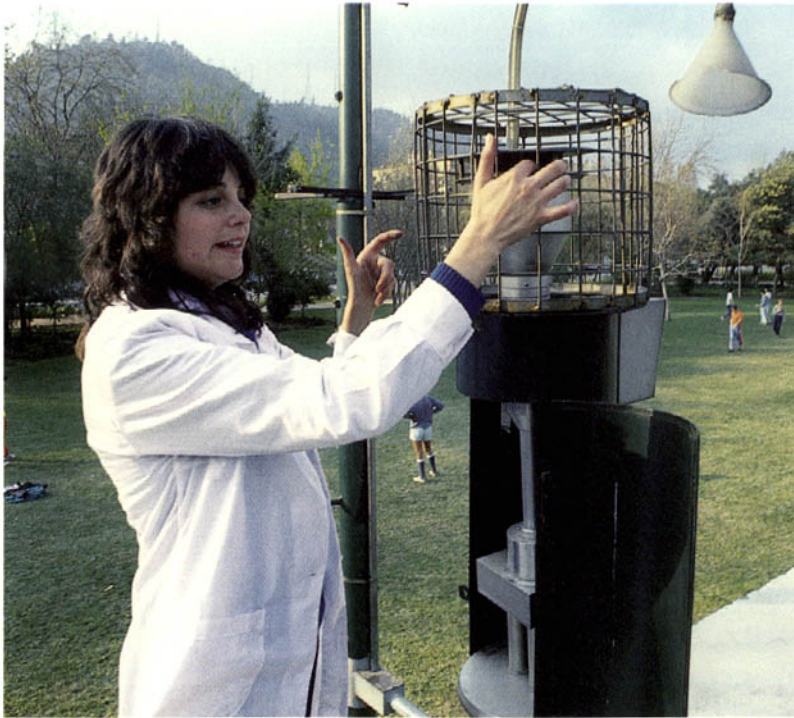
El Banco nombra representante a una mujer y apoya la recuperación de Bolivia
"En 1983 el Banco me honró con la designación de primera mujer representante del BID. El país en cuestión fue Bolivia.

Las distorsiones macroeconómicas extremas que sufría el país en 1984-85 —inflación de 30.000%, tasa de cambio libre cincuenta veces más alta que la oficial— nos presentaban una crisis operativa cada día. ¡Se necesitaban valijas para transportar el dinero necesario para pagar a los empleados locales! Esta situación llevó a otros organismos internacionales a suspender su apoyo al país. El Banco, sin embargo, identificó modalidades especiales para continuar operando con Bolivia en un período que determinó ser histórico por sentar las bases de su futuro democrático".

Cristina Solari de Ortiz ingresó al Banco a fines de 1961 y se retiró en 1995 cuando era jefa de la División de Microempresas.

1984





servicios y la incorporación y el uso eficiente de nuevos instrumentos financieros para las inversiones urbanas. Al respecto se requeriría un reajuste de las estructuras institucionales del gobierno municipal y la creación de nuevas fuentes y mecanismos de financiamiento.

Esos problemas llevan a que en la década de 1970 el Banco propicie programas tendientes a: i) reforzar la relación entre desarrollo y urbanización, financiando proyectos para mejorar las condiciones de vida y de vivienda; ii) canalizar al desarrollo urbano recursos insuficiente-

mente utilizados, como los de la seguridad social; iii) incrementar los ingresos mejorando el sistema y la recaudación de impuestos municipales; y iv) fortalecer la ayuda técnica y financiera a los grupos urbanos de menores recursos, especialmente a los asentamientos precarios, convirtiéndolos en sujetos de crédito y mejorando la infraestructura.

El Banco también pone a disposición de los países ayuda técnica y financiera para el diseño de políticas nacionales de desarrollo urbano, mejoramiento de la administración municipal y creación de mecanismos financieros destinados a incrementar la capacidad de acción de los gobiernos locales.

El financiamiento del sector de la vivienda había sido un importante componente de las actividades de préstamo del Banco en la década de 1960. Asimismo, partir de 1965, el BID amplía su apoyo a proyectos de agua y alcantarillado a un contexto más amplio de desarrollo urbano. Esta política le permite considerar

Página opuesta: vigilancia de los millones de pinos plantados en el delta del río Orinoco como parte de un proyecto forestal financiado con un préstamo del BID a Venezuela en 1984. Izquierda: otro préstamo del BID en 1984 financió estudios sobre contaminación del aire y el agua en Santiago de Chile.



Kenneth H. Cole

Pequeños proyectos

"La experiencia del programa de pequeños proyectos fue fascinante. Gran parte de lo que se financiaba era novedoso. Recuerdo que nos reunimos una mañana con los miembros

indígenas de una cooperativa

en Otavalo, Ecuador. Sentados en el piso de tierra de una de las casas, con ayuda de un intérprete castellano-quechua negociamos un proyecto que fue financiado por el Banco. También viene a mi mente una discusión para convencer al Comité de Préstamos de que una asociación de aymaras de Bolivia tenía personería jurídica y estructura operativa adecuadas a los requerimientos del Banco. Prevalecimos y el proyecto para aumentar la producción de alpaca fue un éxito. Al ser pioneros en el sector aprendimos muchas lecciones, algunas de las cuales contrastaban con los mandatos del Banco. A principios de los años ochenta, los créditos debían ser usados primordialmente para activos fijos. Vimos que las microempresas requerían un financiamiento mayor de su capital de trabajo, en particular en el comercio minorista, en muchos mercados dominado por mujeres. La información nos facilitó obtener aprobación para el financiamiento de capital de trabajo. Los créditos del programa han permitido a muchas organizaciones desarrollarse hasta poder administrar millones de dólares en activos".

Kenneth H. Cole ingresó al BID en 1965. Se retiró en 1993 siendo coordinador del programa de pequeños proyectos.

propuestas de asistencia técnica y ayuda financiera en temas de especial importancia para el desarrollo de las ciudades, haciendo especial hincapié en que estas inversiones fuesen en lo posible componentes de planes integrales de desarrollo urbano.

Las actividades de cooperación técnica y de préstamos se limitaban, sin embargo, a los siguientes campos: planificación urbana, administración y financiamiento urbano, vivienda, servicios públicos y obras comunales indispensables, programas con participación de la comunidad en la construcción y administración de servicios públicos y comunales, y capacitación de personal. Dentro de este enfoque, en los años sesenta el Banco había financiado 51 proyectos siguiendo la directriz tradicional de construir viviendas terminadas para los grupos de bajos ingresos. Los proyectos los llevaban a acabo instituciones encargadas por el gobierno central y las viviendas eran asignadas a los beneficiarios con condiciones blandas de amortización. Este enfoque tenía serias deficiencias en cuanto a la focalización de las asignaciones y a la recuperación de costos, lo cual produjo dificultades de carácter institucional y financiero. Asimismo, el uso generalizado de tasas de interés subsidiadas, por debajo de los costos financieros, impidió la completa recuperación del capital por parte de las entidades ejecutoras.

El capital semilla que el Banco había proporcionado para estos proyectos se agotó rápidamente, lo cual impidió reproducirlos. En los años setenta y como reacción a los problemas resultantes, el Banco aprueba sólo tres proyectos, dos de los cuales son de desarrollo urbano integrado con un componente de viviendas para grupos de bajos ingresos. Los servicios incluyen agua potable, alcantarillado, calles, drenaje y electricidad, así como las interconexiones de éstos a las viviendas. Los beneficiarios construyen sus viviendas en los lotes con servicios mediante actividades de autoayuda o con participación de la comunidad. Una variante de la modalidad de lotes con servicios son los proyectos de mejoramiento de barrios, que tienen como propósito mejorar las condiciones sanitarias y de tenencia de la tierra en asentamientos pobres.

A mediados de los años ochenta se consolida gradualmente un nuevo enfoque para la construcción y el financiamiento de viviendas de bajo costo. Se inicia un período en el que se reemplaza el enfoque con énfasis en la oferta de vivienda por otro orientado por la demanda, basado en la participación del sector privado como principal proveedor de unidades y préstamos hipotecarios. En este enfoque el gobierno desempeña un papel de regulador y facilitador en el mercado. Asimismo, las unidades familiares de bajos ingresos reciben subsidios para la compra de viviendas que complementan la parte del precio que no pueden financiar con sus

ahorros. Este subsidio se otorga a través de préstamos cuyos pagos son función de un máximo predefinido del ingreso de la familia. Paralelamente el Banco continúa apoyando aquellos proyectos para el mejoramiento de barrios que sean efectivos en mejorar las condiciones de vivienda de los grupos de ingresos más bajos.

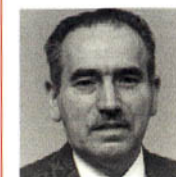
Financiamiento de exportaciones

Durante la negociación del Convenio Constitutivo un tema que es preocupación de los representantes de algunos países de la región, especialmente de Brasil y México, es lograr que la nueva institución incluya entre sus funciones el financiamiento para las exportaciones latinoamericanas de manufacturas. Esta propuesta no encuentra apoyo de Estados Unidos y es así como el Convenio Constitutivo no la incluye.

Los países latinoamericanos continúan, sin embargo, muy interesados en que el Banco establezca un programa para el financiamiento de sus exportaciones no tradicionales y en 1963 logran el acuerdo de Estados Unidos para poner en marcha un programa relativamente modesto con este propósito. Se definen como únicas exportaciones susceptibles de recibir financiamiento del Banco las de bienes de capital de un país latinoamericano a otro. Debido a esas limitaciones el programa sólo proporciona recursos a un número muy limitado de países que son los que cuentan con algunas industrias de bienes de capital capaces de competir en precios con los exportadores de los países industrializados.

Pese a sus limitaciones, este programa inicial es una experiencia valiosa para el Banco. Le permite, a efectos de que sus actividades en este campo se mantengan en línea con las prácticas prevalecientes fijadas por los organismos de financiamiento de exportaciones de los países industrializados a través de la Unión de Berna, establecer relaciones de cooperación con esas entidades. Esto redundará años más tarde en la movilización de líneas de crédito de proveedores en apoyo de proyectos financiados por el Banco.

La creación del Fondo de Fideicomiso de Venezuela brinda al Banco la oportunidad de superar las limitaciones que se habían impuesto originalmente al programa de financiamiento de exportaciones. A partir de mediados de 1975 y a través de la utilización de estos fondos el panorama se amplía significativamente permitiendo el financiamiento de exportaciones no tradicionales de toda clase de bienes, estuviesen dirigidas o no a otros países de la región. El mayor impacto logrado con la ampliación del programa fue de carácter institucional pues permitió que el Banco ayudara a la creación y modernización de mecanismos para el



Juan M. Alfaro

No hay problema...

"En 1984, después de casi 25 años de actividad, el Banco estableció una política de saneamiento ambiental que recogió experiencias y brindó un marco adecuado y realista a sus operaciones. Aún vigente, contiene directrices precisas para asegurar fuentes de abastecimiento de agua, dar prioridad a la rehabilitación de los sistemas vis-à-vis la expansión, reducir las pérdidas de agua, incluir el tratamiento de aguas residuales, ratificar la política de recuperación de inversiones por medio de tarifas y comprometerse al adecuado mantenimiento de las nuevas instalaciones. Por otra parte, es en gran medida con ayuda del Banco que la región tiene hoy conciencia ambiental y considera el trato a los grupos humanos como el aspecto más importante de un proyecto. Recuerdo que a mediados de los años setenta presidía una misión de análisis de un proyecto de agua potable en un país centroamericano. Constatamos que dentro del área de inundación de la represa que abastecería la ciudad vivían numerosas familias de agricultores que explotaban las tierras para su sustento. En la reunión de cierre de la misión con el ministro, éste nos escuchó y exclamó: 'No hay problema ingeniero, ustedes sigan adelante con el procesamiento del préstamo, nosotros enviamos el ejército y en un día queda limpia el área...'"

Juan Alfaro ingresó al Banco en 1973 y se jubiló en 1992 siendo jefe de Saneamiento Básico Ambiental.

1985



financiamiento y el seguro de crédito para las exportaciones no tradicionales en la mayoría de los países prestatarios.

Teniendo en cuenta que los recursos propios y del Fondo de Venezuela que el Banco podía dedicar a este programa eran limitados, el BID apoyó la iniciativa de Panamá para crear un banco regional dedicado exclusivamente a esta actividad, con sede en ese país. Una operación de cooperación técnica del BID financió en 1976 los estudios que sirvieron para preparar el proyecto de creación del Banco Latinoamericano de Exportaciones (BLADEX). El BID también colaboró en las negociaciones que culminaron con la suscripción del capital inicial del BLADEX. Adicionalmente, en sus primeros años de funcionamiento le proporcionó recursos mediante el depósito allí de parte de sus fondos líquidos. Esta institución, de la que son miembros los bancos centrales de la región, bancos comerciales latinoamericanos especializados en el financiamiento del comercio exterior y bancos comerciales internacionales, creció rápidamente y cumple desde entonces una importante función canalizando recursos de la banca privada internacional al financiamiento de las exportaciones latinoamericanas.

Aunque tardíamente, se llega de esta manera a dar satisfacción a esa inquietud inicial de los países latinoamericanos que no pudo concretarse en el momento de la creación del BID.

Apoyo al sector privado

El BID, puede, de acuerdo con su Convenio Constitutivo, otorgar créditos a empresas privadas sin garantías estatales, modalidad que sólo usó en sus primeros años de actividad y retomó décadas más tarde. En la década de 1960 y en el período de Ortiz Mena su principal instrumento en apoyo del sector privado fueron los préstamos a instituciones financieras intermediarias. Esta modalidad permite al Banco apoyar la creación y expansión de industrias medianas y pequeñas proveiendo recursos en divisas a los bancos nacionales de desarrollo industrial para facilitar las importaciones de bienes de capital.

Dado que su Convenio Constitutivo impedía al BID efectuar con sus propios recursos inversiones de capital de riesgo, la única alternativa para satisfacer esta necesidad era la creación de una nueva entidad para este propósito. Es así como a fines de los años sesenta surge la propuesta de crear una corporación financiera regional (COFIAL) como entidad vinculada al Banco pero totalmente separada de él. La COFIAL podría

La central hidroeléctrica de El Cajón en Honduras fue inaugurada en 1985. La construcción contó con préstamos del BID por un total de US\$185 millones.

Ortiz Mena recibe felicitaciones después de su reelección para un cuarto período en diciembre de 1985. Página opuesta: el secretario del Tesoro de Estados Unidos James Baker (sentado a la izquierda) y Ortiz Mena suscriben el acuerdo que establece la Corporación Interamericana de Inversiones en septiembre de 1985.



realizar este tipo de inversiones y proveer otros créditos que el Banco tenía dificultades en proporcionar en montos significativos, como los destinados a las exportaciones latinoamericanas.

Hasta entonces, los bancos nacionales con sus recursos propios proveían a las empresas créditos para cubrir sus necesidades de capital de trabajo. El elemento crítico faltante era, obviamente, la provisión del capital de riesgo indispensable para poner en marcha nuevos negocios y expandir los existentes. Sin este componente los programas de fomento industrial tenían un alcance limitado y eran poco aptos para inducir la incorporación de nuevas tecnologías en empresas medianas y pequeñas y abrirles nuevos mercados de exportación.

La iniciativa de la COFIAL cuenta con el apoyo entusiasta de la mayoría de los gobernadores de los países latinoamericanos y a principios de los años setenta se llevan a cabo varias reuniones auspiciadas por el

Banco para definir el posible alcance de la nueva entidad. La iniciativa languidece al no despertar el apoyo amplio de Estados Unidos, indispensable para darle viabilidad y credibilidad en los mercados financieros internacionales.

A mediados de los años setenta la creación del Fondo de Fideicomiso de Venezuela ofrece al Banco la oportunidad de poner en marcha un programa piloto de apoyo a la mediana industria mediante la inversión de capital de riesgo. Esta experiencia es limitada pero tiene la virtud de traer nuevamente a la atención de los gobernadores la necesidad de encontrar un vehículo institucional apropiado para atender esta área.



Diez años después de que se lanzara sin éxito la iniciativa de la COFIAL, las circunstancias políticas y económicas de la región resultan propicias para emprender un nuevo esfuerzo, esta vez con apoyo decidido de Estados Unidos y participación de los países extrarregionales. El esquema propuesto por Ortiz Mena para la nueva entidad contempla un capital semilla pequeño que se reciclaría rápidamente con la venta de sus participaciones en empresas medianas y pequeñas a fondos privados de inversión. Se había pensado en un equipo gerencial para la corporación compuesto por tres personas: un gerente general asistido por un funcionario responsable de los aspectos técnico-industriales y por un experto en la colocación de fondos de inversión. Su personal sería muy reducido y los servicios administrativos, de secretaría, contables y financieros se los proporcionaría el Banco.



René Costales

**Consultas con
las poblaciones afectadas**

"Durante una visita a un proyecto muy complejo y controvertido en la Amazonia, de frágil ecología, un activista local fue interrogado por un alto funcionario gubernamental, venido de la capital nacional, sobre lo que había discutido conmigo largamente. El activista desechó, como violación del derecho de expresión, el intento de intimidación. De esta manera fue confirmada por todos los observadores la importancia de las consultas del BID con los afectados por proyectos a todos los niveles: privado, público, nacional, local, a favor, en contra..."

René Costales ingresó al BID en 1973. Fue el primer secretario del Comité del Medio Ambiente. Es jefe de la Unidad de Administración de Pensiones.

1986





El 19 de noviembre de 1984, 34 de los países miembros del Banco suscriben el Convenio Constitutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII) como entidad afiliada al Banco y dedicada al desarrollo de empresas medianas y pequeñas de la región. Esta aspiración de larga data de los países latinoamericanos se haría realidad pocos años más tarde, al iniciar sus actividades bajo la presidencia de Enrique V. Iglesias.

Agenda para los años noventa

Cuando Antonio Ortiz Mena, llamado a cumplir tareas de alta responsabilidad en su país, que estaba atravesando un período de pronunciadas dificultades económicas, deja la presidencia del Banco en 1988, existía una nutrida agenda de cuestiones de gran importancia que requerían ser analizadas por la institución y sus países miembros, y una serie de desafíos y problemas a resolver que afectaban el futuro desarrollo de la región.

La crisis de la deuda externa sacude algunas de las bases y premisas de la acción del Banco. Las negociaciones entre los gobernadores para ampliar sus recursos evidencian, luego de dos años de múltiples reuniones, que es difícil llegar a un acuerdo completo y satisfactorio para todos los miembros. Se debaten dos visiones opuestas: la de un banco “chico” que continúa sus tradicionales líneas de acción sin un aumento significativo de recursos, y la de un banco “grande” que recibe un aumento sustancial y modifica sus políticas y líneas de acción.

Página opuesta: el Banco adquiere una nueva sede en Washington, D.C. y el personal se traslada al edificio en julio de 1986. Desde entonces se ha transformado en centro internacional de reuniones, conferencias y seminarios sobre asuntos económicos y sociales relacionados con América Latina y el Caribe.



Julio Luna

Nueva sede renueva el centro de Washington

“Uno de los más aventurados aciertos de la administración Ortiz Mena fue la compra del edificio en la avenida New York. Se trataba de una obra

paralizada, ofrecida a buen precio, en una zona del Distrito de Columbia que se deseaba recuperar y modernizar, a dos cuadras de la Casa Blanca. Ya el solo anuncio del traslado del Banco sirvió para revivir el vecindario, donde se encuentra la estación central del metro. La primera mudanza se inició cuando parte del recinto aún estaba en obras. Toda mudanza es una mezcla de incendio y naufragio y provoca tensiones inaguantables. Por más de un año, el personal lamentó el tremendo cambio de vecindario. Hoy, con la propiedad revalorizada generosamente y un barrio modernizado y hermoso, la familia del BID se siente gratificada y segura”.

Julio Luna fue coordinador general de PRA en 1985-86 y jefe de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesquero hasta 1989.

1987



El Banco chico podría continuar operando a niveles parecidos a los alcanzados en los años ochenta, a condición de no aumentar el volumen de los préstamos a los países más desarrollados. Pero eran precisamente éstos, privados por la crisis de la deuda de las fuentes de financiamiento que habían tenido durante los años de la crisis, los que más necesitaban de un apoyo financiero significativo del Banco, imposible sin un aumento muy importante de su capital. Es decir, sin un banco grande.

A la vez, las estrategias de desarrollo estaban siendo reexaminadas. La región estaba en un profundo proceso de cambio y transformación. El retorno tan esperado de muchos países a la democracia plantea a los nuevos gobiernos la necesidad de encontrar soluciones nuevas y efectivas a los apremiantes problemas económicos y sociales.

El Banco, que se ha internacionalizado, simboliza la interdependencia entre países industrializados y países en desarrollo y es llamado una vez más a desempeñar un papel significativo como intérprete de las necesidades y aspiraciones de los países de América Latina y el Caribe en la solución de estos nuevos problemas. Su creatividad y experiencia en servir como nexo entre la región y Estados Unidos y los países industrializados para desarrollar esquemas de solidaridad y cooperación internacional serán nuevamente puestas a prueba.

Antonio Ortiz Mena, acompañado de su esposa Marta Salinas de Ortiz Mena, comunica su renuncia al personal del Banco en febrero de 1987.

Oscar Rodríguez-Rozic fue prosecretario del BID de 1989 a 1998 y jefe de la oficina de la presidencia entre 1981 y 1989, luego de desempeñarse en otros cargos desde su ingreso al BID en 1969. Previamente fue coordinador del Departamento de Cooperación Técnica y Financiera del Consejo Nacional de Desarrollo de Argentina y consultor de la Comisión Nacional de la Cuenca del Plata.

Endeudarnos puede llevarnos a perder la libertad

Entrevista a Antonio Ortiz Mena

Don Antonio Ortiz Mena fue entrevistado en su residencia en Cuernavaca. Acaba de publicar *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, donde relata sus experiencias en el Instituto Mexicano del Seguro Social y como secretario de Hacienda y Crédito Público de México.

Cuando Ud. fue nombrado presidente, ¿cuál era la tarea crucial para el BID?

La incorporación de países extrarregionales. El BID necesitaba diversificar sus fuentes de recursos, ampliándolas a Europa y Japón, y llevar a la región la tecnología y las experiencias de otras regiones, como lo hizo el Banco Asiático de Desarrollo en beneficio de Asia a fines de los años sesenta. Inicialmente los países latinoamericanos miraban con recelo la idea de un BID diferente al original. También se produjo la oposición de Estados Unidos, cuya postura se tornó favorable poco después, a fines de la presidencia de Felipe Herrera.

Las reuniones con los países de la región ayudaron a esclarecer las ventajas de un banco globalizado, lo que permitió iniciar las largas y

complicadas negociaciones con los países europeos, Israel y Japón, dilatadas también por la preocupación de Estados Unidos por mantener su voz en el Banco. El ingreso de los países extrarregionales transformó al BID en instrumento de desarrollo con proyección mundial y permitió aumentar en casi 80% los financiamientos concedidos en el período 1976-1980.

¿Cuál fue el propósito de la reorganización del Banco en 1972?

Se hizo indispensable un cambio que recogiera las enseñanzas de las operaciones del Banco y adecuara su organización a las exigencias de una nueva etapa del desarrollo de la región. Tuvo como fin servir mejor a los países mediante el fortalecimiento de la selección y análisis de los proyectos prioritarios, al tiempo que se agilizaba la gestión de las operaciones y se intensificaba la cooperación técnica para complementar los esfuerzos de planificación del desarrollo de los países.

Se creó un Departamento de Análisis de Proyectos, independiente de la unidad que negociaba y administraba los préstamos, el que empezó a

realizar el análisis técnico, institucional, financiero y económico de los proyectos. La negociación y administración de préstamos se fusionaron en tres subgerencias en el Departamento de Operaciones, organizadas por áreas geográficas. Me comentaban recientemente que el Banco Mundial está adoptando un esquema similar al que teníamos en esa época, incluso retomando nuestro concepto de las representaciones, que entonces fueron fortalecidas.

Para expandir la cooperación técnica se transformó la Gerencia Técnica en el Departamento de Desarrollo Económico y Social, que quedó integrado por las subgerencias de Estudios Generales y de Países, de Cooperación Técnica, y de Integración. Las dos primeras tenían como función apoyar a los países en el fortalecimiento de su capacidad de absorción de recursos para el desarrollo y debían también trabajar con las representaciones para conocer la situación socioeconómica y las actividades relacionadas con el desarrollo de cada país. La Subgerencia de Cooperación Técnica formulaba y supervisaba los programas a fin de que la mayor parte de los estudios pudiera realizarse en los países, manteniendo la sede su control y supervisión para asegurar criterios uniformes y niveles de calidad aceptables para las fuentes de financiamiento externo. Los países podían contar así con expertos para los estudios económicos básicos y los trabajos relacionados con la programación de las inversiones y la identificación y promoción de proyectos



prioritarios. La tercera subgerencia asumió las funciones de la antigua Asesoría de Integración, incorporando la integración en la formulación y ejecución de la cooperación técnica y financiera. Se consolidó así el apoyo a los organismos técnicos y financieros de los esquemas de integración y la atención a los proyectos multinacionales.

Seguimos avanzando en la tarea central del Banco: ayudar a los países a preparar los mejores proyectos de inversión. Bajo Felipe Herrera se había gestado en el Banco una cultura de preparación de proyectos, nuestros técnicos visitaban los países y escuchaban a los funcionarios que preparaban los perfiles de proyectos. Más tarde visitaban los proyectos y cooperaban en su ejecución. El Banco estaba dedicado casi exclusivamente al financiamiento de proyectos, y la preocupación central era mejorar la competitividad de la industria y el agro, donde se lograron grandes avances.

¿Cómo se desarrolló la adopción del impuesto al valor agregado (IVA) en la región?

La idea data de cuando trabajaba para el gobierno de México. Siempre estuve convencido de la necesidad de racionalizar los sistemas impositivos. Cuando llegué a la presidencia del BID la región tenía un mosaico tributario que se había expandido sin plan; la estructura de los impuestos internos estaba más orientada a la recaudación, descuidando, entre otros objetivos posibles, el fomento de las exportaciones. Analicé el tema con

los gobernadores y se diseñó un esquema para estudiar el problema en cada país. La cooperación técnica fue determinante en la gradual adopción del IVA, que para 1983 se había extendido a catorce países.

Otra área que desarrollamos, en el marco del Programa Conjunto de Tributación OEA/BID/CEPAL, fue la doble tributación. En junio de 1971 señalé la necesidad de que América Latina adoptase una posición común que se concretaría en convenios bilaterales con los países desarrollados. A fin de ese año los países del Grupo Andino suscribieron una decisión que estableció un modelo para evitar la doble tributación entre sus países miembros y los estados ajenos a la subregión. El principio era que, independientemente de la nacionalidad o domicilio de las personas, las rentas de cualquier naturaleza que éstas obtuviesen sólo serían gravables en el Estado en que se originaran.

¿Cómo cambió el enfoque en materia de educación a partir de su llegada al Banco?

La idea de Felipe Herrera de financiar la educación superior era la correcta, ya que a su desarrollo y expansión está ligado el destino de América. No obstante la importancia de este financiamiento y su creciente y masiva demanda, en las décadas de 1960 y 1970 se produjo una competencia algo anárquica entre instituciones, facultades y escuelas y se precisaban orientaciones para evitar duplicaciones. El afán de educar a más estudiantes predominó sobre la calidad de la enseñanza y excedió los esfuerzos ordenadores. Se necesitaban medios y formas para que las universidades fueran centros dinámicos y modernos de formación de profesionales y académicos y de investigación y generación de alta cultura y ciencia.

Todo esto nos llevó a revisar el impacto social de los beneficios educativos, sobre todo en un medio en que predominan marcadas desigualdades. Dada la importancia de una distribución de ingresos más progresiva, diversificamos el financiamiento para responder a un triple desafío: proporcionar un nivel básico de educación a las grandes mayorías, elevar la escolaridad media y preparar los cuadros técnicos y directivos que requería el desarrollo.

¿Cuáles fueron los principales logros en el área de la integración durante su mandato?

Hubo dos áreas: los esquemas formales de integración y los proyectos de desarrollo fronterizo o actividades bilaterales. En la primera se continuó dando prioridad a las secretarías de integración y a las instituciones de financiamiento de los esquemas de integración. A fines de la década de 1970 los préstamos para proyectos de integración habían superado los US\$1.500 millones y se habían financiado importantes proyectos de infraestructura básica como Itaipú, Salto Grande y Yacyretá, éste con el Banco Mundial. El potencial de la interconexión eléctrica en la región sigue siendo muy amplio, en particular si se aprovecha el potencial energético de Colombia y su interconexión con Centroamérica y México.

En la segunda área, infraestructura de la integración económica, el Banco colaboró con los países en la construcción del sistema de carreteras de integración, para lo cual se preparó un inventario de proyectos de integración física que se utilizó durante mi mandato. Muchas veces la integración tomaba formas y seguía caminos que no eran los más ortodoxos, y sin embargo

producían transformaciones sustanciales. Cuando decidimos reorganizar la industria automotriz de México, no fue fácil pasar del ensamblaje costoso de autos a la producción de componentes y a una mayor integración nacional, pero las discusiones con las empresas ensambladoras para que incorporaran componentes hechos en México en los coches que producían en el resto del mundo tuvieron éxito y el país ganó y ahorró divisas y desarrolló nuevas tecnologías. La experiencia se aplicó en el Grupo Andino con los Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial, que incluían este elemento de intercambio de componentes que se denominó intercambio compensado. Sin embargo, las crisis económicas, las diferencias en las políticas económicas, de tipo de cambio, monetarias y fiscales de los países impidieron que se hicieran realidad los avances integracionistas que se esperaban.

¿Cómo reaccionó el Banco frente a la “década perdida”?

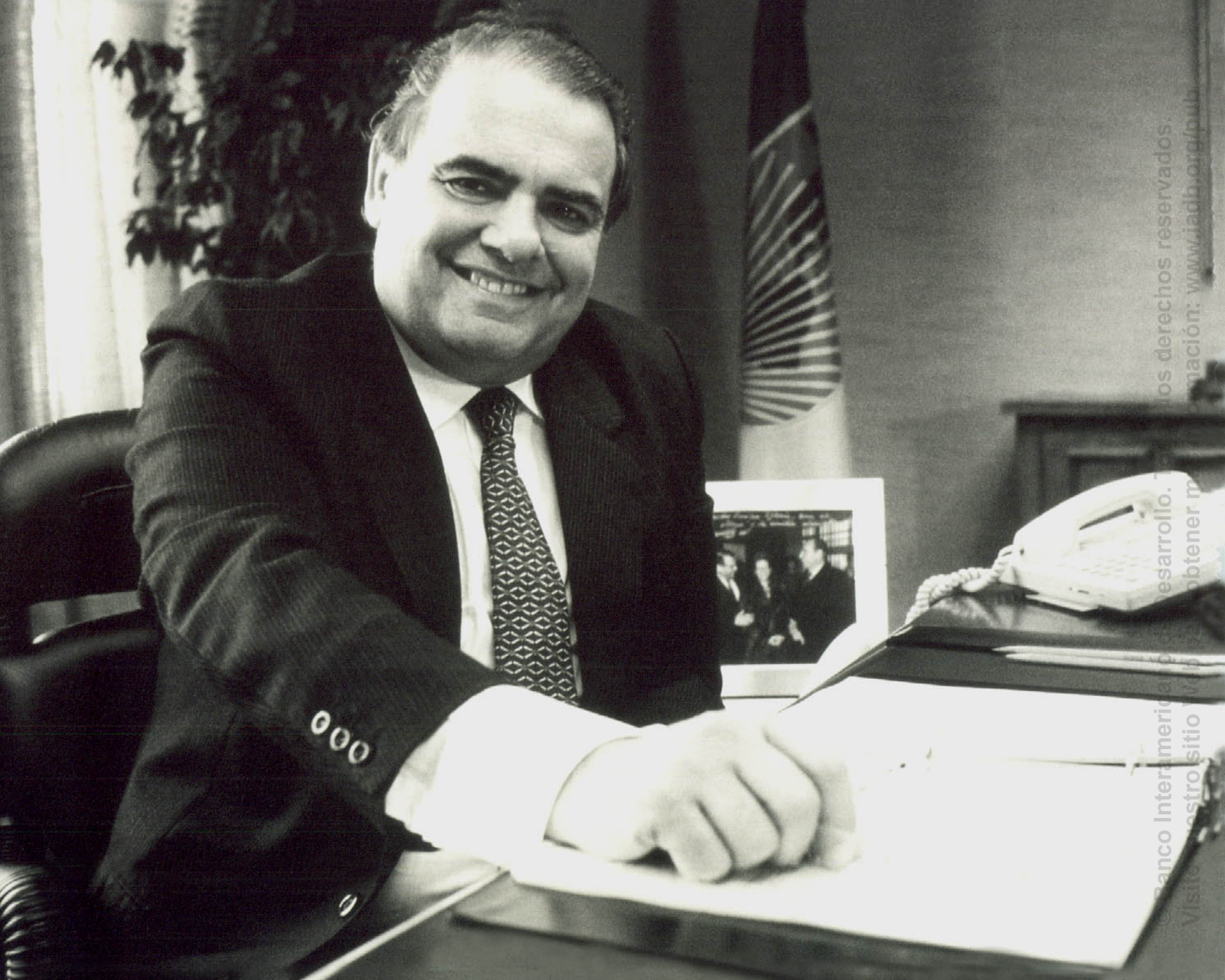
El BID estaba muy preocupado por la creciente deuda externa de la región. Hablamos con los bancos privados y les advertimos que si seguían prestando iban a perder dinero porque la región no tenía cómo generar divisas para repagarles. Logré un entendimiento con uno de los principales bancos de Estados Unidos, para evitar que diera préstamos no respaldados por proyectos

con estudios detallados y una rentabilidad financiera y económica y les advertí del problema que podía causar la banca privada si asumía un papel de banca de desarrollo. Esto no sucedió con los demás bancos y la bonanza crediticia de los años setenta propició que la región sobrepasara los límites prudenciales de endeudamiento.

Después del estallido de la crisis de la deuda externa, el BID colaboró con los países en el ajuste económico a través de la puesta en práctica de políticas operativas distintas y adicionales. También aceleró la conclusión de proyectos de importancia que podían peligrar por la dificultad de movilizar recursos de contrapartida y restableció importantes líneas de crédito para las inversiones sociales. Eventualmente, el ajuste restableció los equilibrios macroeconómicos. El costo en términos sociales fue elevado, pero la alternativa hubiera sido aún más costosa.

Los latinoamericanos hemos aprendido mucho en los años ochenta y creo que la región debe seguir un modelo semejante al europeo, que ha demostrado que los países grandes y pequeños pueden vivir juntos bajo una orientación económica común. La gran enseñanza de la década pasada es que hay que tener mucho cuidado con el endeudamiento y que, como somos países muy jóvenes, endeudarse resulta muy peligroso porque puede llevarnos a perder nuestra libertad.

José Núñez del Arco



Enrique V. Iglesias: reto y respuesta

Jorge Espinosa Carranza

Democracia y desarrollo

La tercera administración del Banco se inició en medio de transformaciones profundas en las sociedades y las economías de América Latina y el Caribe y en su entorno internacional. El BID mismo atravesaba un período crítico cuando la Asamblea de Gobernadores eligió a Enrique V. Iglesias como presidente de la institución el 18 de febrero de 1988 por un período de cinco años.

Frente al histórico reto de consolidar la democracia y la liberalización económica de la región, los gobernadores de los países miembros del Banco aprobaron en 1989, y nuevamente en 1994, grandes aumentos de sus recursos y una drástica ampliación de su mandato de apoyar el desarrollo económico y social de sus prestatarios.

De la exacerbación inflacionaria a la estabilidad

Entre los elementos más insidiosos de la crisis económica de la región en los años ochenta estaba la exacerbación de la inflación en la mayoría de los países a consecuencia de crecientes déficit fiscales financiados con emisión monetaria y el agravamiento de los desequilibrios macroeconómicos que la acompañó desde mediados del decenio. Ello ocurrió pese a repetidos y variados esfuerzos de estabilización emprendidos por

Iglesias pronuncia su discurso en la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores del BID y la CII en Tokio, en 1991.



numerosos países que, en su mayoría, no alcanzaron los resultados buscados, y más bien llevaron por último al reconocimiento de la necesidad de reformas estructurales y políticas de estabilización más audaces y radicales.

La inflación se agudizó en el segundo lustro de los años ochenta, especialmente en algunos países que registraban tasas de tres dígitos o superiores, y se mantuvo en ciertos casos en niveles muy elevados hasta 1994.

Sin embargo, en el primer lustro de

los años noventa la inflación fue perdiendo fuerza en muchos países. Para 1997 cayó a una tasa regional de un 12%, principalmente gracias a las políticas de estabilización aplicadas por los países que habían sufrido los peores desbordes inflacionarios. Entre éstos cabe destacar Argentina (de 3.085% en 1989 a una virtual estabilidad en 1996 y años siguientes); Brasil (de 230% en 1987 aumentó a 2.669% en 1994, para caer a un 7% en 1997); Nicaragua (de 10.215% en 1988 a 7,8% en 1994); y Perú (de 7.592% en 1990 a 8,6% en 1997).

Si bien los esfuerzos estabilizadores incluyeron una amplia gama de políticas, compartieron rasgos que conviene identificar. Uno es la disciplina fiscal, con una reducción severa del gasto público en la mayoría de los países, que derivó en la baja del déficit fiscal en muchos y en un incremento del superávit en algunos (Chile, Perú y Venezuela). Estos resultados denotan los esfuerzos por reducir la burocracia, privatizar empresas, aumentar ingresos tributarios y racionalizar el Estado. Un segundo pilar fue la política monetaria, con incrementos decrecientes de la oferta entre fines del decenio de los ochenta y principios de los noventa. Un tercer factor en ciertos países fue el tipo de cambio real, como resultado de medidas conducentes a su equilibrio

estable o su apreciación real, apoyadas en muchos casos sobre un creciente ingreso de capital externo. Algunos países que sufrieron experiencias hiperinflacionarias utilizaron exitosamente, al menos por algún tiempo, el tipo de cambio como ancla nominal de sus políticas de estabilización. Un cuarto factor que contribuyó a reducir la inflación fue el efecto combinado sobre los costos de producción de la caída de los salarios reales y de los precios de los insumos y bienes de consumo importados a causa de la apertura comercial, en particular la reducción de aranceles y, en algunos casos, además, de la sobrevaluación cambiaria.

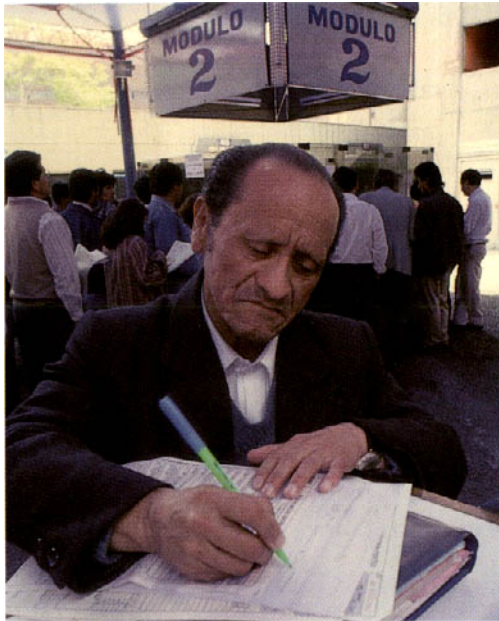
El crecimiento de la producción en América Latina y el Caribe ganó nuevo vigor a partir de 1991, revirtiéndose su desaceleración entre 1984 y 1990. No obstante, a partir de 1991 la tasa de crecimiento del PIB fluctuó en un amplio rango, entre 5,7% en 1994 y 0,8% en 1995, con una media de 3,4% de 1991 a 1998. Este promedio significó una mejoría notable respecto al 1% anual de los años ochenta, pero quedó lejos del 6% anual de los setenta.

La debilidad y la inestabilidad económicas desde 1988 han tenido consecuencias negativas sobre la creación de empleo, a un 2,9% anual en 1990-95, y la recuperación del salario real, particularmente frente a una creciente oferta de trabajo, que aumenta a un 3,3% anual en los años noventa, luego de haber crecido a un 3,8% en los ochenta. Como resultado, el desempleo urbano abierto aumentó a 5,8% en 1990-91 y a 8% en 1996, y hay evidencias de que el desempleo disfrazado urbano y rural también ha crecido. Un reflejo del problema es la expansión del sector informal, que ha llegado a absorber un 56% del empleo no agrícola en 1995 y a ofrecer un 84% de los nuevos empleos generados en la región entre 1990 y 1995. Este sector comprende ahora gran parte de la población de bajos ingresos, que carece de beneficios de salud y de seguridad social.

Una de las causas del estancamiento de 1981 a 1990 y de la débil recuperación de 1991 a 1998 fue la inercia de la inversión interna bruta, deprimida entre 16% y 18% del PIB regional, la que tan sólo a partir de 1992 tendió a expandirse hasta sobrepasar un 20% en 1997, aunque manteniéndose lejos de las elevadas cifras prevalecientes hasta 1981. Su trayectoria en los años ochenta refleja varios factores adversos. El estancamiento y la falta de perspectivas de una recuperación deprimieron las expectativas de los inversionistas y agudizaron así las presiones recesivas. El ahorro disponible para sostener una expansión de la inversión también cayó, no sólo como reflejo de la tendencia a la baja del ingreso real, castigado además por un fuerte deterioro de los términos del intercambio, sino también como consecuencia de una transferencia masiva de ahorro en divisas por servicio de la deuda externa.

1988





Página opuesta: con la ayuda de una cooperación técnica no reembolsable por US\$2,7 millones otorgada en 1993 del Fondo Especial de Japón (FEJ) se creó un sistema de información computarizada para dar apoyo técnico a los legisladores peruanos. El Fondo fue creado en 1988. Izquierda: una cooperación técnica no reembolsable del FEJ por US\$2,2 millones fue otorgada a Perú en 1994 para establecer centros de asistencia al contribuyente como parte de un programa de reforma y modernización del sistema tributario. Derecha: con el apoyo de préstamos del BID por un total de US\$71 millones otorgados en 1988, los investigadores de la agencia nacional de investigación agrícola de Brasil (Embrapa) descubrieron una bacteria fijadora de nitrógeno que ahorra unos US\$1.000 millones por año en costos de fertilizantes a los agricultores de soja.

Del ajuste a la reforma

En la segunda mitad del decenio de 1980, la región continuó haciendo tenaces esfuerzos de ajuste, que a partir de 1982-1985 se combinarían con reformas estructurales. Un factor clave fue el lanzamiento del Plan Baker, en octubre de 1985, en reconocimiento de que la recuperación del crecimiento y de la capacidad de pago de los países con mayor deuda externa requería algo más que el ajuste interno y la reprogramación de la deuda, que hasta entonces se habían hecho bajo la premisa de que la crisis respondía a un problema de liquidez. El secretario del Tesoro estadounidense James A. Baker propuso la adopción por los países deudores de políticas macroeconómicas y de reforma con apoyo del FMI y de los bancos multilaterales, éstos mediante mayores préstamos de ajuste de rápido desembolso y de un activo diálogo sobre políticas con los gobiernos. Pese a estos esfuerzos, la recuperación que pareció insinuarse en 1986 se desvaneció en los cuatro años siguientes y tan sólo se reafirmó a partir de 1991.



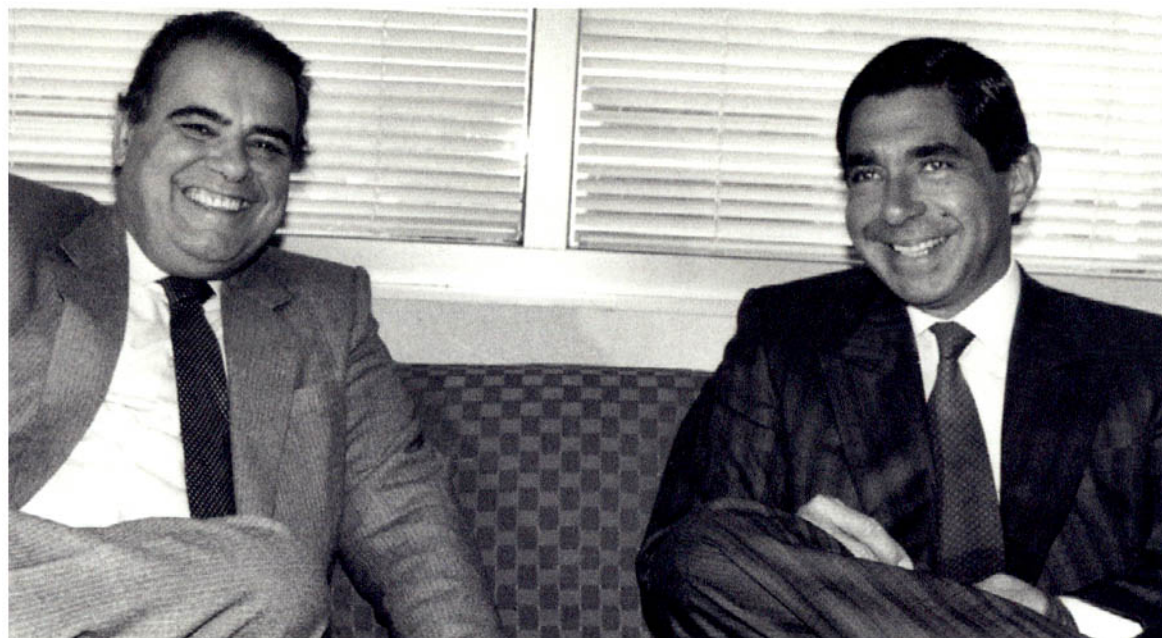
James Armistead

Plan de jubilación para las representaciones

"A mediados de 1988, una de las primeras medidas de Iglesias fue establecer un solo plan de jubilación para los empleados locales de las

representaciones, cumpliendo con un compromiso que largo tiempo atrás había asumido la administración. El plan igualó al personal internacional y local en los beneficios de jubilación, que se pagan en la moneda del país en que prestó servicios el funcionario y se ajustan periódicamente para mantener su valor. Al comienzo sólo hubo 15 representaciones que reunieron los requisitos para incorporarse al plan. Su aplicación en las 11 restantes sufrió demoras debidas a la legislación laboral de cada país sobre desahucio, terminación de servicios, edad obligatoria para jubilación y condición oficial de los empleados nacionales que trabajan en oficinas locales de organismos internacionales. Ahora los empleados de todas las representaciones excepto tres participan en el plan. Los empleados locales de las tres restantes tienen un plan de ahorro compensatorio".

James Armistead ingresó al Banco en 1972. Se retiró en 1997 cuando era secretario ejecutivo del plan de jubilación del personal.



En marzo de 1989 Estados Unidos anunció una nueva propuesta: el Plan Brady, que incorporó la reducción del servicio de la deuda, una demanda latinoamericana reiterada desde el inicio de la crisis de la deuda externa. El FMI y los bancos multilaterales recibieron un papel central en los esfuerzos por reducir la deuda, mejorar sus condiciones contractuales, catalizar aportes de otras fuentes y supervisar la formulación y ejecución de políticas de ajuste y reforma.

Los esfuerzos de ajuste y la búsqueda de soluciones a la crisis de la deuda dieron lugar a fines de los años ochenta a una convergencia de las políticas económicas y a su relacionamiento más estrecho con la cooperación internacional, cuya expresión fue el Consenso de Washington formulado por John Williamson en noviembre de 1989. El Consenso pasó a ser, implícita o explícitamente, una agenda común de política económica en América Latina y el Caribe. Incluyó los siguientes componentes:

- Disciplina fiscal.
- Reordenamiento del gasto público a áreas prioritarias.



- Reforma tributaria.
- Liberalización financiera.
- Adopción de tipos de cambio unificados y competitivos.
- Liberalización del comercio.
- Libre entrada a la inversión extranjera e igual trato que a la nacional.
- Privatización.
- Desreglamentación y eliminación de regulaciones restrictivas de la competencia.
- Garantías al derecho de propiedad.

Los cambios de actitudes y políticas iniciados por la mayoría de los países a fines de los años ochenta —sin olvidar las experiencias de Argentina, Chile y Uruguay a mediados de los setenta— respondían a principios comunes. Los tres objetivos principales del viraje hacia una nueva estrategia de desarrollo fueron: estabilidad de precios y equilibrio macroeconómico en base al funcionamiento eficiente de los mercados; apertura a los

Página opuesta: Oscar Arias Sánchez, presidente de Costa Rica y ganador del Premio Nobel para la Paz, visita a Enrique V. Iglesias en abril de 1988. Izquierda: el presidente del Gobierno de España, Felipe González, pronuncia su discurso en una reunión llevada a cabo en 1988 en la que España establece un fondo fiduciario de US\$500 millones en conmemoración del 500º aniversario del encuentro entre Europa y América. Arriba: Makoto Sunagawa, del Eximbank de Japón y James W. Conrow, vicepresidente del BID, firman el primer acuerdo del BID con el Eximbank del Japón, en 1988, para cofinanciar la construcción de la planta hidroeléctrica Pehuenche en Chile.

1989



o de Desarrollo
para obten

flujos internacionales de comercio, capital y tecnología y el fortalecimiento de la integración económica; y modernización y redefinición del Estado, incluidos los gobiernos nacionales, provinciales y locales.

El retorno de la democracia a la región dio impulso a las reformas económicas, que concitaron amplio consenso como resultado del diálogo entre gobiernos de diferentes corrientes ideológicas, políticos y representantes de empresas y sociedad civil.

América Latina y el Caribe no escaparon a la globalización que ha transformado las antiguas relaciones de interdependencia económica. Con la apertura comercial y financiera emprendida por la gran mayoría de los países se intensificó su integración en la economía mundial, así como su dependencia y vulnerabilidad frente a la salud de ésta, que desde mediados de los años ochenta ha mostrado fases de vigor así como de crisis.

Un aspecto saliente de las economías de los países industrializados en el último decenio es la caída de la inflación a su nivel más bajo de las tres últimas décadas. Entre sus efectos está el descenso de las tasas de interés, que ha permitido aliviar la carga de la deuda externa de los países en desarrollo e inducido una expansión extraordinaria de la inversión en cartera y otras ofertas de fondos dirigidas a los mercados emergentes en búsqueda de una rentabilidad más alta que en sus países de origen. La afluencia excesiva de ese tipo de fondos a los mercados emergentes ha probado ser factor de inestabilidad y crisis que ha tenido repercusiones económicas y sociales adversas y efectos de contagio sobre otros países, inclusive los industrializados. Al mismo tiempo se ha observado una tendencia secular a la caída de los precios reales de las materias primas, que refuerza la estabilidad de precios en el mundo industrial pero perjudica el valor de las exportaciones en las que los países en desarrollo tienen ventajas comparativas.



La Corporación Interamericana de Inversiones (CII) aprobó sus primeros préstamos e inversiones en 1989, iniciando una nueva era de apoyo al sector privado. La primera inversión de capital, por valor de US\$2 millones, fue para Caderi, empresa de capital de riesgo de Porto Alegre, Brasil, con inversiones propias en pequeñas empresas tales como Digitel (página opuesta), un fabricante de componentes de computadoras, y en Aeromot (izquierda), empresa especializada en electrónica aeronáutica y componentes de aeronaves.

Página opuesta: los negociadores finalizan detalles del Séptimo Aumento General de Recursos del Banco, que tuvo lugar durante la Reunión Anual del BID celebrada en Amsterdam, Países Bajos, en marzo de 1989. Derecha: la compañía uruguaya Migranja S.A., exportadora de frutas, recibió en 1988 una inversión de capital por US\$1 millón y un préstamo por US\$2,35 millones de la CII.

El Banco en 1988-1998

La acción del Banco en 1988-1998 responde a los lineamientos establecidos en su Convenio Constitutivo, reiterados por la Asamblea de Gobernadores en oportunidades trascendentales tales como los aumentos del capital de la institución. Así ocurrió con el Séptimo y el Octavo Aumentos acordados en 1989 y 1994, respectivamente. En general, cada aumento ha

propiciado un examen del Banco y de su adecuación a las necesidades de sus países miembros. Los ajustes han buscado mejorar la eficiencia y relevancia del Banco, que desde su creación se ha distinguido como institución flexible e innovadora.

Los hechos de 1987 son importantes para entender los cambios experimentados por el Banco a partir de 1988. A fines de 1987 permanecía pendiente de entrega parte de los aportes suscritos al capital ordinario y al Fondo para Operaciones Especiales comprometidos en el Sexto Aumento de Recursos, aprobado en 1983, no obstante las intensas negociaciones de 1986 y 1987 en el Comité de Gobernadores con vistas a un Séptimo Aumento. El Comité debatió además el monto de préstamos considerados en el programa 1987-90, la posibilidad de efectuar préstamos sectoriales, la programación por países, los mecanismos de decisión del Directorio Ejecutivo, y métodos para acelerar el procesamiento de préstamos. Se presentaron varios escollos para concluir exitosa y rápidamente las negociaciones del Séptimo Aumento. La ampliación solicitada del capital junto con nuevas áreas de acción, como los préstamos de rápido desembolso vinculados a los programas de ajuste sectorial, plantearon aspectos de la organización del Banco y la solicitud de los países no prestatarios





1985 a 1988 y como secretario ejecutivo de la CEPAL de 1972 a 1985. En su actuación internacional se contaba también haber sido presidente de la Reunión Ministerial que inició la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), en Punta del Este, en 1986, y haber sido secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables en 1981. De 1966 a 1968 Iglesias había sido presidente del Banco Central del Uruguay, su país, al que representó en numerosos foros económicos. Fue también profesor de desarrollo económico y participó en las actividades y cursos de varias organizaciones de la región, tales como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, el INTAL y el Instituto Latinoamericano de Desarrollo Económico y Social, que presidió de 1967 a 1972. En 1968 formó parte del grupo de expertos convocado por Raúl Prebisch, a solicitud de Felipe Herrera, para preparar un estudio sobre las perspectivas de las economías de América Latina al comenzar la década de 1970. Iglesias fue reelegido dos veces como presidente del BID, en 1992 y 1997, por sendos períodos de cinco años.

Durante la Reunión Anual en Amsterdam, en 1989, se logró un acuerdo en torno al Octavo Aumento

de disponer de mejores garantías respecto a la calidad de los proyectos sometidos al Directorio Ejecutivo.

Papel clave en el éxito de las negociaciones cupo a Iglesias, quien comenzó su mandato el 1º de abril de 1988. Traía al cargo amplia experiencia económica y diplomática y un profundo conocimiento de las necesidades de la región como ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay de



Alberto Pico

Una cabezada, varios goles

"En 1989, al año de asumir Iglesias la presidencia, interminables sesiones intentan concluir un acuerdo sobre el Séptimo Aumento en la Reunión Anual en Amsterdam.

La víspera del término oficial, a las 11 de la noche, hay que reanudar la negociación del documento, párrafo por párrafo. A la madrugada los intérpretes se rinden ante el cansancio, Iglesias propone continuar en inglés, los servicios de Secretaría resisten como pueden, se suceden las cabezadas y las filas de las delegaciones se diezman. Bien entrada la mañana se alcanza un acuerdo y, tras breve pausa, Iglesias avisa al presidente de la Asamblea para que el Comité informe del resultado. Tras sobresaltos de última hora se formaliza el acuerdo al mediodía. Alegría y brindis. Con pretextos más o menos legítimos, el personal del Banco se escabulle para recuperar una noche en blanco. Iglesias mantiene una rueda de prensa, asiste a un almuerzo, preside y clausura un seminario, y observa la baja asistencia del personal (nos lo indicaría a su regreso a Washington). Según cuenta un colega que le acompañó luego a París en auto, sólo se permitió una cabezada durante el trayecto, después de 36 horas sin dormir".

Alberto Pico ingresó al Banco en 1987. Fue contralor y es asesor especial de la presidencia.



Gunther H. Muller

La CII amplía el diálogo
con el sector privado

“La Corporación Interamericana de Inversiones amplió inmensamente el diálogo del Grupo BID con el sector privado al dedicar sus operaciones a las empresas peque-

ñas y medianas. La Corporación ha podido contribuir al desarrollo económico y social de la región apoyando innumerables empresas con capacidad para crear empleo, expandir exportaciones, incorporar nuevas tecnologías y ampliar la producción en todos y cada uno de los sectores de la economía, sin exigirles garantías gubernamentales para sus operaciones crediticias con la CII. Ese mandato, basado en el concepto de que el desarrollo es tarea que involucra a todos y a todos beneficia, permite el fortalecimiento de la sociedad y la democratización de la economía. Por ello, el mandato original de la Corporación no ha recibido sino una creciente validación en el tiempo”.

Gunther H. Muller fue gerente general de la CII entre 1988 y 1993.

sobre la base de introducir un mecanismo de posible postergación de la aprobación de préstamos para análisis de parte de uno o más directores ejecutivos, que al final de ese período de discusión serían sometidos al Directorio para su aprobación por los mecanismos corrientes. También se aprobaron nuevos lineamientos de organización que centralizaron el análisis de los préstamos de ajuste de política en un departamento especializado y condicionaron por dos años su aprobación a su cofinanciamiento con el Banco Mundial. En ese lapso el Banco adquirió experiencia para procesar estas operaciones y su buena gestión permitió que caducara esa condición.

Séptimo Aumento

El Séptimo Aumento General de Recursos aprobado en 1989, por US\$26.500 millones en el capital ordinario para el cuatrienio 1990-93, entró en vigencia el 17 de enero de 1990. Los recursos del Fondo para Operaciones Especiales fueron incrementados en US\$200 millones. El propósito central fue fortalecer el respaldo del Banco a los esfuerzos de los países prestatarios por recuperar el crecimiento, restablecer el equilibrio macroeconómico, combatir la inflación, solucionar la crisis de la deuda externa, corregir las distorsiones económicas globales y sectoriales, expandir el empleo y mejorar las condiciones sociales. Entre los principales lineamientos sobre políticas operativas cabe señalar los siguientes:

- La introducción de los préstamos sectoriales, por un total de hasta 25% del programa de préstamos de 1990-93, con el propósito de mejorar la eficiencia económica de diversos sectores.
- El mantenimiento de la meta de asignar un 50% del programa de préstamos en beneficio de los grupos de menores ingresos.
- Un incremento de los recursos financieros y humanos del Banco dirigidos a la protección del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales.
- Un mayor respaldo a la microempresa.
- El fortalecimiento del papel de la mujer en el desarrollo económico.
- Otras áreas prioritarias fueron la cooperación técnica para la preinversión y el ciclo de proyectos, el desarrollo institucional y el fortalecimiento de la ejecución de proyectos y programas.



John C. Rahming

¿Qué desafíos enfrentó la CII en sus comienzos?

En marzo de 1989 ingresé en la CII como gerente de Operaciones, como

parte del equipo encargado de poner en marcha una organización que, naturalmente, necesitó varios años para superar los problemas de desarrollo de toda institución novedosa.

Me dediqué de lleno a dotar de personal al Departamento y a desarrollar una línea de proyectos. Nos topamos con el típico dilema del huevo y la gallina: los directores no consideraban los proyectos hasta no tener aprobadas políticas de operación y parámetros para los proyectos, mientras que la administración sostenía que éstos debían orientarse por el mercado, sobre la base de la experiencia con empresarios privados. Se llegó a un compromiso por el cual se aprobaron normas generales en octubre de 1989 y se dio luz verde al procesamiento de 10 a 20 proyectos luego de los cuales se elaborarían políticas específicas de operación. El Directorio aprobó el primero en noviembre.

Desde la perspectiva de las políticas, los asuntos más contenciosos eran el tamaño de los proyectos, proyectos nuevos vs. proyectos de expansión, directos vs. indirectos, impacto de desarrollo vs. rentabilidad, valor agregado por la CII, participación desde el comienzo de un proyecto y disponibilidad de financiación privada. Finalmente se llegó a acuerdos sobre todos estos temas.

La Corporación supera los primeros obstáculos

Entrevista a John C. Rahming, gerente general de la CII

¿Cómo se desarrolló el tema de los recursos de la Corporación?

Otro tema clave era cuán acelerado debía ser el crecimiento de la CII, que generó una polémica sobre si debía manejarse con los medios a su disposición o aumentar rápidamente el personal y asignar temprano todos los fondos para probar cuán necesaria era para la región, demostrando la necesidad del aumento de su capital y su capacidad para administrarlo. Un grupo de consultores externos presididos por Pedro Pablo Kuczynski concluyó que la CII enfrentaba una "misión imposible". El ambiente llevó a la renuncia del gerente general en agosto de 1993, y a que se me pidiera que fuese gerente general interino. Luego de evaluar la situación de la CII, el Directorio recomendó reducir su tamaño, recortar gastos y dedicarse más bien a operaciones indirectas con intermediarios financieros.

En 1994, otro intento por lograr un aumento de capital tampoco tuvo éxito, lo que casi condujo a una decisión de cerrar la CII. En vez de ello se decidió invitar a un grupo externo liderado por Moeen Qureshi para evaluar el papel de la Corporación. Su informe concluyó que era un instrumento valioso para el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas, pero que eran necesarios cambios que brindasen a los accionistas las bases para apoyar el aumento del capital. Las recomendaciones fueron incorporadas al Plan de Acción de 1995-97, aprobado por los Gobernadores en su Reunión Anual de 1995 en Jerusalén.

La Administración y el Directorio produjeron los resultados esperados: aumentó la eficiencia, se controlaron los gastos, aumentó la productividad, y se puso más énfasis en las inversiones de capital y en la formación de fondos privados de inversión y de fondos de capital de riesgo. También aumentó el ingreso por servicios de asesoría y se hicieron más operaciones con intermediarios financieros, incluyendo la creación de asociaciones estratégicas.

En su Reunión Anual de 1998 en Cartagena, los gobernadores autorizaron a los directores a trabajar con la Administración en la elaboración de una propuesta para un aumento de recursos. Se produjo un plan para 2000-2009 que requería un aumento de capital de US\$500 millones. Ambos fueron aprobados por los gobernadores en su Reunión Anual en París en 1999. Asimismo, la CII ha incorporado tres nuevos países miembros, y otros siete han solicitado su ingreso.

El personal de la CII, profesionales de muchas nacionalidades, puede así continuar apoyando el desarrollo económico y social y la reducción de la pobreza a través del fortalecimiento de las empresas pequeñas y medianas, esa gran fuente de empleo e iniciativa del sector privado de América Latina y el Caribe.

Carlos V. Brezina

1990



Entre estas áreas se destacan los préstamos dirigidos a racionalizar y mejorar el sector público, implementar reformas financieras, privatizar empresas y promover la participación del sector privado en la economía. La experiencia en estas actividades abría oportunidades para profundizar el diálogo de política con los países y hacer un examen certero de los obstáculos al desarrollo y de las soluciones de política que el Banco apoyaría a través de esta nueva modalidad. Estos préstamos también permitirían ayudar a los países prestatarios a amortiguar los efectos negativos de las reformas mediante operaciones sectoriales de rápido desembolso susceptibles de financiar importaciones en general. El Banco aprobó rápidamente los primeros préstamos sectoriales en 1990, los que fueron emblemáticos de la labor futura de la institución. El primero fue para México, con el objetivo principal de apoyar la privatización de Telmex y fomentar la capacidad y competitividad del transporte camionero. Dos préstamos a Venezuela apoyaron la modernización del sistema financiero y la reforma de las empresas públicas, incluida la privatización de algunas. Un préstamo fue concedido a Colombia para la reestructuración del sector público y la mejora de su eficiencia. Un préstamo fue aprobado para Honduras para reformar su sector agrícola y las políticas macroeconómicas, especialmente las vinculadas al comercio internacional. Asimismo, el Banco aprobó un préstamo para reformar el sector agrícola de Jamaica.

En el período se reformó la organización del Banco a fin de modernizarlo y adecuar las funciones de sus departamentos mediante la creación de nuevas unidades y la fusión de otras. Entre otras, se crearon las divisiones de Políticas y Préstamos Sectoriales, de Política Macroeconómica para el diálogo de política con los países prestatarios, de Protección del Medio Ambiente, de Educación y Salud, de Microempresas, de Cofinanciamiento y Promoción de Exportaciones, y el Subdepartamento de Cooperación Regional.

El Banco asumió la administración del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), establecido oficialmente el 11 de enero de 1993, con una contribución inicial aportada por los países signatarios de US\$1.200 millones, que se ampliaron luego a US\$1.300 millones. El Fomin, concebido en el marco de la Iniciativa para las Américas, apoya mecanismos innovadores para la mejora del entorno para la inversión privada, la capacitación de la fuerza laboral, y el desarrollo de pequeñas empresas.



Página opuesta: en 1990, el BID inició su programa de préstamos sectoriales con un crédito de US\$300 millones a México que apoyó, entre otros componentes, un programa de inspección obligatoria de camiones para asegurar el cumplimiento de las normas de emisión de contaminantes. Arriba: nuevas maquinarias agrícolas adquiridas a través de un programa destinado a revivir la producción de azúcar y arroz en Guyana y aumentar los ingresos de exportación. El programa se financió con un préstamo del BID por US\$27 millones aprobado en 1990.



Miguel A. Rivera

"Más goles, igual trabajo"

"En 1990, varios funcionarios nos sentíamos frustrados por no poder ver el campeonato mundial de fútbol, puesto que se jugaba en horas de oficina y tan sólo se podía ver y oír en castellano por un canal que no se captaba en el Banco. Nos pusimos en campaña para cambiar las cosas. A comienzos de 1994 el Departamento Administrativo nos dijo que la señal podría captarse por satélite, lo que hizo con una antena en la azotea. Al indagar con los gerentes de los departamentos sobre la disponibilidad de tiempo del personal para mirar el torneo hubo dudas. Una encuesta de la Asociación de Empleados determinó que había mucho interés en los partidos, resultado que se presentó a la Administración. El Comité de Coordinación, especialmente el presidente Iglesias, acogió

el proyecto. Instalamos pantallas en la cafetería y en el comedor Las Américas. La asistencia resultó numerosa e incluso vino gente de organizaciones tales como la OEA y el Banco Mundial. En ocasiones vieron los partidos 300 a 400 personas. Se repitió la experiencia en 1998 y se logró una audiencia aún mayor. Lo maravilloso fue que la productividad del personal no cayó, gracias a que la gente se quedaba después de hora o trabajaba los fines de semana. Este fue un proyecto perfecto: sensible a la cultura de la región y del mundo, lleno de lecciones aprendidas, ejecutado en etapas, terminado a tiempo, replicable, sustentable y de interés para otros organismos multilaterales. A título personal lamento que ya no estaré para ayudar a organizar la Copa 2002".

Miguel A. Rivera es subgerente del Departamento Regional de Operaciones III. Ingresó al Banco en 1974.

Al concluir el período del Séptimo Aumento, el balance de las actividades de la institución mostraba resultados altamente satisfactorios.

Los préstamos autorizados en 1990-93 sumaron US\$21.100 millones; cifra más de cuatro veces mayor a la del Sexto Aumento, alcanzándose un máximo de US\$6.000 millones en 1992 y 1993. Los montos autorizados permitieron que el Banco recuperara en 1991 su carácter de primera fuente de financiamiento externo oficial para el desarrollo de la región, especialmente para los países de menor tamaño económico y de ingresos más bajos, posición que se había perdido en años anteriores como resultado del debilitamiento de la disponibilidad de recursos.

Las actividades crediticias, de cooperación técnica y de diálogo de política contribuyeron al mejoramiento del desempeño económico de los países prestatarios, de los cuales muchos anotaron avances significativos en estabilizar los precios y recuperar el crecimiento. Como reflejo de estos logros y de la distensión resultante de la renegociación de la deuda externa, mejoró la percepción de los círculos financieros privados internacionales respecto de las perspectivas de la región, lo que dio lugar a un vuelco positivo en las entradas de capitales y a la restitución de saldos netos positivos y crecientes en la transferencia de recursos externos a partir de 1990. Muy importante fue la expansión de la inversión directa extranjera, atraída en los últimos años en especial por las privatizaciones. Esta inversión contribuyó a su vez a reactivar, en parte, la formación de capital fijo en la región.



Reunión privada entre George H.W. Bush, e Iglesias, en junio de 1990, después de que el presidente estadounidense anunciara su Iniciativa para las Américas.

comunicaciones); y US\$5.152 millones, 25%, para desarrollo social (salud pública y ambiental, educación, ciencia y tecnología, y desarrollo urbano).

El Banco fortaleció su papel asesor en la formulación y ejecución de políticas de modernización y reforma, en especial del sector público, incluyendo privatización y descentralización, así como de fomento de la actividad privada mediante la creación de un clima favorable a la inversión, la provisión de infraestructura y el apoyo a la microempresa.

La tradicional vocación del BID en pro del desarrollo social fue reforzada a partir de 1990. El Banco expandió su papel en el desarrollo social y la lucha contra la pobreza, la protección del medio ambiente, y la participación de la mujer en el desarrollo. En ese marco, el Banco organizó en 1993 el Grupo de Políticas de la Agenda Social, encargado de colaborar con sus departamentos operativos y con los países en la formulación de estrategias sociales, con una definición de las prioridades en educación, salud, desarrollo urbano, empleo y recursos humanos, y su coordinación con las reformas económicas y financieras.

Finalmente, el Banco incrementó su tradicional apoyo a la integración económica.

La distribución sectorial de los préstamos pone de manifiesto una amplia gama de actividades que incluye US\$3.053 millones, 14,5% de la cartera del período, para los sectores productivos (agricultura y pesca, industria y minería, turismo y microempresa); US\$6.430 millones, 31%, para infraestructura física (energía, transporte y



Terry Powers

Sector financiero

"Poco después del Séptimo Aumento y de que yo fuera nombrado jefe de la nueva División de Préstamos Sectoriales en el Departamento de Planes y Programas (DPL), el vicepresidente James Conrow me llamó. Había oído que Ciro de Falco, gerente de DPL, y yo queríamos incluir un programa de reforma de sectores financieros como parte de la nueva política de préstamos del mandato dado al BID. Estaba preocupado de que un tema tan complejo pudiera superar la capacidad técnica de la institución. Le aseguré que el personal de DPL, y de la División Financiera de Eleanor Howard, estaban a la altura del reto. Ahora, casi 10 años después de la conversación, nadie duda de la capacidad del Banco en política del sector financiero ni de la necesidad de que el BID continúe desarrollando préstamos para apoyar reformas financieras".

Terry Powers, subgerente del Departamento Regional II, ingresó al Banco en 1971.

1991





Octavo Aumento y transición al siglo XXI

Al cumplirse los mandatos del Séptimo Aumento, el Banco enfrentaba hacia 1994 nuevos y mayores desafíos. Los avances económicos realizados por numerosos países desde comienzos del decenio resultaron insuficientes para impedir que se agravase la brecha social como resultado del aumento del desempleo y de la desigualdad en la distribución del

ingreso, así como de la expansión de la economía informal. Todo esto significó la necesidad de revisar una vez más las prioridades del Banco y adecuar sus modalidades de acción de manera de mejorar su contribución al desarrollo de la región en la segunda mitad del decenio y en la transición al nuevo milenio.

El Banco auscultaba la realidad de sus prestatarios y del entorno internacional y mantenía su diálogo con los gobiernos, lo cual estimuló un esfuerzo colectivo por delinear una nueva agenda para enfrentar los retos de la región. Entre sus elementos principales, que configuraron los lineamientos estratégicos del programa de acción del Banco durante el período del Octavo Aumento, se tomaron en cuenta los aspectos siguientes:

- La modernización productiva, tecnológica e institucional, y el fortalecimiento del papel ya central del sector privado, necesarios para lograr la competitividad internacional y un crecimiento sustentable y compatible con la preservación del medio ambiente.

- La reforma social. El Banco se orientaría a aliviar la pobreza extrema, aumentar la productividad económica y fortalecer las instituciones democráticas, complementando las reformas económicas con las institucionales. Existía la voluntad de atacar la pobreza no sólo por motivos de equidad y estabilidad política,



Página opuesta: un préstamo de US\$200 millones otorgado a México en 1991 financió el dragado y la rehabilitación de los sistemas de canales de 56 distritos estatales de riego. Posteriormente, la operación de la mayor parte de los sistemas se transfirió a asociaciones de usuarios. Arriba izquierda: un proyecto financiado por el BID para instalar 900 kilómetros de líneas de transmisión en Brasil desde la central hidroeléctrica de Itaipú fue terminado en 1991. Arriba: con el apoyo de una cooperación técnica no reembolsable del BID por \$877.000 se creó un índice electrónico de todos los documentos legales y científicos relacionados con el Amazonas publicados por los ocho países amazónicos.



Luis Rubio

Hacer historia

"En 1991 acompañé a Iglesias a una reunión de presidentes de América Latina y el Caribe en Cartagena, para entrevistarlos sobre el papel del sector privado en sus

políticas. Con camarógrafos de la Organización Panamericana de la Salud, y bajo dirección de Iglesias, me dirigía a oficinas, inaccesibles a la prensa, para grabar las entrevistas. Un señor de muy alto nivel de la TV de América Latina me llama y me dice: 'Colega: supe que está entrevistando a los presidentes. Compartamos el video y le aseguro cobertura esta noche en todo el continente; si no se distribuye ahora, sus entrevistas son historia'. No compartimos los videos, pero el 'colega' tuvo razón: las conversaciones son parte de la historia del establecimiento del Departamento del Sector Privado y de este Banco. Luego, junto a un pequeño número de colegas, tuve la suerte de iniciar las actividades de PRI, una manifestación de la capacidad del Banco para innovar y continuar operaciones que había comenzado, por un tiempo, en los años sesenta. La concentración de PRI en infraestructura ha reflejado la preocupación del BID por colaborar en la canalización de recursos financieros, técnicos y gerenciales hacia América Latina y el Caribe, que de otra manera no estarían disponibles".

Luis Rubio es consejero principal de PRI. Ingresó al Banco en 1970.

sino también por la racionalidad económica asociada al aprovechamiento del potencial empresarial y laboral del sector informal. Ello hacía necesario también apoyar la formación de capital humano. El nuevo enfoque buscaba fórmulas para incorporar a los sectores marginados a la actividades de mayor productividad, que se sumarían a los programas de transferencia de recursos y de subsidios fiscales.

- La reforma financiera y la formación de mercados nacionales de capital que mejorasen la canalización de ahorros a la inversión productiva. El financiamiento de la mediana y pequeña empresa debía ser objetivo prioritario para la acción conjunta del Banco, la Corporación Interamericana de Inversiones y el Fomin, cuya contribución sólo puede ser un complemento y catalizador de la movilización de recursos internos y externos.

- La modernización del Estado, cuyos aspectos principales serían la formulación de políticas públicas, sus relaciones con la sociedad civil, la capacitación de su personal y el establecimiento de la carrera de servicio público, el orden legal, la administración de justicia y su accesibilidad a todos los sectores sociales, los parlamentos y la descentralización. Las funciones del Estado comprenderían no sólo el apoyo a la iniciativa privada y la preservación de la estabilidad, sino también la protección del consumidor y del bienestar de los sectores de menores ingresos.

- El fortalecimiento de la sociedad civil y de una ciudadanía comprometida con el desarrollo económico y social y la democracia.

El Octavo Aumento General de Recursos fue aprobado por la Asamblea de Gobernadores en Guadalajara, México, en abril de 1994, por US\$40.000 millones que expandieron el capital ordinario a US\$101.000 millones. Los gobernadores autorizaron un incremento de US\$1.000 millones para el FOE, cuyos recursos sobrepasarían así los US\$10.000 millones. Este aumento es el mayor en la vida del BID y el mayor que se haya autorizado a una institución multilateral regional de desarrollo. La ratificación del acuerdo tuvo lugar el 31 de julio de 1995, incluyéndose un aporte en efectivo de US\$1.000 millones y US\$39.000 millones en capital exigible para el capital ordinario, cuyas suscripciones fueron comprometidas en seis cuotas a hacerse efectivas entre 1995 y 2000.

Los gobernadores acordaron también modificar el poder de votación de los países. La participación de los extrarregionales se más que duplicó, de 7,132% a 15,996%. La parte de Estados Unidos disminuyó de



34,627% a 30%, en tanto que la de Canadá bajó de 4,374% a 4%. La porción de los países latinoamericanos y caribeños descendió de 53,867% a 50,004%, preservándose su mayoría. Otro cambio en la representación de los países fue la adición de dos sillas al Directorio Ejecutivo, una para los países extrarregionales y otra para los prestatarios.

Las nuevas prioridades establecidas por los gobernadores para la acción del Banco a partir

de 1994 destacaron el apoyo a una mayor equidad social y la lucha contra la pobreza; la modernización de la infraestructura física e institucional pública y privada; la integración económica subregional y continental; el fortalecimiento de la capacidad de los países para resolver problemas ambientales y usar eficazmente los recursos naturales; y el apoyo crediticio directo, sin garantía pública, a proyectos de infraestructura emprendidos por el sector privado. Además, el Banco continuaría atendiendo con prioridad las áreas más destacadas por el Séptimo Aumento.

Los mandatos plantearon la necesidad de reorganizar el Banco. La nueva estructura que se implantó el 1º de septiembre de 1994 introdujo cambios en los departamentos operativos para mejorar su eficiencia y capacidad innovadora, aprovechar el potencial de las representaciones y aplicar nuevos sistemas de programación.

Con relación a la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la equidad, el mandato del Octavo Aumento encargó al Banco trabajar con sus prestatarios en el análisis de las causas de la pobreza y las limitaciones al progreso social e incorporar esta temática en la programación por país, diseñar estrategias de reducción de la pobreza y de reforma social, y evaluar la sustentabilidad financiera de los proyectos sociales.

Abel Matutes, comisionado de la Comunidad Económica Europea, firma con Enrique V. Iglesias, en abril de 1991, los acuerdos que establecen un Fondo Especial de la CEE para Pequeños Proyectos en América Latina.

También le confió fortalecer las representaciones para que participen en la identificación, preparación y ejecución de operaciones y en el diálogo de políticas con las autoridades.

La lucha contra la pobreza implica una acción concertada. Un área importante es el apoyo del Banco a los gobiernos a fin de mejorar la eficiencia, efectividad y equidad en la asignación del gasto social, así como la promoción de aportes de recursos complementarios o de cofinanciamiento de otras entidades de cooperación. La pobreza crítica debe ser enfrentada con programas de emergencia y de acción a corto plazo que incluyan fondos de inversión social, programas asistenciales focalizados en los sectores más vulnerables, y programas de empleo. Otra área crucial es la inversión en recursos humanos —educación, salud y capacitación—, que juega un papel decisivo en los esfuerzos a largo plazo de mejoramiento de la equidad distributiva y de la modernización productiva. Un área que cobra especial relevancia es la descentralización de los programas sociales hacia ámbitos más próximos a los beneficiarios. Otro ámbito de gran prioridad son los grupos de bajos ingresos, con sus necesidades de educación básica y preescolar, salud primaria y materno-infantil, nutrición, mejoramiento de barrios, y fomento de la capacidad productiva de los pequeños agricultores y la microempresa.

El segundo ámbito clave para el Banco, como se señaló, es la modernización e integración. La modernización productiva, del sector público, del sistema financiero, del sistema jurídico y de la empresa es requisito para la competitividad internacional y el desarrollo social. En ese sentido, los acuerdos de integración económica subregional, regional y continental, y los alcanzados con otras regiones del mundo, propician condiciones conducentes a una creciente competitividad y a una inserción exitosa en la economía mundial en el marco de los acuerdos multilaterales de liberalización comercial. La ampliación de mercados permite mejorar la productividad de las empresas gracias a las economías de escala, la compra de insumos regionales a menor costo, el mejor uso de recursos, y la adaptación de las instituciones a las exigencias de la competencia externa.

Para esos fines el Banco ha venido ofreciendo asistencia técnica y financiera destinada a promover la inversión privada y un clima económico favorable para ésta, así como el logro de avances en los frentes político y social. Entre esas condiciones cabe destacar el afianzamiento del derecho de propiedad, la reforma del sistema financiero, la estabilidad de precios, la adecuación tributaria, el mejoramiento de la legislación laboral, la desregulación y adopción de sistemas eficaces de supervisión y control y el fomento de la competencia y de la eficiencia de los mercados.



Donald Terry

¿Cuál es el propósito del Fondo Multilateral de Inversiones?

La misión del Fomin es asistir a América Latina y el Caribe en aprovechar los rápidos cambios en tecnología, producción, mercados de capital, marcos normativos y legales e instituciones que, en gran medida, asociamos con la globalización. Sus tareas principales son proveer cooperación técnica para mejorar el entorno para la inversión privada y estimular a ésta, apoyar la capacitación laboral y fomentar la pequeña empresa.

¿Cómo se puso en marcha el Fomin, consiguiendo además grandes recursos?

¡En una era de asistencia externa en disminución el Fomin es absolutamente único! En 1991 el presidente George H.W. Bush anunció la iniciativa Empresa para las Américas, con el Fomin como componente clave para administrar recursos estadounidenses por US\$500 millones. Japón comprometió un monto igual. España y Portugal también se sumaron, pero los demás países europeos en ese momento siguieron prestando, fundamentalmente, más atención a los países que salían del

El Fondo Multilateral de Inversiones apoya el cambio

Entrevista a F. Donald Terry, gerente general del Fomin

socialismo, geográficamente más cercanos. El presidente Iglesias sugirió que también los países beneficiarios se convirtiesen en donantes, lo cual elevó los recursos del Fomin a US\$1.300 millones. Hoy son miembros del Fomin casi todos los países prestatarios miembros del BID, lo que es un logro notable y un voto de confianza.

¿Cuáles son algunos ejemplos de la labor del Fomin?

En los últimos seis años ha aprobado casi 300 proyectos por un total de US\$500 millones, con igual contrapartida de la región. El Fomin siempre trabaja en asociación con otras organizaciones, las cuales actúan como ejecutoras de los proyectos. La participación financiera del Fomin generalmente es de un 50%. No hay donaciones para segundas fases. Para que los proyectos sean sustentables, el compromiso y la propiedad locales son fundamentales. Los proyectos apoyan necesidades de la región, por ejemplo:

- Creación de una sólida "infraestructura intelectual" a través de 50 mecanismos regulativos para sistemas de agua, energía y transporte, entre otros sectores. Esta infraestructura también tiende a mejorar la competitividad internacional de las economías.
- Mejora de la supervisión bancaria, la transparencia y la

armonización de las normas financieras nacionales en el ámbito regional, por ejemplo en el Caribe y en Centroamérica. Nuestros 20 proyectos en esta área también aumentan la eficiencia y disminuyen la volatilidad de los mercados financieros.

- Solución rápida, efectiva e imparcial de disputas comerciales. Hemos creado mecanismos de arbitraje comercial y centros de mediación en 15 países.
- Desarrollo de la microempresa. Hemos aprobado 60 proyectos de actividades innovadoras, especialmente en el área del financiamiento.
- Capacitación de recursos humanos para hacer frente a la competencia internacional. Entre otras operaciones, el Fomin ha iniciado programas para desarrollar pautas nacionales de capacitación y certificación de destreza laboral.
- Fomento de la inversión como herramienta para el desarrollo de la pequeña empresa. Hemos creado 20 fondos de inversión para sectores que van desde la agricultura hasta la tecnología y los servicios ambientales.

Carlos V. Brezina

1992



Un aspecto crítico de la modernización es la reforma del Estado. Se necesita un Estado eficiente, eficaz, responsable, transparente y representativo del interés público y que cuente con la autoridad legítima conferida por la democracia. En el ámbito económico, su papel se ha venido orientando al mantenimiento de la estabilidad macroeconómica y de un marco jurídico y normativo apropiado al desarrollo de la infraestructura productiva, la prestación eficiente



de servicios sociales y el funcionamiento de sistemas de seguridad social solventes y de redes de protección social que promuevan la equidad. El fortalecimiento del papel del Estado implica la revisión y el mejoramiento de la formulación y ejecución de sus políticas y programas y de su gestión administrativa, presupuestaria, financiera e impositiva. También implica la racionalización de su papel en la esfera productiva transfiriendo al sector privado aquellas tareas en que el desempeño de éste es más eficiente; la descentralización, la modernización de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como de otras entidades estatales, y el establecimiento de funciones reguladoras, de control antimonopólico y de control de otras imperfecciones de los mercados.

El tercer campo enfatizado por los gobernadores fue el medio ambiente, que fue objeto de atención creciente desde los años ochenta y mandato prioritario del Séptimo Aumento. Con oportunidad del Octavo Aumento los gobernadores ratificaron y expandieron la acción del Banco en esta área, decisión que respondió en gran medida al agravamiento de los problemas ambientales urbanos y rurales sufridos por la región en los últimos decenios, en parte a consecuencia del aumento de la pobreza y la explotación a veces excesiva de los



Página opuesta: en 1992, el Banco aprobó un préstamo de US\$450 millones para la limpieza de la contaminación del río Tietê en São Paulo, Brasil. Arriba izquierda: un préstamo del BID por US\$350 millones otorgado a Argentina en 1992 para reformas sectoriales estipuló que el puerto de Buenos Aires, de propiedad estatal, fuese transferido a una administración privada para aumentar su eficiencia. Arriba: representantes de una firma argentina que recibió apoyo del Programa Bolívar muestran un insecticida contra el mal de Chagas. El Programa, que recibió un financiamiento del BID por US\$4,2 millones, fue creado en 1992 para promover asociaciones tecnológicas y financieras entre empresas de diversos países.

Derecha: Patricio Aylwin (centro izquierda), presidente de Chile, inaugura con Iglesias el Centro Cultural del BID en mayo de 1992 con una exposición de pinturas de artistas chilenos.



recursos naturales. Además de cooperar con los países en programas ambientales, el Banco debe asegurar que todas las operaciones que financia, cada vez que sea pertinente, sean ambientalmente sustentables. En esos proyectos han de incluirse componentes benéficos para el medio ambiente, tratando de minimizar los impactos negativos. La dimensión ambiental fue incorporada, asimismo, a la programación del Banco y con ello al diálogo con los países.

Entre las principales orientaciones establecidas para el Banco en esta área están:

- Contribuir al fortalecimiento del marco normativo del medio ambiente.
- Cooperar al desarrollo de instituciones ambientales que mejoren la coordinación en la toma de decisiones y la participación de entidades locales, públicas y privadas.

- Mejorar el análisis y evaluación de los efectos ambientales de sus operaciones, con una especificación de las medidas necesarias para aliviar y controlar los daños ambientales.
- Promover la conservación y uso eficiente de energía, así como las estrategias de desarrollo sustentable del sector.
- Cooperar al mejoramiento del medio y las condiciones de vida en las ciudades, atendiendo especialmente a las necesidades de transporte, vivienda, desarrollo urbano, control de la contaminación industrial y vehicular y de desechos sólidos.
- Contribuir al mejoramiento de la administración de recursos naturales, atendiendo en especial a los problemas de degradación de recursos hídricos y suelos, deforestación, desertificación y pérdida de diversidad biológica, administración de recursos marinos, y contaminación y degradación provocadas por actividades extractivas.
- Incorporar los problemas de reasentamiento en las evaluaciones de impacto ambiental y preparar planes de reasentamiento como parte integral de los proyectos.
- Mejorar y expandir la información ambiental a fin de motivar el interés de la comunidad y su participación en los aspectos ambientales de los programas y proyectos del Banco.

Préstamos y realizaciones desde 1994

En el tiempo transcurrido del Octavo Aumento el Banco ha venido cumpliendo exitosamente sus mandatos. Su mayor capacidad financiera le permitió sostener una oferta de préstamos y garantías de un promedio de US\$7.047 millones por año en 1994-98, significativamente más alto que los US\$5.275 millones de 1990-93. El total acumulado sumó US\$35.235 millones.

El Banco autorizó US\$14.930 millones, el 42,3% de su cartera, para proyectos o programas de educación, salud y saneamiento, desarrollo urbano, inversiones sociales, medio ambiente y microempresa, seguridad ciudadana, y para aquéllos dirigidos a niños y adolescentes en situaciones de riesgo y a mejorar la participación de la mujer en el desarrollo.

El Octavo Aumento General de Recursos reforzó el encargo al Banco de ampliar su apoyo al desarrollo social y a la lucha contra la pobreza. En 1994, primer año del período del Octavo Aumento de



**Ana María
Coronel de Rodríguez**

La cultura en el BID

"En 1965 la junta directiva de la incipiente Asociación de Personal inauguró un programa para dar cabida a las manifestaciones artísticas de la región, mientras la administración daba pasos

para engalanar espacios y oficinas con las primeras obras de arte de la colección del Banco. En 1992, emulando la iniciativa de la Asociación, el Banco creó el Centro Cultural a fin de establecer una plataforma desde la cual difundir las manifestaciones intelectuales y artísticas más destacadas del hemisferio. Una vez salvada la resistencia que suscitó una iniciativa poco usual como ésta, el Centro vino a reflejar el reconocimiento por parte del Banco del papel de la cultura en el desarrollo. Al cumplir su séptimo año de actividad, ocupa hoy una posición destacada entre las instituciones culturales de Washington. Un primer reconocimiento le llegó en 1993 cuando, al presentar la Suite Vollard de Pablo Picasso, la Galería Nacional de Arte de Washington llamó para indagar por la procedencia de la serie completa de los cien grabados más famosos del maestro. Años atrás la Galería se había tenido que contentar con presentar sólo una mitad, por no poder localizar una colección entera..."

Ana María Coronel de Rodríguez ingresó al Banco en 1967. Fue directora del Centro Cultural de 1992 a 1999, cuando se retiró.

recursos, el Banco aprobó para estos fines 39 operaciones por un total de US\$3.200 millones, una cifra que representó un 61% del total de préstamos autorizados en el año. De ese monto US\$1.161 millones correspondieron a desarrollo urbano; US\$969 millones a educación; US\$748 millones a alcantarillado, abastecimiento de agua y saneamiento; US\$266 millones a fondos de inversión social, y US\$85 millones a medio ambiente. El monto de 1994, que representaba la mayor cifra en la historia del Banco, fue superado por los US\$3.331 millones de 1998.

El Banco aprobó una gran variedad de proyectos en beneficio del desarrollo social, ejemplos de los cuales fue una serie de préstamos para Argentina autorizados en 1994 para educación, desarrollo institucional e inversiones sociales municipales, capacitación de trabajadores, y abastecimiento de agua en la provincia de Mendoza. México se benefició de préstamos para desarrollo municipal, para un programa contra el rezago educativo, y para agua y alcantarillado en Guadalajara. Bolivia se benefició de apoyo a la reforma de la educación, el ordenamiento territorial y la protección ambiental, y la participación del sector privado en el suministro de servicios ambientales. Un programa aprobado por el Banco apoyó programas de asistencia a niños en circunstancias difíciles en Brasil. Otro préstamo apoyó el desarrollo sostenible de la Costa del Pacífico de Colombia, que incluyó asistencia a grupos comunitarios y organismos gubernamentales. El Banco también aprobó financiamientos a Ecuador para servicios sociales básicos para la población más vulnerable mediante un Fondo Social; a El Salvador para el Fondo de Inversión Social; a Perú para el fortalecimiento del marco jurídico y de la capacidad operativa de compañías de saneamiento; y a Uruguay para el fortalecimiento de los sectores sociales.

El Banco creó el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social en 1994 para capacitar a ejecutivos de América Latina y el Caribe encargados del diseño y toma de decisiones sobre políticas, proyectos o programas sociales del sector público, organizaciones no gubernamentales y otras entidades de la sociedad civil. El INDES provee también el marco para el intercambio de conocimientos entre profesionales, legisladores, periodistas y líderes de diversos ámbitos relacionados con programas de desarrollo social. Hasta fines de 1998 había ofrecido 104 actividades de capacitación en beneficio de 4.272 participantes de los 26 países prestatarios del Banco y de otros siete del Caribe.

Una segunda área que ha recibido importante apoyo es la reforma del Estado y el fortalecimiento de la sociedad civil, con autorizaciones por US\$9.530 millones, el 27% de la cartera, destinados principalmente a

las reformas y la descentralización del sector público y a las reformas de los poderes judicial y legislativo, la seguridad social, el sector financiero, los sistemas tributarios y la administración de aduanas.

En la tercera área clave, el medio ambiente, el Banco amplió e intensificó las actividades de préstamo y asistencia técnica y los esfuerzos por mejorar la capacidad de respuesta frente a los desastres naturales. Un objetivo principal es fomentar el desarrollo sustentable mediante la integración de componentes sociales, económicos y ambientales en las operaciones. Las actividades relacionadas con el medio ambiente forman parte de los proyectos o programas de diversos sectores beneficiados con los préstamos del Banco. En el quinquenio el Banco autorizó préstamos para este sector por un total de US\$3.530 millones, equivalentes al 10% de su cartera, principalmente para agua potable, saneamiento y control de la contaminación. Asimismo, suministró cooperación técnica a un abanico de áreas, desde el fortalecimiento del marco regulador para el uso del agua hasta la formulación de planes de acción para la biodiversidad y la conservación de la naturaleza.



Edmundo Jarquín

Desarrollo y democracia

"Vine al Banco a inicios de 1992 por lo que pensé sería una estadía corta. En nuestra primera reunión, Iglesias me dijo: 'Revisa todo lo que haya sobre el tema de la calidad del gobierno y prepárame un documento con ideas

sobre cómo el Banco puede trabajar en lo que será el gran tema de los noventa. Debemos estar preparados'. Esto fue dos años antes de la Octava Reposición, que incorporó al mandato del Banco los temas del Estado, la sociedad civil y la gobernabilidad, y bastante antes de que los hechos del fin de la década, entre ellos la crisis asiática y casos de la región pusieran en evidencia la necesidad de la gobernabilidad democrática. El crónico déficit democrático explica que por décadas América Latina creció pero no resolvió los

problemas de pobreza y desigualdad. Las políticas públicas no fueron capaces, independientemente de su buen diseño técnico, de procesar las demandas de los ciudadanos y responder a ellas. Por eso en los últimos años se ha fortalecido el consenso en torno a la democracia como factor constitutivo del desarrollo equitativo y sostenible. El BID promueve la reforma del Estado como una reforma política, orientada a un Estado eficiente y democrático. Esa reforma debe ser integral, ir más allá del poder ejecutivo y comprender el poder judicial, las instancias de supervisión y control y las instituciones de representación y participación de los ciudadanos, como los parlamentos. No podemos tener un Estado eficiente con una sociedad civil débil".

Edmundo Jarquín es jefe de la División de Estado y Sociedad Civil.

1993





El Banco intensificó su apoyo a la integración. En colaboración con el INTAL, ha apoyado las negociaciones para crear el Area de Libre Comercio de las Américas, desde el lanzamiento de la idea por la Reunión Cumbre de las Américas celebrada en Miami en

diciembre de 1994, cuando se pidió al BID, la OEA y la CEPAL asumir un papel en el seguimiento y ejecución de las decisiones de la reunión, hasta el inicio de las negociaciones por los 34 países del hemisferio en 1998 y la formación de grupos de trabajo encargados de negociaciones específicas hasta su conclusión en 2005. El BID ha apoyado la consolidación del Mercado Común del Sur, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe, la Comunidad Andina, y los acuerdos de libre comercio entre países y con grupos de países. Estos han expandido y profundizado los esfuerzos de integración como parte de la estrategia general de liberalización comercial en un proceso de regionalismo abierto al mundo.

Página opuesta: una inversión de US\$3,5 millones del Fomin en un fondo de capital de riesgo de Perú permitió hacer una inversión de capital en Cerámica Perú, pequeña empresa situada en las afueras de Lima. Izquierda: Pórtico S.A., fábrica de puertas de Costa Rica, recibió un préstamo de US\$200.000 de un fondo de capital de riesgo respaldado por el Fomin que invierte en pequeñas empresas ambientales en Centroamérica. Arriba: la Caja Los Andes proporciona pequeños préstamos a microempresarios de La Paz, Bolivia. Con el apoyo de una inversión de capital por US\$400.000 con recursos del Fomin, la Caja Los Andes se convirtió en banco comercial.

Derecha: Rigoberta Menchú, de Guatemala, ganadora del Premio Nobel de la Paz, con Iglesias durante una visita al Banco en 1993.

El Banco, el Fomin y la Corporación Interamericana de Inversiones han venido promoviendo un clima favorable a la inversión privada. La contribución del Grupo BID ha sido un factor catalítico en la provisión de financiamiento de largo plazo y garantías para inversiones privadas en infraestructura, que generalmente son de gran escala y lenta maduración. El Grupo también ha venido apoyando la expansión de los mercados de capital, y ha dado apoyo financiero y técnico a la pequeña y mediana empresa.

Desde 1995 el Banco ha vuelto a conceder préstamos directos al sector privado, sin garantía gubernamental, como ya había hecho en los años sesenta, y sirvió de garante para proyectos y de intermediario entre el Estado y entidades privadas. Mediante préstamos, garantías y cofinanciamientos al sector privado, el Banco ha suministrado de 1995 a 1998 un total de US\$2.746 millones para proyectos de infraestructura en energía, transporte, agua y saneamiento. Los préstamos directos y las garantías ascendieron a US\$1.241 millones y los cofinanciamientos a US\$1.505 millones.

El apoyo al sector privado incluyó autorizaciones de financiamientos del Fomin por cerca de US\$500 millones, y de la CII por US\$482 millones; estas últimas incluyeron inversiones en capital accionario por US\$154 millones. La CII movilizó también US\$300 millones en cofinanciamientos aportados por bancos comerciales. Su desempeño fue producto de una reestructuración que redimensionó su organización, redujo sus costos e incrementó su eficiencia. Los resultados obtenidos en 1995-98 le valieron la aprobación por sus gobernadores, en 1999, de un aumento de US\$500 millones en su capital.



Otra actividad novedosa del Banco, en particular desde fines de 1994 y en especial desde 1998, es su respuesta frente a las conmociones económicas o financieras externas. La flexibilidad y disposición del Banco para responder oportuna y eficazmente a las necesidades de sus países miembros prestatarios de América Latina y el Caribe fue puesta a prueba una vez más por las crisis financieras, como así también por los desastres naturales sufridos por algunos de estos países en 1994-95 y 1998.

Los efectos de la devaluación del peso mexicano de diciembre de 1994, que inicialmente habían amenazado con propagarse a toda la región como había ocurrido con el estallido de la crisis de la deuda externa en 1982, se circunscribieron principalmente a Argentina y México. El Banco aprobó un préstamo a Argentina en 1995 por US\$750 millones, cofinanciado por el Eximbank del Japón y el Banco Mundial, para privatización de bancos provinciales, que permitió suministrar liquidez a corto plazo a los bancos. El Banco otorgó a Argentina un segundo préstamo por US\$450 millones, cofinanciado por el Banco Mundial, para el Programa de Reformas de Sectores Sociales. En 1995 aprobó para México un préstamo por US\$750 millones, con cofinanciamiento del Banco Mundial, para el Programa de Reestructuración del Sistema Financiero, y otro complementario por US\$250 millones para la consolidación de instituciones financieras. Otro préstamo a México por US\$500 millones, con cofinanciamiento del Banco Mundial, sirvió para apuntalar la red de seguridad social y proteger los servicios sociales esenciales para los sectores más vulnerables de la población.

En 1998, el Banco respondió rápidamente a las necesidades surgidas del impacto de las crisis asiática y rusa en la región. Los gobernadores autorizaron en 1998 un programa de emergencia de un año de duración por un total de US\$9.000 millones que permitió al Banco aprobar préstamos fuera de los límites habituales para los créditos sectoriales destinados a todos los países prestatarios del capital ordinario. Los propósitos incluyen el respaldo a las reformas económicas y al gasto público social y la protección de los grupos más vulnerables contra los efectos de la crisis facilitando, entre otros objetivos, el acceso al crédito para la mediana y pequeña empresa. Los desembolsos son hechos en plazos más cortos que en los préstamos ordinarios y su reembolso es a plazo de cinco años con tres de gracia. En el marco de ese programa en 1998 se autorizaron préstamos por US\$2.500 millones para Argentina, destinados a ajustes sectoriales y salvaguardias del sistema bancario, por US\$350 millones para un programa de reformas del sector de la energía eléctrica en Colombia, y por US\$200 millones para reforma del sector público de Venezuela.



Nancy Birdsall

Una visión compartida

"La Octava Reposición constituyó un hito histórico por la profundidad de la visión compartida entre prestatarios y no prestatarios de que el Banco debía fortalecer su

apoyo a los programas sociales emprendidos por los gobiernos de la era que siguió a la estabilización económica, y por la audaz decisión de lanzar un nuevo programa de préstamos al sector privado. La reorganización de 1994 descentralizó, en forma dramática, las operaciones de la sede con los países, encomendándola a tres departamentos nuevos y con total responsabilidad. El personal respondió con agilidad y compromiso profesional a los duros ajustes iniciales. Sin la descentralización, sobre todo dado que no se expandió el personal, dudo que hubiéramos podido administrar el aumento en la cantidad y calidad de los préstamos que ocurrió luego. El papel de las representaciones también cambió. Se integraron más en los equipos de los departamentos regionales, y la divisoria entre la preparación de los préstamos en la sede y la supervisión de los préstamos en los países, al menos en algunos casos, se hizo menos tajante. Pero, a la luz de las oportunidades que se presentaban al Banco para aprovechar realmente su presencia en el terreno, estos cambios resultaron más bien marginales".

Nancy Birdsall fue vicepresidenta ejecutiva del BID entre 1993 y 1998.

1994



El fenómeno meteorológico El Niño causó trastornos económicos y sociales y grandes pérdidas de vidas, frente a los cuales el Banco reaccionó prontamente ofreciendo en 1998 asistencia financiera y técnica a numerosos países afectados. El Banco autorizó un préstamo a Argentina por US\$300 millones para reparar y rehabilitar sistemas de transporte público, viviendas e infraestructura en seis provincias. Asimismo aprobó en 1998 un préstamo a Paraguay por US\$35 millones para el Programa de Emergencia y Rehabilitación de Infraestructura. También en respuesta a los daños causados por El Niño el Banco autorizó en 1997 un

préstamo a Perú por US\$150 millones para un programa de emergencia y otro por US\$70,8 millones a Ecuador, cofinanciado por el Banco Mundial y la Corporación Andina de Fomento, para un programa similar.

Los huracanes Georges y Mitch devastaron la América Central y el Caribe en septiembre y octubre de 1998. El Banco envió de inmediato misiones para evaluar los daños y organizar una movilización de recursos para asistir en la reconstrucción. En diciembre organizó y auspició la primera reunión del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica, con la participación de más de cincuenta organismos de cooperación que comprometieron US\$6.300 millones para financiamiento de emergencia, así como el alivio de la deuda externa para los países afectados por la tormenta. El Banco proveería US\$3.000 millones en financiamiento y alivio de deuda en los próximos cinco años a los países devastados por Mitch. En 1998 el Banco aprobó préstamos para socorro y reconstrucción por un total de US\$488 millones para la República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua.



Página opuesta: un préstamo de US\$41 millones, otorgado a Ecuador en 1994 para restaurar el Centro Histórico de Quito, fue el primero de una serie destinada a preservar y revitalizar el patrimonio arquitectónico de la región. Izquierda: un extensionista en Pacayal, Guatemala, distribuye medicamentos contra la ceguera de los ríos, como parte de una campaña para erradicar esta enfermedad de América Latina y el Caribe. El programa contó con el financiamiento de una cooperación técnica no reembolsable del BID por US\$4 millones.



Guillermo Rivera

El Banco asiste a los países más vulnerables: el caso de Haití
"El Banco siempre ha dado prioridad a las necesidades especiales de los países pequeños y más pobres. Su presencia en Haití desde la restauración

de su gobierno constitucional a fines de 1994 es ilustrativa al apoyar al gobierno en: (i) definir prioridades de inversión y fortalecer instituciones para que inviertan en infraestructura; (ii) solucionar los problemas de los sectores sociales aumentando los préstamos para agricultura, educación primaria, atención básica de salud, y saneamiento; (iii) facilitar la privatización financiando el establecimiento del marco legal y regulatorio para el sector de energía; y (iv) establecer la Unidad Central de Gestión, que ha probado ser un mecanismo valioso en la ejecución de operaciones tales como los Programas Urgentes de Recuperación I y II. Esto se debió al espíritu de equipo manifestado por funcionarios que están separados físicamente de los ministerios y fueron seleccionados por su mérito profesional tanto por los ministerios en cuestión como por la Unidad, y cuyos salarios son comparables a los del sector privado. El éxito de la Unidad le valió una misión adicional: ejecutar el Programa del Banco Mundial para la Creación de Empleos, que ayudó a crear 50.000 empleos en un momento crítico para el país".

Guillermo Rivera, coordinador para Haití, ingresó al Banco en 1990.

El Banco frente a los desafíos de la transición al siglo XXI

En la década pasada, América Latina y el Caribe han conseguido resultados valiosos en sus esfuerzos de modernización y desarrollado voluntad política para consolidarlos y profundizarlos. Sin embargo, sus metas se han vuelto más complejas, como reflejo de un reclamo social más intenso y de la incertidumbre provocada por las crisis financieras globales. También les es necesario adecuar medios y políticas, aprovechando la experiencia de la región misma y la de otras latitudes donde se han sufrido inesperadas crisis económicas en años

recientes. Todo ello debería ayudar a delinear las nuevas estrategias de desarrollo que los países de América Latina y el Caribe consideren apropiadas a sus intereses, frente a las cuales el Banco deberá ajustar una vez más el papel que le define su Convenio Constitutivo.

Desafíos externos e internos

El Banco está desarrollando ideas básicas a fin de contribuir al debate sobre una nueva visión estratégica del desarrollo de América Latina y el Caribe en su transición al siglo XXI frente a los retos internos y externos que enfrentan la región y el Banco. Aunque cada aspecto es examinado separadamente, todos forman parte de realidades complejas cuyo abordaje requiere fórmulas comprensivas e integrales. Los desafíos externos más relevantes a la región y al Banco son los siguientes:





Página opuesta: una clase en Huayllamarca, Bolivia, utiliza el sistema de educación bilingüe financiado por el BID con US\$80 millones para la reforma educativa. Izquierda: Nancy Birdsall, vicepresidenta ejecutiva del BID, pronuncia el discurso de apertura de la exposición de escultura de los siglos XVII y XVIII de Quito, Ecuador, realizada en el Centro Cultural. A su derecha está Jamil Mahuad, alcalde de Quito y luego presidente del Ecuador.

- La globalización de las finanzas y de la producción, la formación de conglomerados y la internacionalización de las empresas y, por ende, de la inversión, que obligan a la región a aumentar la competitividad, mejorar sus recursos humanos, la estabilidad política y el marco jurídico y económico que determinan su atractivo a la inversión extranjera. La globalización ofrece oportunidades para el desarrollo que deben aprovecharse pero también plantea riesgos de exclusión, acentuación de las desigualdades, desempleo y pobreza, y de choque con valores culturales y formas de vida, además de una disminución de la soberanía nacional.

- La incertidumbre e inestabilidad inherentes al capital externo. Asimismo, los fondos privados, componente predominante de los recursos externos recibidos por la región en los años noventa, se han concentrado en pocos países y sectores, cuadro que probablemente se mantenga en los próximos años.

- La formación o fortalecimiento de bloques comerciales y económicos, ante la pasividad a que ha



Waldemar Wirsig

Desarrollo sustentable

"El desarrollo requiere no solamente la financiación de proyectos específicos sino también la generación y transferencia de información y

experiencia. A fin de fortalecer sus esfuerzos de divulgación y transferencia de información a los países, en 1994 el Banco estableció el Departamento de Desarrollo Sostenible (SDS), cuyo mandato se centra en el análisis de los temas que se destacan en la Octava Reposición. SDS está incorporado, por medio de unidades de apoyo a los departamentos operativos, en sectores sociales, medio ambiente, infraestructura y mercados de capital, pueblos indígenas, mujer y microempresa. También se han creado grupos técnicos en las áreas de pobreza y desigualdad, educación, y pequeña y mediana empresa, que prestan apoyo a los programas de préstamos y asistencia técnica. La estructura de SDS permite concentrar personal experto en temas de especial importancia como la violencia y el desarrollo temprano de la niñez, entre otros. El equipo de SDS cuenta con la capacidad para llevar a cabo investigaciones sobre nuevas prácticas, desarrollar estrategias y políticas para el Banco, e impartir cursos de entrenamiento a profesionales y funcionarios de la región. Para ampliar la diseminación de información técnica, SDS ha hecho uso de la informática, así como de novedosos métodos de difusión".

Waldemar W. Wirsig, gerente de SDS, ingresó al Banco en 1990.

llegado la liberalización del comercio mundial y los síntomas de neoproteccionismo, a lo cual se suma el deterioro de los precios de las materias primas. Esto llama a la reflexión sobre las perspectivas de la integración económica regional, particularmente en el diseño de estrategias que orienten las relaciones con otros bloques a nivel continental y mundial.

- La transformación del comercio mundial, en que tienen participación creciente los servicios y productos de uso intensivo de conocimiento y decreciente las materias primas. Los países latinoamericanos y caribeños enfrentan el reto de expandir y mejorar las exportaciones sobre la base del desarrollo de ventajas comparativas nuevas y dinámicas, junto al fortalecimiento de las tradicionales.
- La fatiga del mundo desarrollado para sostener la cooperación internacional, que se observa con mayor claridad a partir del fin de la guerra fría y el crecimiento de las corrientes internacionales de capital



Raúl Novoa

De la ceniza a la cereza

"En 1993 la ceniza de la erupción del volcán chileno Hudson cayó sobre Los Antiguos, en la Patagonia argentina, y los pequeños productores de cerezas de la Cooperativa Agrofrutícola 'El Oasis', que no tenían medios de comunicación modernos, ni gerencia, ni equipamiento adecuado. La ayuda recibida, maquinaria sin instalar y sin asistencia técnica, golpeó tanto a las cerezas como al ánimo de los productores. La cosecha siguiente se perdió y la cooperativa estuvo a punto de disolverse. El Banco llegó en 1994 con un pequeño proyecto típico, puso el proceso de desarrollo en manos de la propia cooperativa, le facilitó crear una gerencia y el acceso a la asistencia técnica, y un crédito a tasas de mercado. La cooperativa obtuvo acceso a información sobre mercados, se puso en contacto con productores de países vecinos y se familiarizó con su tecnología y tomó decisiones objetivas sobre inversiones

como prerequisites para abrir nuevos canales de comercialización. Cuatro años más tarde la capacitación y la mayor capacidad de mantener la fruta en nuevas cámaras de frío permitieron a la cooperativa evitar la intermediación y negociar mejores precios en mercados más distantes. El aumento en la producción, 150%, permitió las primeras ventas a España y Bélgica. Siguieron Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza. Cuando se le preguntó a su presidente si la cooperativa podría no devolver el préstamo al BID, parecía medir los logros a través de objetos: el escritorio, el teléfono, el fax, la computadora desde donde se administra la contabilidad, el programa de créditos, el control de existencias y las liquidaciones a productores y el correo electrónico. Contestó: "Antes tendrían que pasarnos tantas cosas malas que lo que habría fracasado sería nuestro proyecto de vida".

Raúl Novoa ingresó en 1993 a la representación del BID en Argentina.

privado. Sus consecuencias adversas se están sintiendo cada vez más en los países en desarrollo que, por su tamaño reducido, retraso económico, social e institucional e inestabilidad política no son atractivos a la inversión extranjera. Los organismos multilaterales tampoco están libres de las consecuencias de esa fatiga, ni de un persistente cuestionamiento. Ello los obliga a mejorar su efectividad y reforzar la relevancia de su papel en el desarrollo de sus países miembros.

Estas realidades internacionales son acompañadas por retos y demandas surgidos en el marco latinoamericano y caribeño. Entre ellos se destacan:

- La necesidad de mantener la sustentabilidad económica, política y social de las reformas y estrategias económicas basadas en los mercados y la iniciativa privada, que a raíz de las crisis de los últimos años y de la debilidad de la recuperación y de la falta de avances significativos en materia social, han alimentado un clima de cuestionamiento y protesta popular.
- El imperativo de atacar la desigualdad, la pobreza, la exclusión social de las minorías étnicas, y la marginalidad urbana y la pobreza rural.
- Las tensiones surgidas en la integración regional, que reflejan los impulsos proteccionistas provocados por las recientes crisis internacionales.
- La necesidad de proteger el medio ambiente y de aumentar la capacidad de acción frente a los desastres naturales.

Defensa contra la vulnerabilidad externa

La falta de mecanismos de contención a nivel nacional y de protección a nivel internacional frente a la volatilidad de los mercados y el ciclo económico mundial han probado ser talones de Aquiles del desarrollo regional en la década pasada.

Las crisis financieras recientes han evidenciado que la globalización de los mercados ha sido inherentemente inestable, frente a lo cual la liberalización de los sistemas financieros nacionales y de las cuentas de capital ha aumentado la vulnerabilidad externa y el riesgo de sufrir el contagio de crisis externas. El crecimiento y la transformación del sistema financiero global han superado el aumento de la producción y el comercio. A la vez, el aumento del monto y la movilidad de los fondos transferidos entre países y la mayor



Robert Daughters

Descentralización:

una revolución inesperada

"Al empezar la década de 1980, cuando entré al Banco, pocos podían concebir un proyecto que no estuviese en manos de un gobierno central, o una América Latina no gobernada desde arriba. El paradigma estaba descrito en La tradición centralista en América Latina, de Claudio Véliz. El libro describía una estructura originada en los regímenes coloniales de España y Portugal, que organizaron la región basándose en burocracias centralizadas que no permitían una cultura local de iniciativa y autosuficiencia. En los últimos 15 años ocurrió una revolución. Casi todos los países aprobaron reformas legislativas que devuelven el poder político y fiscal a gobiernos locales y regionales. En 1980, sólo tres países tenían funcionarios locales electos; hoy, sólo tres no los tienen. Los gobiernos subnacionales ahora controlan más de 20% del gasto público total y son responsables de la mayoría de los servicios básicos locales, tales como agua y alcantarillado, caminos urbanos, transporte, educación y salud. Y los clientes del Banco son, cada vez más, los gobiernos locales, lo que plantea nuevos desafíos a la institución".

Robert Daughters, que ingresó en el Banco en 1982, es especialista en urbanismo.

1995





complejidad del sistema financiero internacional han hecho más difusa la relación entre la evolución de las condiciones económicas reales y los vaivenes de las variables financieras.

En el ámbito mundial, las recientes crisis financieras han provocado preocupación. Frente a la crisis asiática, muchos países y los organismos internacionales, incluido el BID, han manifestado su voluntad de buscar fórmulas para prevenir y enfrentar mejor las crisis. Se han logrado avances, como el programa de emergencia establecido por el BID en 1998 y la creación, en abril de 1999, de una línea de crédito contingente en el FMI, así como la iniciativa de las Naciones Unidas de reforma del sistema financiero internacional atendiendo a seis esferas fundamentales: (i) coherencia de las políticas macroeconómicas a nivel global, (ii) liquidez internacional adecuada en épocas de crisis, (iii) códigos de conducta, información, supervisión y regulación financiera a nivel nacional e internacional, (iv) autonomía de las economías en desarrollo en el manejo de la cuenta de capital,

Página opuesta: en 1995 se completaron las reparaciones y la repavimentación de 2.633 kilómetros de la Carretera Panamericana en Perú, financiados con un préstamo del BID por US\$210 millones. Izquierda: los proyectos viales forman parte de un programa de mejoramiento de las favelas en Río de Janeiro, financiado por un préstamo de US\$180 millones otorgado por el BID a Brasil en 1995. Arriba: una serie de programas de préstamos y de asistencia técnica del BID ayudaron al gobierno de Bolivia a realizar un inventario y a evaluar las empresas estatales de telecomunicaciones, líneas aéreas y de electricidad antes de su venta en 1995.



Arriba: concierto de la Orquesta Sinfónica Juvenil Nacional de Venezuela en la sede, en 1995. En 1997 el Banco aprobó un crédito para el Sistema Nacional de las Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Arriba derecha: el BID inaugura el Centro de Información Pública en febrero de 1995, de tal forma que el público pueda acceder fácilmente a sus documentos. En la foto están Muni Figueres, asesora de Relaciones Externas, y Dan Martin, jefe de la Sección de Información Pública. Página opuesta: curso en la sede del BID para el personal gerencial de los organismos sociales de 18 países, dictado por el coordinador del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, Bernardo Kliksberg.

(v) anuencia internacional para suspender el servicio de la deuda, (vi) red de organismos regionales y subregionales para apoyar la gestión monetaria y financiera internacional.

Los flujos financieros privados —hoy parte predominante de los flujos totales a los países en desarrollo— son volátiles, problema que se agrava por la ausencia, en muchos de estos países, de estructuras financieras sólidas y normas e instituciones de regulación y supervisión apropiadas. Además, la oferta excesiva de capitales externos en los períodos de auge alimenta los desequilibrios macroeconómicos y debilita la cautela, especialmente en el sector financiero y bancario, mientras que en los períodos de baja el pánico y el contagio pegan tanto en las economías débiles como en las prósperas. Estas realidades demandan fórmulas de defensa que serán un área prioritaria de acción de la región y del Banco.

Por de pronto, los países necesitan mantener políticas macroeconómicas sanas, especialmente en el ámbito fiscal, así como políticas monetarias y cambiarias prudentes. También precisan aumentar el ahorro interno, impulsado por la reforma fiscal, la modernización de los mercados de capital y la promoción del ahorro individual a partir de la reforma previsional. El mayor ahorro disminuirá la dependencia respecto a los capitales externos, especialmente los de corto plazo.



La región precisa fortalecer sus reservas monetarias y asegurar un acceso efectivo y rápido a liquidez externa complementaria que a costo razonable ayude a proteger el tipo de cambio y dé tiempo para realizar ajustes económicos y financieros internos. Entre los capitales internacionales el componente más voluble, a la vez que vía de transmisión de inestabilidad de un país a otro, es la inversión a corto plazo. Esta la realizan principalmente bancos de inver-

sión, fondos mutuos y otros que, para mantener sus posiciones de cartera y responder a posibles retiros de depósitos por pérdidas en un mercado abandonan incluso los mercados de países prósperos o estables. La experiencia de algunas naciones ha mostrado que ciertas medidas tributarias y de control han sido relativamente efectivas en desalentar la entrada y penalizar la salida intempestiva de esos fondos.

Otras condiciones para consolidar la estabilidad de las economías y de los sistemas financieros internos es hacerlos más eficientes y transparentes, montar instituciones y normas de supervisión y control por las autoridades monetarias, y establecer sistemas de información estadística completos, veraces y actualizados. El BID continuará prestando su apoyo al logro de estos objetivos.

Piedra angular para la estabilidad externa es la integración económica entre los países latinoamericanos, que continuará siendo área prioritaria de la acción del Banco. La profundización y ampliación de este proceso en la década pasada ha contribuido a expandir el comercio recíproco y a mitigar los efectos recesivos de las crisis externas. Como lo pone de manifiesto la experiencia de Europa, la integración regional y continental es un objetivo de la mayor trascendencia para el desarrollo y la estabilidad. Los países latinoamericanos y caribeños deben ampliar sus relaciones comerciales y buscar fórmulas imaginativas y

1996



efectivas para reforzar la cooperación financiera intrarregional. En esta área, el Banco también apoyará los acuerdos de libre comercio que abran nuevas oportunidades a la colaboración continental y hemisférica, así como a la cooperación con Europa, Japón y otras áreas del mundo.

Reforma y desarrollo social

Hoy en día hay consenso acerca de que la búsqueda del progreso social debe ser punto focal de

cualquier estrategia de desarrollo y no sólo preocupación ética. La insuficiencia del progreso social es el aspecto más crítico del desarrollo de la región y se manifiesta de múltiples formas, entre las cuales la pobreza sintetiza las consecuencias de numerosos factores. Uno de ellos es la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza, derivada en gran medida de la persistencia de políticas y estructuras económicas e institucionales de antigua data, desigualdad que se agravó en los años ochenta y apenas parece haberse aliviado en los noventa.

Otro factor que gravita significativamente en la pobreza es la velocidad del crecimiento económico y su marco distributivo del ingreso, que determinan cuán intensa es la absorción de empleo por la producción marginal. La experiencia de los años noventa revela un efecto positivo pero limitado de la recuperación del crecimiento sobre la pobreza, dado que han sido bajas tanto la tasa de crecimiento como las tasas de absorción de trabajo en la producción y de recuperación del salario real. La tasa de desempleo abierto se ha mantenido a niveles elevados, los más altos desde la crisis de los años treinta, bajando de la media de 10,3% durante la "década perdida" de 1980 a 9,4% en 1991-96.



Página opuesta: la terminación en 1996 de una carretera pavimentada de 192 kilómetros entre Sajama, Bolivia, y Chile, proporcionó a Bolivia su primer acceso en todo tipo de clima a un puerto sobre el Pacífico. El BID y Japón cofinanciaron las obras. Izquierda: el inventario que se realiza en una base de datos digital de logotipos y marcas de fábrica en Montevideo, Uruguay, se terminó en 1996, suministrando mayor protección a las empresas. El proyecto formó parte de un programa de reforma del sector de inversiones financiado en 1992 con préstamos del BID por US\$68 millones.

1997



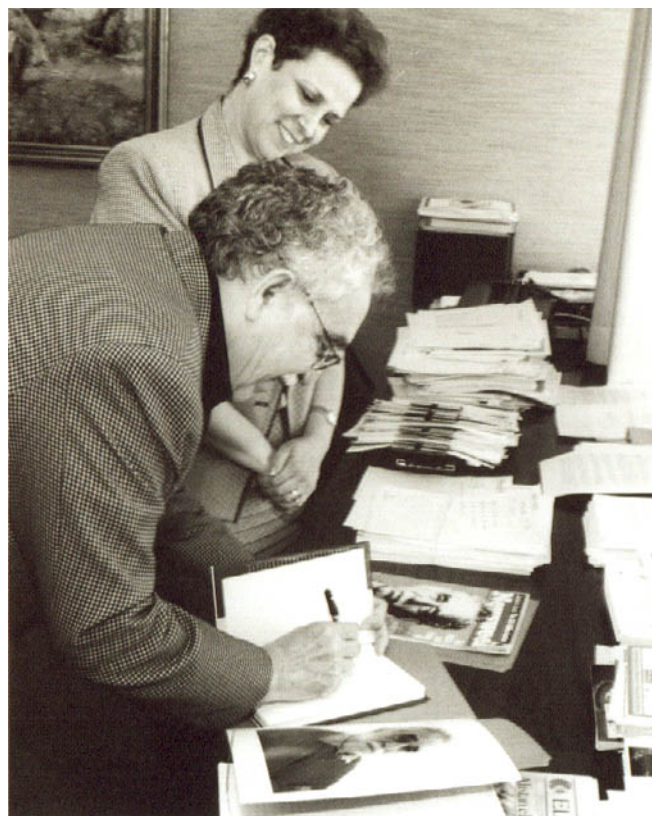
La absorción de mano de obra se ve también limitada por otros factores. Entre ellos están la tecnología, los incentivos al uso más intensivo de capital —en parte originados en la abundancia de recursos externos, la baja de las tasas de interés y, en algunos casos, la sobrevaluación cambiaria—, la necesidad de alcanzar la competitividad externa, y algunas reformas estructurales, en especial la privatización, la racionalización del Estado y la modernización de la empresa privada.



Página opuesta: la terminación en 1997 de un malecón en el puerto de Haina, que se encuentra en las afueras de Santo Domingo, República Dominicana, aumentó la protección contra los huracanes. Estudios financiados por el BID ayudaron a diseñar el programa de inversiones del puerto. Izquierda: puente antisísmico sobre el río Otún en Colombia, que comunica las ciudades de Pereira y Dosquebradas. El proyecto, terminado en 1997, fue financiado con un préstamo del BID por US\$300 millones para obras viales.

Para que el crecimiento alivie la pobreza su tasa debe sobrepasar un nivel crítico, que muchos estiman en 6% anual, tasa que permitiría aumentar la productividad, especialmente entre los sectores productivos más retrasados y los grupos de menores ingresos, y a la vez crear más empleos. Asimismo deben eliminarse las distorsiones de precios que aquejan a los mercados de capital y trabajo de modo de poder compensar los efectos adversos de las reformas y la modernización tecnológica sobre el empleo. Solamente así sería posible revertir la tendencia a la expansión del sector informal.

La economía informal se expande en gran medida a causa de la rápida urbanización de América Latina y el Caribe, donde un 75% de la población se concentra ahora en las ciudades, en comparación con un 65% en 1980. Junto a las élites sociales y económicas amuralladas crecieron las barriadas populares. Las consecuencias fueron mayores diferencias de ingreso y riqueza y con ellas la profundización de la división de



crítico para avanzar en la modernización económica y la globalización de mercados. Desde mediados de siglo se reconoce que la inversión en capital humano, condición sine qua non de la dignidad humana, es necesaria para el crecimiento tanto o más que la inversión en capital físico. En América Latina y el Caribe la educación básica y secundaria son deficitarias y requieren urgente atención. Asimismo, la educación técnica, vocacional y universitaria y las actividades de investigación son importantes para participar en la carrera del conocimiento. Los servicios de salud preventiva y curativa tienen parecida importancia para el bienestar y son requisito crítico para mejorar la equidad distributiva, aumentar la productividad y lograr el crecimiento sostenido. Estas áreas,

las ciudades, el desempleo abierto y disfrazado, la criminalidad, el narcotráfico y la toxicomanía, los niños abandonados y el trabajo infantil, y la prostitución. La mayor paradoja es que al agravarse la crisis social, la capacidad del llamado Estado benefactor disminuyó.

Estas circunstancias demandan identificar patrones de producción y de localización de las actividades productivas que permitan aumentar la intensidad del uso de mano de obra, aplicando incentivos fiscales y financiamiento y provisión de infraestructura que estimulen la expansión y diversificación del sector privado. En ese marco es necesario incluir programas para aumentar la productividad e introducir tecnología intermedia en la economía informal.

Estos esfuerzos serán infructuosos si se carece de la cantidad y excelencia de los recursos humanos necesarios. El mejoramiento de la calidad y cobertura de la educación es



Página opuesta: Gabriel García Márquez durante una visita a la sede del BID en setiembre de 1997.

Izquierda: locutores radiales comentan para audiencias de México y Estados Unidos un seminario sobre violencia doméstica realizado en el BID en octubre de 1997.

en las que el Banco ha sido pionero, continuarán contándose entre sus principales prioridades. Su actuación se centrará en el fortalecimiento del apoyo a las políticas sociales. Este objetivo se apoyará en diversos componentes:

- El mejoramiento de la gestión y eficacia del gasto social público y privado.
- El fomento de la inversión en capital social, en particular en educación y salud.
- El aumento de la productividad a partir de la capacitación y el adiestramiento de la fuerza de trabajo, la flexibilización del mercado laboral y el apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa.
- El mejoramiento de las condiciones de vida en las ciudades y el medio rural, a través de la inversión en infraestructura económica y social.

1998



- La asistencia focalizada a grupos excluidos, tales como comunidades indígenas, minorías étnicas, e infancia desvalida.

- La solución de viejos y crecientes problemas sociales, que aquejan en mayor o menor grado a muchos países, tales como la corrupción, la violencia urbana y doméstica y el narcotráfico.

En síntesis, el Banco continuará contribuyendo a la sustentabilidad del desarrollo y a la

inserción estable de América Latina y el Caribe en la economía mundial mediante su apoyo a la reforma económica y social y a la reforma institucional, en particular del Estado. En este campo se abren dimensiones nuevas y más complejas a medida que las reformas toquen áreas sensibles para la opinión pública que afecten sus valores, tradiciones e ideologías.

Finalmente las políticas sociales y los procesos productivos se beneficiarán de la incorporación y difusión de tecnologías avanzadas, en particular de los modernos sistemas de información y computación, un área en la que el Banco está fortaleciendo y expandiendo su apoyo a la región.

Instrumentos del Banco

El Banco cuenta con instrumentos financieros y no financieros que, actualizados, pueden prestar importante apoyo al desarrollo de la región al ingresar al nuevo siglo.

Los países prestatarios se diferencian cada vez más con relación al tipo de asistencia que requieren. Los



Página opuesta: una clase de aprendizaje a distancia en Coajomulco, México. En 1998 aproximadamente 800.000 estudiantes de zonas remotas del país recibían educación a través de un programa televisado que cuenta con el respaldo de un préstamo por US\$171 millones otorgado por el BID. Izquierda: una reunión comunitaria en Agua Fría, Panamá, para ayudar a diseñar el proyecto de desarrollo sostenible del Darién. Un préstamo del BID por US\$70,4 millones aprobado en 1998 apoya este proyecto.

La devastación de Tegucigalpa, Honduras después del huracán Mitch en 1998. El Banco aprobó préstamos y reasignó fondos no desembolsados de préstamos anteriormente aprobados en ayuda de emergencia a los países centroamericanos azotados por la catástrofe.



de mayor desarrollo tienen acceso a los mercados de capital y reciben abundantes inversiones extranjeras directas. Su demanda financiera al Banco se dirige a la descentralización de la inversión social y a la infraestructura, al desarrollo de sus mercados de capital y a la movilización de recursos privados. Su demanda de servicios no financieros estará crecientemente articulada alrededor de programas de cooperación técnica, en los que el Banco asumirá el papel de instrumento de preinversión social y de convocatoria, de innovación y modernización institucional, de inserción de la pequeña y mediana empresa en los mercados globales, y de aprendizaje y difusión de conocimientos. La vinculación de estos países con el Banco será fundamental para desarrollar en la institución mecanismos de estímulo a la cooperación regional.

Otros países, con limitado acceso a los mercados de capital privado, acudirán al Banco como intermediario de recursos de largo plazo para programas y proyectos prioritarios cuyos préstamos financian la inversión pública y constituyen correas de transmisión de experiencias de política económica, a la vez que

soporte de la modernización del Estado. El Banco también actuará para ellos como agente catalítico de la inversión privada.

Los países de menor desarrollo requerirán el apoyo financiero tradicional del Banco, pero en términos concesionales apropiados para respaldar programas de reforma e inversión y resolver problemas sociales y de pobreza. El Banco continuará fortaleciendo la capacidad de estos países para formular y ejecutar programas de inversión, robusteciendo las instituciones responsables de su ejecución y movilizand la capacidad de gestión de comunidades y gobiernos.

En el futuro, algunos países podrán optar por no utilizar el Banco como fuente de financiamiento, pero seguirán su vinculación institucional como miembros de un organismo que requiere una participación activa de todos sus miembros.

La importancia relativa de los instrumentos principales del Banco, el crédito y la cooperación técnica, variará de país a país. Se anticipa que los servicios no financieros desempeñarán un papel creciente a medida que el desarrollo de la región vaya consolidándose. Los instrumentos de que dispone el BID son variados:

- Una capacidad sustentable de crédito cercana a US\$8.500 millones anuales. A ella se suman los recursos concesionales acordados por los gobernadores el 9 de diciembre de 1998, que permitirán poner a disposición de los países de menor desarrollo unos US\$6.500 millones hasta 2009.

- La cooperación técnica nacional, esencial para apoyar las reformas económicas, sociales e institucionales. Junto a los propios, el Banco dispone de considerables recursos bilaterales y de la colaboración del Fomin.

- La cooperación técnica regional, que seguirá desempeñando un papel importante, en particular para los países de menor desarrollo, en áreas tales como la formación de recursos humanos y la cooperación con centros de investigación.

- La contribución del Banco al debate general sobre el desarrollo y la integración.

- La promoción de diálogos nacionales sobre la situación económica y social. Estos diálogos han sido útiles para el Banco y los gobiernos, particularmente al inicio de una nueva gestión gubernamental, y han alentado puntos de encuentro sobre enfoques alternativos para enfrentar los problemas del desarrollo. El Banco continuará fomentando el diálogo y la cooperación con organismos no gubernamentales y la sociedad civil, particularmente en programas sociales, y los diálogos entre países.

1999



- La coordinación de los instrumentos del Grupo BID al servicio del sector privado, que permite fortalecer la complementariedad de las actividades y operaciones financiadas por el Banco, la CII y el Fomin e identificar nuevas oportunidades de inversión en infraestructura y en la pequeña y mediana empresa. Los recursos del Banco cumplen una función catalítica y se multiplican por cuatro o cinco veces con la participación de fuentes privadas de crédito e inversión. La mayor contribución del BID será evaluar las dimensiones socioeconómicas y ambientales de los proyectos y aumentar la confianza en los contratos respectivos.

- La capacidad de respuesta frente a emergencias. El Banco asumirá el liderazgo para hacer frente a desastres naturales, apoyando la reconstrucción de infraestructura y el alivio del impacto sobre los grupos vulnerables. El papel del Banco frente a las crisis financieras será congruente con su mandato de fortalecer las reformas, proteger los sectores más vulnerables y complementar la actuación de las organizaciones de Bretton Woods.

- El apoyo a los esquemas de integración regional y subregional, así como los esfuerzos de inserción internacional de América Latina y el Caribe en las relaciones con Estados Unidos, Europa y Asia. En esa línea se inscribe su contribución a la Asociación de Libre Comercio de la América del Norte, a las relaciones con la Unión Europea, y el programa iniciado con apoyo de Japón para fortalecer la cooperación entre Asia y América Latina y el Caribe.

Respuesta institucional

Las realidades de la región y del mundo obligan al Banco a revisar la forma en que utiliza sus instrumentos. A esta tarea están abocados los grupos de trabajo del Directorio Ejecutivo y de la Administración, en especial el grupo encargado de la formulación de los principios y orientaciones que deberá seguir la Administración para elaborar el futuro plan institucional. Los gobernadores señalarán los rumbos y establecerán las prioridades para la acción del Banco en función de la evaluación de los resultados alcanzados, su eficacia en el uso de sus instrumentos y de los cambios en la asistencia que los gobiernos necesiten del Banco. El plan institucional establecerá las directivas principales que el Banco deberá seguir en los próximos años.

Es pertinente preguntarse cómo asegurar que el Banco continúe siendo una institución relevante y flexible al pasar al siglo XXI.



Página opuesta: construcción del gasoducto de 3.146 kilómetros entre Río Grande, Bolivia, y Puerto Alegre, Brasil. El Banco prestó US\$240 millones a Brasil para este proyecto, crédito que contó con el cofinanciamiento de varios organismos regionales e internacionales. Arriba: los presidentes Fernando Henrique Cardoso de Brasil (izquierda) y Hugo Banzer de Bolivia en la ceremonia que marcó la iniciación de las operaciones del gasoducto entre sus países en febrero de 1999.



Muni Figueres

La imagen del BID

“¿Por qué ha mantenido el BID, a lo largo de cuatro décadas, una imagen tan singularmente positiva entre sus diversas audiencias? Creo que la explicación está en su personal, organización y objetivos. Estos son apoyar a una región con la que se identifica, y que a su vez considera que el BID es su Banco. Ello es así porque la mayoría de las acciones está en manos de los países prestatarios, y también porque la mayoría de los funcionarios, comenzando por el presidente, son de la región. Ello ha permitido un diálogo continuo, íntimo, sobre políticas económicas, relaciones con el mundo financiero, programas y

proyectos. El personal ha sentido siempre un compromiso extraordinario con la región y el Banco, no sólo por el privilegio de tener metas comunes del más alto rango, como lo son las de apoyar el desarrollo económico, social, político y cultural de sus propias sociedades, sino por la existencia de un clima de colaboración, intercambio de opiniones y respeto dentro de la institución misma. El apoyo de sus países miembros, que es un apoyo interno y no externo a la institución, y su solidez propia, han permitido al BID evitar el malentendido y la crítica destructiva, y constituirse en institución abierta, amiga de la información y del diálogo”.

Muni Figueres, asesora de Relaciones Externas desde julio de 1992, ingresó al Banco en 1990.

Las instituciones más efectivas son las que descansan en estructuras flexibles. Estas son conjuntos de personas responsables de la consecución de mandatos y objetivos en el marco de reglas establecidas, que interactúan entre sí en forma dinámica. Para que sean exitosas es necesario que sus miembros compartan valores y objetivos que se reflejen en las decisiones a todos los niveles, y que cuenten con políticas claras que permitan la delegación de autoridad, con el apoyo de una buena comunicación interna, para alcanzar los objetivos institucionales en forma ágil y flexible. El BID ha enfatizado tradicionalmente una cultura institucional pragmática y de servicio que le ha

permitido aprender haciendo y que ha resultado muy efectiva.

En años recientes avanzó considerablemente en la delegación de autoridad, pero queda buen trecho por recorrer, tanto del Directorio Ejecutivo a la Administración, como dentro de ésta, que es consciente de la necesidad de agilizar el Banco en línea con la velocidad de los cambios y para ello está revisando los procedimientos vigentes.

Así como es importante adoptar procedimientos que agilicen la marcha del Banco, también se considera fundamental asegurar un permanente diálogo franco y abierto con los gobiernos. El Banco ha contado tradicionalmente con experiencias de las que carecían muchos de sus países miembros y le era fácil asumir una actitud de conducción en las negociaciones de un proyecto. Hoy son más numerosos los países, y sus instituciones, que poseen los conocimientos necesarios para negociar y ejecutar proyectos. En una relación de cooperación, el Banco tiene mucho que aprender del diálogo con los países.

El Banco debe continuar perfeccionando la programación de sus actividades alrededor de la estrategia de país, donde se articulan las necesidades y prioridades de cada país con los servicios del Banco. El programa de país es el resultado de un diagnóstico compartido con las autoridades y a la vez un plan de acción para el



Banco conjugando préstamos, cooperación técnica y servicios no financieros. Esta combinación de instrumentos debe ser revisada y ajustada periódicamente para garantizar su relevancia. La base del programa de país descansa en las estrategias sectoriales, que resultan de una discusión técnica con el país en torno a temas sectoriales. La formulación de las estrate-

Limpieza del cauce del río Jones, municipio de Río Hondo. El puente sobre el río fue reconstruido como parte del programa de emergencia financiado por el BID en Guatemala en 1998 a consecuencia del huracán Mitch.

gias no excluye la visión global del país, la que por sí misma puede definir acciones de cooperación del Banco, como ha ocurrido, por ejemplo, con el apoyo a las discusiones de política económica con las autoridades nacionales, o con el diálogo y la cooperación con la sociedad civil.

Aunque el Banco, desde su origen, concentró su actividad en el financiamiento de proyectos específicos, su Convenio Constitutivo contemplaba en forma visionaria que los proyectos podrían formar parte de programas nacionales o regionales de desarrollo. Los programas de ajuste y reformas estructurales que el Banco ha venido financiando en forma creciente durante los últimos años incorporan ese enfoque y pueden ser adaptados a las nuevas necesidades de los países prestatarios.

Está claro que la función del BID es asegurar que sus recursos contribuyan al desarrollo. Esto hace más importante la labor de evaluación, en la cual se está avanzando a fin de contar con un sistema que incentive el mejor cumplimiento de los programas y proyectos aprobados por el Directorio Ejecutivo y dé a éste un mecanismo de supervisión del desempeño del Banco. La labor del Directorio es normalmente más intensa en la fase de preparación de los proyectos y menos activa en su ejecución, en esencia responsabilidad de los

El Banco está financiando estudios para un programa de rescate del contaminado lago Amatitlán, en Guatemala.



ejecutores. Un sistema de evaluación eficaz, trabajado conjuntamente con la Administración, puede también mejorar la efectividad del trabajo de las representaciones con los órganos ejecutores de los proyectos.

La cooperación técnica nacional y regional continuará siendo un componente esencial de la acción del Banco, tanto o más significativa que en su experiencia durante los cuarenta años pasados. Está llamada a seguir ayudando a identificar nuevas áreas de atención prioritaria para su actividad crediticia, resolver obstáculos en la ejecución de proyectos, abordar iniciativas innovadoras en los ámbitos económico y social que encierran mayores riesgos, mejorar la capacidad de los países en la identificación, formulación y ejecución de inversiones, expandir la capacidad de absorción productiva del ahorro externo, apoyar los esfuerzos de integración y contribuir a la capacidad e iniciativa de estos países para afrontar los retos comunes del medio ambiente y la sustentabilidad del desarrollo.

Sin embargo, se plantea el problema de la escasez de recursos blandos para la cooperación técnica. Si bien la cooperación técnica nacional puede ser reforzada con recursos bilaterales, ello no ocurre con la regional, que debe estar abierta a todos los países y es esencial para apoyar la integración regional y continental y toda una vasta gama de sinergia regional y subregional. La cooperación técnica regional ha servido en muchos casos para exponer un problema ante la opinión pública e identificar medidas para atacarlo colectivamente. La experiencia emanada de las discusiones de programas y políticas de salud, de temas de justicia, educación o violencia es testimonio de esta capacidad. Por eso es necesario realizar un esfuerzo especial, quizás revitalizando el Fondo de Cooperación Técnica creado en ocasión del Octavo Aumento, y flexibilizando la cooperación técnica bilateral para hacer elegibles de financiamiento a los proyectos de cooperación técnica regional.

Al adaptarse a las necesidades de sus países prestatarios el Banco seguirá, en la frase de Felipe Herrera, “haciendo camino al andar” en el apoyo al desarrollo económico y social y la integración de América Latina y el Caribe.

Jorge Espinosa Carranza fue asesor especial de la presidencia del BID de 1981 a 1998, luego de cumplir una variedad de funciones en el Banco a partir de 1967. Fue jefe de la Sección de Programación Monetaria y Financiera, Banco Central de Chile, de 1965 a 1967; subdirector del Centro de Planificación Económica de la Universidad de Chile, de 1962 a 1965; profesor de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile de 1964 a 1968, y profesor de Economía, Escuela Latinoamericana para Graduados, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, de 1964 a 1967. Es autor de libros, ponencias y artículos sobre financiamiento del desarrollo.

Eficiencia económica, social y democrática: desafíos de hoy y mañana

Entrevista a Enrique V. Iglesias

¿Cómo eran la América Latina y el Caribe que encontró Ud. al comenzar su presidencia?

La región pasaba por un período de muchísimas tribulaciones, de retroceso de su producción, de la violenta crisis de endeudamiento externo que caracterizó aquella década tan dura, tan triste, que en algún momento llamamos década perdida. Pero se comenzaban a poner en marcha las grandes reformas que dieron lugar al progreso de los años noventa. El Banco tuvo que asumir que la gran tarea que tenía por delante era ayudar a América Latina a salir del pozo en que estaba en materia de deuda, de inflación, de encerramiento relativo frente al mundo. Esa fue la tarea que nos tocó presidir en estos últimos años, durante una década de renovación, de dificultades, de problemas, pero de gran esperanza para la región.

¿Cómo es la región ahora?

Hemos emprendido grandes reformas y hemos cosechado ganancias netas, aunque mantengamos deudas, sobre todo la deuda social. Primero ganamos la democracia, que no es poca cosa, y de la cual debemos sentirnos muy orgullosos. Después ganamos la estabilidad. América Latina tiene hoy una tasa de inflación de

un 10%, toda una conquista. Ganamos la apertura externa: la región hoy se vincula al exterior con mucho más vigor que nunca: terminó con un encerramiento muy tenaz para abrirse al mundo e iniciar grandes procesos de integración económica y liberalización comercial. Tenemos quizás una de las regiones más integradas del mundo, o por lo menos con mayores proyectos de integración. Y hemos recuperado la confianza internacional.

Ciertamente, persisten agudos problemas sociales, aunque haya algunos indicios de mejora. Nos preocupa la pobreza crítica, que es muy grave. Nos preocupa la desigualdad, una de las más severas del mundo. Nos preocupa el desempleo. Nos preocupan los grupos excluidos. Todo eso marca el contraste entre ganancias y deudas. Enfrentar los grandes retos del futuro requiere, entre otras cosas, profundizar la modernización económica, es decir, lograr la eficiencia económica, sin la cual ningún otro objetivo se podría mantener. A la vez necesitamos lograr la eficiencia social, resolviendo los problemas sociales en forma mucho más acelerada de lo que hemos hecho en los últimos años. Y necesitamos la eficiencia política, la eficiencia democrática. Tenemos que preservar y consolidar la democracia para que sea ingrediente fundamental de nuestros objetivos de desarrollo, que hoy nos motivan y nos preocupan de una forma u otra a nosotros y a todos los países de la región.

En los últimos veinte años la región ha cambiado mucho. Sin embargo permanece rezagada en muchas áreas. ¿Por qué?

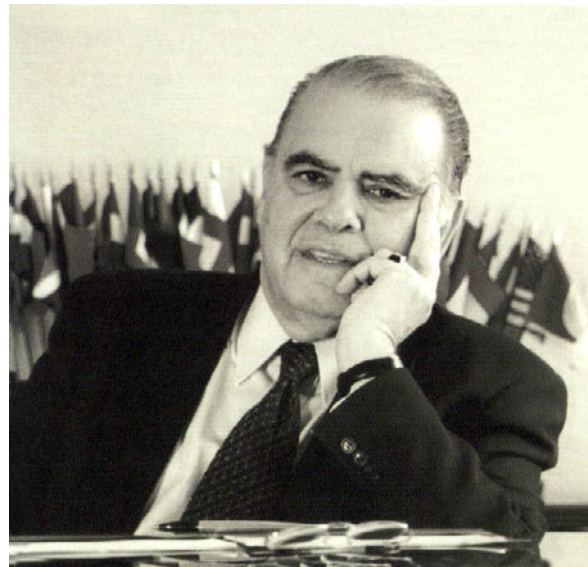
Por varios motivos que tienen mucho que ver con las experiencias pasadas.

La pobreza tiene mucho que ver con fenómenos que vienen de muy atrás, de épocas coloniales; la causa de la pobreza no viene de los últimos años solamente. Es cierto que las crisis, como la de los años ochenta, han agravado la pobreza, pero también es cierto que hubo muchos problemas más. A menudo el gasto social, que en muchos rubros no ha sido bajo, ha sido socialmente ineficiente. Hemos gastado pero hemos desperdiciado; hemos llegado a ciertos sectores medios y altos de la sociedad y no a la base.

En otros casos persisten problemas de acceso a la tierra, o de acceso al crédito, o de acceso a la educación. Es decir que la igualdad de oportunidades sigue siendo muy precaria en muchos países de América Latina.

En otros casos hemos tenido disturbios o perturbaciones macroeconómicas que han llevado a grandes inflaciones. La inflación agravó los problemas de la pobreza y de la desigualdad. De manera que hay todo un conjunto de fenómenos que rodean las causas de los problemas sociales, no una causa única. Sí hay un problema único: que uno de cada tres latinoamericanos viva en situación de pobreza y que tengamos una mala distribución del ingreso.

La distancia entre los de arriba y los de abajo es la mayor del mundo. Ese es el gran desafío que tenemos por delante en la región.



¿Dónde ve Ud. la región en 15 años? ¿Cómo llegamos allí?

Los horizontes de previsión se han ido achicando en el mundo porque los acontecimientos son muchas veces imprevisibles. Veamos lo que nos pasó en 1998 y 1999, cuando fenómenos externos imprevistos, sumados a algunos factores internos, provocaron una crisis recesiva en muchos países de la región, con una importante caída del producto. La imprevisibilidad y la incertidumbre son rasgos con los que vamos a tener que vivir en los años que vendrán.

Creo que tendremos una América Latina económicamente más moderna e internacionalmente competitiva. Se están dando los pasos para ello. La región tendrá que transformar sus instituciones y reformar el Estado en sentido integral: Estado, poder judicial, poder legislativo, relaciones entre todos ellos y la sociedad civil.

Veo una región más integrada internamente. Quizás logrando la integración hemisférica con Estados Unidos y Canadá; quizás también logrando una mayor integración con Europa. Veo una región con una democracia que tendrá que consolidarse todos los días. La democracia no es un hecho que termina mañana, ni pasado: es tarea diaria. Creo que veremos un fortalecimiento de las tendencias democráticas, aunque siempre se corren riesgos y surgen peligros en la medida en que los sistemas políticos no son capaces de responder a las demandas de la sociedad a tiempo y de forma apropiada. Entonces las democracias sufren y la credibilidad de los sistemas políticos se ve afectada. Pienso que de alguna manera todo eso está en la conciencia

de los dirigentes políticos. Se precisa, de todos modos, un gran esfuerzo de modernización del liderazgo político de América Latina, lo que creo que va a ocurrir porque las demandas sociales y el propio ejercicio de la democracia demuestran que no alcanza con votar, que es necesario además mantener las instituciones democráticas en funcionamiento, hacer que la gente sienta que la democracia le llega con resultados concretos. Por eso es que para favorecer la democracia hay que resolver los problemas de pobreza, de exclusión, de desempleo.

¿Qué puede hacer el BID?

No tenemos la capacidad de resolver todos los problemas de América Latina y el Caribe, ni mucho menos. Nunca hemos aspirado a ello ni podríamos hacerlo.

Lo que el BID puede hacer es asociarse a los países tratando de ayudarlos a resolver sus problemas. Por cierto que aportando recursos, pero eso no es lo más importante. Lo más importante del BID es que es un banco amigo de América Latina, que está a su servicio. Junto con recursos aportamos cooperación técnica, servicios no financieros, es decir experiencia que sirve para que el gasto económico y el gasto social de los gobiernos estén bien orientados. Y para eso, ¿con qué contamos? Con la experiencia adquirida en todas partes; el Banco se nutre de su pasado y de su presente en todos los países de la región. Lo que aportamos son proyectos de desarrollo que contienen un componente financiero, pero también experiencia, prácticas óptimas. Cuando preparamos un programa de educación o de salud no estamos simplemente mirando a los hospitales o a las escuelas que construimos, estamos buscando qué hacer a fin de que lo que se gasta en salud se gaste mejor, o lo que se gasta en educación se gaste mejor. Lo que el Banco puede hacer es seguir acumulando experiencias y transmitir las a los países, ampliando su agenda todos los días.

Una de nuestras grandes preocupaciones es que la agenda del Banco se amplíe. A veces se nos dice: “¿No estará Ud. diversificando demasiado la institución?” Es posible que haya un peligro en ello, y no lo niego, pero creo también que si algo tiene esta institución es su capacidad de movilizar a la opinión pública y a los gobiernos en torno a problemas que son vitales para América Latina. Por eso es que nuestra acción está en continuar alertando, ayudando, acompañando las preocupaciones de la sociedad latinoamericana y caribeña y de sus gobiernos.

¿Cuáles han sido las experiencias más satisfactorias de su presidencia?

La más satisfactoria ha sido, primero, tener al conjunto de países que hoy integran el Banco, los 46 países, unidos en torno a propósitos comunes. Hemos recibido siempre un gran apoyo de los gobiernos. Pero también creo que estamos generando una imagen en los países de que somos un banco amigo, un banco al servicio de los mejores intereses de la región. Sin duda, al servicio de la modernización económica, objetivo que está en la esencia misma del Banco, pero con un enorme énfasis en el tema social.

Creo que para nosotros lo fundamental es ayudar al objetivo de la reducción de la pobreza en América Latina, al mejoramiento en la distribución del empleo y a atacar los bolsones de desigualdad y los bolsones de exclusión que hoy tenemos en la región: las comunidades indígenas, las exclusiones étnicas.

La pobreza, en nuestra América Latina, es una pobreza morena, es una pobreza de exclusión. Eso significa que tenemos que encarar en forma específica esos objetivos de mejorar la vida de grupos que han sido excluidos a través de los siglos. Hay que ayudarlos a salir de la postración en la que están.

De manera que ese tipo de imagen de un banco preocupado por la gente, el banco de la gente, de la sociedad, es la mayor satisfacción que hemos tenido. Eso

lo veo cuando recorro proyectos de mejoramiento de barrios, o veo una reforma educativa, o veo un programa de ataque a la violencia, o un programa para favorecer a los niños de la calle. Ahí veo un banco que está realmente haciéndose cargo de los problemas de todos los días y tratando de ayudar a resolverlos.

¿Cuáles han sido sus experiencias más frustrantes?

La lentitud con que avanza el progreso social. Hubiéramos querido que hubiera ocurrido ya, pero la experiencia señala que eso no es fácil, porque no alcanza simplemente con crecer, hay que crecer mejor. Y para crecer mejor hay que tener mejores instituciones.

En el fondo el tema institucional está detrás de todo. El avance económico choca con resistencias, con intereses corporativos, con instituciones que no están suficientemente desarrolladas. Cambiar eso lleva tiempo. Es mucho más fácil avanzar en el terreno económico que en el social. Esa frustración está siempre con nosotros. Pero creo que estamos aprendiendo.

De aquí a unos años, ¿cuál será la marca de Enrique V. Iglesias en el desarrollo de la región y en el desarrollo del Grupo BID?

Fundamentalmente diría que el dejar una región que importa. Y un Banco que importa por lo que hace, que importa por su vocación social, que importa por su gran convicción y su gran apoyo a los procesos de desarrollo e integración, que importa por su adhesión a los principios fundamentales de la democracia y los derechos humanos. Es decir una institución al servicio de una América Latina y un Caribe mejores. Aun sabiendo que no podemos resolver nosotros todos los problemas, pero con la convicción de que podemos aportar algo para que los problemas se vayan resolviendo con la participación de todos.

Carlos V. Brezina



Cuarenta años del BID: algunos hitos

Carlos V. Brezina

1959

- Redacción del Convenio Constitutivo del Banco por la Comisión Especializada del Consejo Interamericano Económico y Social.
- Establecimiento del BID el 30 de diciembre al recibirse las ratificaciones del Convenio por 18 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.
- Recursos iniciales: US\$1.000 millones, de los cuales US\$850 millones son autorizados para el capital ordinario (con US\$400 millones pagaderos en efectivo), y US\$150 millones para el Fondo para Operaciones Especiales (FOE).

1960

- Uruguay y Venezuela ratifican el Convenio Constitutivo.
- Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores, realizada en San Salvador. Elige el primer Directorio Ejecutivo y nombra a Felipe Herrera como presidente del BID.
- Inicio de actividades el 1º de octubre, con 87 profesionales y 101 empleados de secretaría y administración en la sede del Banco en Washington, D.C.

- Primera asistencia técnica: US\$61.500 para fortalecimiento institucional de la minería boliviana.
- Creación de la biblioteca, que luego llevará el nombre de Felipe Herrera.

1961

- En el marco de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos pone bajo administración del BID el Fondo Fiduciario de Progreso Social (FFPS) con US\$394 millones.
- Primer préstamo: US\$3,9 millones, del capital ordinario, para agua y alcantarillado en Arequipa, Perú. Otros créditos para el sector benefician a Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Uruguay y Venezuela.
- Primer financiamiento del FOE: US\$10 millones para un programa global de agricultura, energía eléctrica y crédito industrial en Bolivia.
- Primeros préstamos para agricultura (incluyendo reforma agraria), energía, transporte y vivienda.
- Pioneras operaciones de asistencia técnica para 14 países.
- El BID apoya el establecimiento del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) con un financiamiento de cooperación técnica.

- Publicación del Informe Anual del FFPS, luego llamado Progreso Socio-Económico en América Latina y más tarde Progreso Económico y Social en América Latina (IPES).
- Nombramiento de primeros representantes, en Bolivia y Europa, medida que se va complementando con el nombramiento de ingenieros residentes en los países y la creación de oficinas regionales que se convierten en un sistema de representaciones en todos y cada uno de los países miembros prestatarios.

1962

- Primeros préstamos para educación superior, en beneficio de universidades de Argentina, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú.
- Primer préstamo para ciencia y tecnología, para el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas.
- Primera emisión de bonos, en Italia, por 15.000 millones de liras, equivalentes a US\$24 millones.
- Primera emisión de bonos en Estados Unidos, por US\$75 millones.
- Felipe Herrera inaugura en París la Oficina Especial del Banco en Europa.

1963

- Creación de un programa para financiar exportaciones de bienes de capital entre países prestatarios a fin de fomentar el sector y promover la integración.
- Primer préstamo, por US\$6 millones, a un banco subregional de desarrollo, el BCIE.

1964

- Primer Aumento de Recursos¹: US\$1.300 millones en el capital ordinario (de los cuales US\$300 millones son autorizados para eventuales nuevos miembros del Banco con una contribución en efectivo de US\$75 millones), y US\$73 millones en el FOE. Se complementa en 1965 con otro incremento en el FOE de US\$900 millones.
- Estados Unidos aumenta los recursos del FFPS en US\$131 millones¹.
- La Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional coloca bajo administración del BID un fondo para financiar proyectos en condiciones concesionales.

- Primeras líneas de crédito para financiamiento de exportaciones, en beneficio de Argentina, Brasil, Chile y México.
- Producción de un informe para Colombia y Venezuela sobre integración fronteriza. Crédito para proyecto eléctrico en Colombia que incluye una conexión con Venezuela.

1965

- Primer Aumento de Recursos, complemento, de US\$900 millones en el FOE. Los gobernadores autorizan extender los financiamientos del FOE al desarrollo social, que se venía atendiendo con el FFPS.
- Creación del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), con sede en Buenos Aires.
- Primer préstamo para mitigar los efectos de un desastre natural: US\$5,2 millones a Costa Rica, a raíz de la erupción del volcán Irazú.
- Primer crédito para proyecto de integración binacional: carretera Paranaguá, Brasil, a la frontera con Paraguay, y mejoras en puerto de Paranaguá, usado para exportaciones paraguayas.
- En los primeros cinco años del BID 17% de los préstamos del capital ordinario van a empresas privadas sin garantía gubernamental, 32% a empresas privadas a través de instituciones de desarrollo, y 51% a gobiernos y entidades gubernamentales.

¹ Año en que fue ratificado por votación de los gobernadores o, en el caso del FFPS, por el gobierno estadounidense. A las votaciones preceden las recomendaciones de los gobernadores, a veces por más de un año. Las votaciones pueden completarse en fechas diferentes para el CO y el FOE. Algunos aumentos fueron complementados algo más tarde, lo que se indica. Suscripciones y aportes en efectivo pueden efectuarse en un período de varios años. Todos los aportes al FOE son pagaderos en efectivo. Los montos de las reposiciones varían en los diversos documentos del Banco según incluyan el capital autorizado o solamente el suscrito a cierta fecha, y según la valuación de los aportes a las tasas de cambio utilizadas. También varían por otros factores. La cronología utiliza los montos autorizados.

1966

- Primer financiamiento para telecomunicaciones, por US\$250.000. Apoya estudios para mejorar el sector y usar satélites con miras a la integración.
- Establecimiento del Fondo de Preinversión para la Integración de América Latina.
- El BID y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, que se convertiría luego en el Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura, acuerdan coordinar actividades de adiestramiento en crédito agrícola y reforma agraria.
- El Reino Unido y Suecia colocan bajo administración del BID sendos fondos fiduciarios, por US\$11,6 millones y US\$5 millones, respectivamente. Son los primeros creados por países extrarregionales.
- Primera emisión de bonos a corto plazo que se vende a la par a los bancos centrales y organismos financieros públicos de 15 países latinoamericanos miembros del BID, España e Israel, por US\$65 millones.

1967

- Segundo Aumento de Recursos: US\$1.200 millones en el FOE.
- Trinidad y Tobago se incorpora al Banco.
- Adopción de una nueva política para movilizar recursos financieros de países no miembros del Banco hacia el desarrollo de América Latina.

1968

- Segundo Aumento de Recursos: US\$1.005 millones en el capital ordinario (sin contribución pagadera en efectivo).
- Primer financiamiento, por US\$9,5 millones, para un proyecto nacional de telecomunicaciones para interconectar las cuatro principales ciudades de Bolivia.
- Autorización al BCIE para usar US\$3 millones de un préstamo previo a fin de construir un sistema de telecomunicaciones entre los países de América Central y con Panamá y México.
- El BID y la Organización Panamericana para la Salud apoyan campañas para combatir la fiebre aftosa bovina en América del Sur.

- El Banco intensifica su apoyo al financiamiento de la ciencia y la tecnología, y comienza a considerar solicitudes de préstamos para proyectos turísticos.
- Creación del Grupo de Contralores del Sistema de Revisión y Evaluación, primera oficina de evaluación de los éxitos y problemas de las operaciones y políticas del Banco.

1969

- Barbados y Jamaica ingresan al Banco.
- El Vaticano pone bajo administración del Banco el Fondo Populorum Progressio, cuya contribución inicial se destina a la reforma agraria en Colombia.
- Primeros financiamientos con componentes específicos para construcción de hoteles de turismo, en beneficio de Ecuador y Paraguay.

1970

- Tercer Aumento de Recursos, por US\$3.500 millones: US\$2.000 millones para el capital ordinario (con US\$400 millones pagaderos en efectivo) y US\$1.500 millones para el FOE.
- Felipe Herrera renuncia a la presidencia el 11 de octubre, efectiva el 1º de marzo de 1971, para volver a Chile.
- Los gobernadores eligen presidente del Banco a Antonio Ortiz Mena el 27 de noviembre, por un período de cinco años a partir del 1º de marzo de 1971.
- Se publica "Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina", encargado a Raúl Prebisch para dar al BID una perspectiva del desarrollo regional.
- Creación del Fondo Noruego de Desarrollo para América Latina.
- Primer fondo fiduciario creado por un país prestatario, Argentina. Para financiar proyectos en Bolivia, Paraguay y Uruguay.
- Préstamo de US\$35 millones a Perú para reconstrucción tras un sismo devastador.
- Primer financiamiento para desarrollo rural integrado: US\$75 millones a Venezuela.
- Primer financiamiento para la Corporación Andina de Fomento (CAF), creada en 1970. Para identificación de proyectos.
- Primeros financiamientos para el centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y

Trigo (CIMMYT) y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT). Apoyan la capacitación de profesionales en técnicas agrícolas.

- En sus diez primeros años de operaciones el Banco aprueba financiamientos por US\$4.103 millones. Los sectores beneficiados, por orden de magnitud de las operaciones, son: agricultura, transporte y comunicaciones, industria y minería, energía eléctrica, agua y saneamiento, desarrollo urbano y vivienda, y educación.

- Uno de cada cuatro latinoamericanos se ha beneficiado directamente de la actividad del BID y una proporción muy superior indirectamente.

1971

- Aumentan los préstamos para infraestructura (transporte, comunicaciones y energía eléctrica), que superan a la agricultura como principal beneficiaria de las operaciones.

- Ortiz Mena asume la presidencia del Banco

- Primer gran préstamo para desarrollo de turismo: US\$22 millones para infraestructura en Cancún, México.

1972

- Cambio del Convenio Constitutivo para permitir el ingreso al BID de Canadá, países miembros del FMI de fuera del hemisferio occidental, y Suiza.

- Canadá ingresa al Banco.

- Se adopta una política explícita de otorgar tratamiento preferencial a los países de menor desarrollo relativo en las operaciones con recursos del FOE.

- Primer proyecto binacional: préstamo de US\$80 millones para la represa argentino-uruguaya de Salto Grande.

- Reorganización del Banco, que comprende la creación de la Contraloría y del Departamento de Análisis de Proyectos y el fortalecimiento de las representaciones.

- Los préstamos del capital ordinario por vez primera superan a los del FOE.

1973

- En su primera Reunión Anual en un país del Caribe angloparlante, en Kingston,

Jamaica, los gobernadores estudian la incorporación al Banco de países del hemisferio recientemente independizados.

- Primer crédito para el sector pesca: US\$1,6 millones a la República Dominicana.

- Creación del Fondo Suizo para Cooperación Técnica y Pequeños Proyectos.

- Crédito multisectorial de US\$16,7 millones para reconstrucción de Managua, devastada por un sismo.

1974

- Doce países extrarregionales firman la Declaración de Madrid en la que anuncian su decisión de convertirse en miembros del Banco.

- Primeros préstamos para salud pública per se: US\$15 millones a El Salvador y US\$5,3 millones a Trinidad y Tobago para construcción y ampliación de hospitales y otros establecimientos de salud.

- Primeros grandes préstamos para desarrollo de industria pesquera: US\$43 millones para México, y US\$3,5 millones para Panamá.

- Primer préstamo con importantes componentes para preservación de patrimonio cultural y monumentos históricos: US\$29,8 millones a Perú para desarrollo turístico en Cuzco y Puno.

- Primer préstamo, por US\$1,5 millones, para reforestación y protección forestal, en más de 320.000 hectáreas en Nicaragua.

- El total anual de préstamos aprobados por el Banco llega a US\$1.111 millones, excediendo los US\$1.000 millones por primera vez.

- La cooperación técnica no reembolsable llega a US\$22 millones, su mayor nivel anual hasta la fecha.

1975

- Venezuela pone bajo administración del BID un fondo de fideicomiso de US\$500 millones para el desarrollo y la integración de América Latina.

- Primeros financiamientos complementarios de la banca internacional privada en el marco de un programa para movilizar recursos privados hacia América Latina y el Caribe.

Benefician a la siderúrgica argentina privada Acindar y al proyecto hidroeléctrico sobre el río Chixoy en Guatemala, que recibe un financiamiento total de US\$105 millones, volumen sin precedentes para el BID hasta ese momento.

- Financiamientos por US\$30 millones para aprovechamiento forestal y reforestación en gran escala en Argentina.
- Primer financiamiento para fuente alternativa de energía: US\$500.000 para estudios sobre energía geotérmica en Costa Rica que probaron su factibilidad.
- Fuerte aumento del apoyo a las cooperativas de la región.

1976

- Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Israel, Japón, el Reino Unido, Suiza y Yugoslavia ingresan al Banco y con sus aportes se crea el capital interregional, cuyos recursos se suman al capital ordinario para formar el capital autorizado total.
- Guyana ingresa al Banco.
- Cuarto Aumento de Recursos, por US\$4.000 millones en el capital autorizado (con US\$344 millones pagaderos en efectivo), creación del capital interregional con US\$502 millones (con US\$84 millones pagaderos en efectivo) como parte del capital autorizado, y US\$1.552 millones en el FOE. Se complementa en 1978 con US\$1.304 millones en el capital autorizado.
- Préstamo por US\$59,5 millones para el mayor proyecto industrial en Centroamérica hasta la fecha: el aprovechamiento del gran bosque de pinos de Olancho en Honduras.
- Préstamo por US\$20 millones y asistencia técnica a Guatemala para reconstrucción tras un sismo.
- Cooperación técnica para estudios de factibilidad que apoyan la creación, en 1977, del Banco Latinoamericano de Exportaciones (Bladex), en Panamá.
- Apoyo a nuevo programa de Cooperación Técnica Intrarregional.
- Los préstamos acumulados del Banco exceden los US\$10.000 millones, para proyectos con un costo total superior a US\$43.000 millones.

1977

- Austria, Francia, Italia, Finlandia, los Países Bajos, Suecia y las Bahamas entran al BID.
- Cambio del Convenio Constitutivo permite créditos al Banco de Desarrollo del Caribe para operaciones con países miembros del BDC, pertenezcan o no al BID.
- Primer crédito y cooperación técnica no reembolsable para el BDC.
- Primer empréstito del capital interregional, por el equivalente de US\$13,9 millones.
- Primera emisión de bonos en el mercado japonés, por el equivalente de US\$56,2 millones.

1978

- Cuarto Aumento de Recursos, complemento, por US\$1.304 millones en el capital autorizado (ordinario más interregional), sin aportes pagaderos en efectivo.
- Los gobernadores indican que las operaciones deben distribuirse 50% en beneficio de grupos de bajos ingresos, 20-25% para energía incluyendo la de fuentes no convencionales, 20-25% para proyectos que reduzcan el servicio de la deuda externa, y 5-10% para proyectos que eliminen cuellos de botella en las economías.
- Inicio de programa de pequeños proyectos en beneficio de agricultores de bajos ingresos, artesanos y pequeños empresarios. El primer financiamiento es para Manos del Uruguay, una asociación de cooperativas, principalmente de tejedoras.
- Mayor préstamo hasta la fecha, US\$210 millones, para la represa hidroeléctrica binacional de Yaciretá, construida por Argentina y Paraguay.
- Convenio con el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola para canalizar recursos a proyectos de desarrollo agrícola.
- Los desembolsos llegan a US\$1.062 millones, superando por primera vez la cifra de US\$1.000 en un año. El total histórico alcanza a US\$8.094 millones.

1979

- Financiamientos de emergencia: US\$61,5 millones a Nicaragua para agricultura e industria, casi paralizadas por el conflicto civil, además de otra asistencia, y US\$87,5 millones

a la República Dominicana para agricultura, industria e infraestructura, dañadas por huracanes, más un desembolso de US\$50 millones de un crédito anterior.

- Adopción de la política de protección del medio ambiente.
- Los préstamos aprobados llegan a US\$2.051 millones, sobrepasando por primera vez los US\$2.000 millones en un ejercicio anual.

1980

- Quinto Aumento de Recursos, por US\$9.750 millones: US\$8.000 millones en el capital autorizado (ordinario e interregional), de los cuales US\$600 millones son pagaderos en efectivo, y US\$1.750 millones en el FOE.
- Suriname y Portugal ingresan al Banco.
- Los gobernadores determinan que por lo menos 50% de los préstamos del Banco deben beneficiar a personas de bajos ingresos.
- Acuerdo de cooperación para apoyar al Fondo Financiero de la Cuenca del Plata.
- En veinte años de operaciones los financiamientos del Banco suman casi US\$18.000 millones y apoyan, por orden de magnitud de las operaciones, a los siguientes sectores: energía, agricultura y pesca, industria y minería, transporte y comunicaciones, salud pública y ambiental; educación, ciencia y tecnología; y desarrollo urbano.

1981

- El BID advierte sobre el deterioro de las cuentas externas de la región, el aumento de la deuda externa y el creciente costo de su servicio en un clima internacional desfavorable.
- Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores en Madrid, primera fuera de las Américas.
- Pionero préstamo por US\$4,4 millones para conservación de suelos en el distrito de Scotland, Barbados.
- Financiamientos por un total de US\$32 millones al BCIE para integración eléctrica entre Costa Rica y Nicaragua, y entre Guatemala y El Salvador.

- Los préstamos acumulados del Banco superan los US\$20.000 millones, que financian proyectos con un costo total equivalente a US\$80.000 millones.

1982

- El Banco inicia un programa de apoyo a la recuperación industrial con especial énfasis en países con mercados limitados. Préstamos para Bolivia, Costa Rica y El Salvador.
- Préstamos globales por un total de US\$180 millones a Chile para programa multisectorial de crédito, y préstamo por US\$120,5 millones para programa global de infraestructura urbana. El país enfrentaba una crisis de financiera.
- El Banco organiza un grupo de trabajo para coordinar la asistencia y el apoyo técnico y financiero a los cinco países centroamericanos y Panamá.

1983

- Sexto Aumento de Recursos, por US\$15.703 millones: US\$15.000 millones en el capital (ordinario e interregional) autorizado, con US\$675 millones pagaderos en efectivo, y US\$703 millones en el FOE.
- Creación de la Facilidad de Financiamiento Intermedio para solventar parte de los intereses sobre préstamos del capital ordinario a países de menor desarrollo relativo.
- Adopción de un programa especial para acelerar la afluencia de recursos a los países económicamente más apremiados.
- Préstamo de US\$130 millones a Brasil para desarrollo de industrias de exportación.
- Primer financiamiento, por US\$4,4 millones, para reforma impositiva. Beneficia a los países centroamericanos, Panamá y la República Dominicana.
- Creación del Comité del Medio Ambiente.
- Los préstamos aprobados, por US\$3.045 millones, superan por primera vez los US\$3.000 millones en un ejercicio anual, y llevan el total acumulado a US\$25.000 millones.

1984

- Los préstamos para recuperación industrial crecen a US\$580 millones, de un total de US\$695 millones para industria y minería.

- Aprobación de préstamos a Venezuela por US\$350 millones para completar la presa de Guri y su sistema de transmisión, US\$64 millones para crédito agrícola, y US\$34,3 millones para desarrollo forestal en gran escala.

- Los países centroamericanos solicitan al Banco que explore la formación de un grupo consultivo para coordinar la asistencia técnica a la subregión.

- Treinta y cuatro países miembros del BID completan las negociaciones para establecer la Corporación Interamericana de Inversiones (CII).

1985

- Préstamo por US\$58,5 millones a Brasil para carretera entre Porto Velho, Rondônia, y Rio Branco, Acre, que eventualmente llevó a la adopción de importantes medidas de protección del medio ambiente y de poblaciones indígenas afectadas, así como consultas con ellas.

- Primeros préstamos para educación superior a distancia: a Colombia, por US\$37,5 millones.

- Primera emisión pública de bonos en unidades monetarias europeas (ecu).

- En sus primeros 25 años de operaciones el BID aprueba más de US\$3 1.000 millones en préstamos para proyectos con inversiones totales superiores a los US\$106.000 millones. Por orden de importancia los sectores beneficiados fueron energía; agricultura; industria y minería; transporte y comunicaciones; saneamiento y salud; educación, ciencia y tecnología; y desarrollo urbano.

- Los desembolsos acumulados en los primeros 25 años superan los US\$20.000 millones.

1986

- Noruega ingresa al Banco.

- Aprobación de préstamo por US\$319,3 millones para la central hidroeléctrica de Pehuenche, en Chile, y líneas de transmisión. El proyecto incluye importantes componentes de protección ambiental.

- El Banco se muda a su nueva sede en 1300 New York Avenue, N.W., Washington, D.C., a dos cuadras de la Casa Blanca.

- Entra en vigencia el Convenio Constitutivo de la CII. Los gobernadores de la CII eligen su primer Directorio Ejecutivo.

1987

- Llamado a México, Ortiz Mena presenta su renuncia el 17 de diciembre con vigencia el 29 de febrero de 1988, luego hecha efectiva el 15 de marzo de 1988.

- Primer préstamo para fines básicamente ambientales: US\$6,3 millones a Ecuador para reforestación en la Sierra Central, con componentes que benefician a grupos indígenas.

- Acuerdo con el Banco de Exportación e Importación de Japón, que proveerá para proyectos del BID financiamientos paralelos no ligados a la adquisición de bienes y servicios de origen japonés.

- Consolidación del capital ordinario y el capital interregional.

- Adopción de la política para favorecer el papel de la mujer en el desarrollo.

1988

- Enrique V. Iglesias es elegido presidente. Asume el 1° de abril.

- Instituciones japonesas aprueban US\$377,4 millones en cofinanciamientos para proyectos del BID en Chile, Colombia y Venezuela.

- Creación del Fondo Especial del Japón para asistencia técnica no reembolsable.

- Empréstitos en yenes por el equivalente de US\$478,1 millones, más de la mitad del total de empréstitos del año.

- España establece en el Banco el Fondo V Centenario por US\$500 millones, para conmemorar el encuentro entre América y Europa.

- Asistencia de emergencia a numerosos países afectados por desastres naturales.

- Gunther H. Muller es nombrado gerente general de la CII.

1989

- Los gobernadores recomiendan un aumento de recursos y dar mandato al Banco para otorgar préstamos sectoriales, asignar el 50% del programa crediticio a los sectores de menores ingresos, proteger el medio ambiente, fortalecer el papel de la mujer en el desarrollo, y dar mayor respaldo a la microempresa.

- Primer financiamiento, por US\$14,9 millones, para ordenamiento ambiental de cuenca fluvial, la del río Paute en Ecuador.

- El Directorio aprueba la reorganización del Banco.
- Establecimiento de la Facilidad de Preparación de Proyectos.
- Nueva metodología para la tasa de interés sobre préstamos del capital ordinario.
- La CII inicia operaciones. Préstamos e inversiones para firmas de Argentina, Brasil y Uruguay.

1990

- Séptimo Aumento de Recursos: US\$26.500 millones en el capital ordinario (con US\$663 millones pagaderos en efectivo), y US\$200 millones en el FOE.

- Primeros seis préstamos sectoriales, por un total de US\$1.300 millones. El primero es para comunicaciones y transporte en México.

- Creación del Programa de Desarrollo del Sector Privado.
- Adopción de los programas globales de crédito a la microempresa y aprobación de los tres primeros: para Colombia, Ecuador y Uruguay.

- Aprobación de 10 proyectos ambientales.
- El Fondo de Cooperación Económica a Ultramar del Japón acuerda contribuir a un nuevo mecanismo de cofinanciamiento, el Fondo para Pequeños Proyectos.

- Creación de la Red de Centros de Investigación en la región, con apoyo financiero del Banco, para estudiar temas clave del desarrollo.

- En treinta años de operaciones los financiamientos del Banco exceden los US\$47.000 millones. Apoyan, por orden de magnitud de las operaciones, a los siguientes sectores: energía, agricultura y pesca, transporte y comunicaciones, industria y minería, salud pública y saneamiento, desarrollo urbano, y educación, ciencia y tecnología.

1991

- Aprobación de 12 préstamos sectoriales por un total de US\$2.000 millones. Uno de ellos apoya la estabilización de la economía del Perú y la normalización de sus relaciones con la comunidad financiera internacional.

- Préstamos para ayudar a establecer y poner en funcionamiento fondos de emergencia social en El Salvador, Haití, Nicaragua y Perú. También se otorgan préstamos a los fondos de inversiones de Uruguay y Venezuela.

- Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores en Nagoya, Japón, primera en Asia.
- Creación del Programa de Becas Japón-BID.
- Primer financiamiento para un programa regional de asistencia a niños y jóvenes en circunstancias particularmente difíciles, en beneficio de América Central y Panamá.
- Creación del Programa de Fondos Especiales para la Cooperación Técnica.

1992

- Belice ingresa al Banco.

- Aprobación de financiamientos por un total de US\$56 millones para expandir las actividades de la Universidad de las Indias Occidentales en ciencia y tecnología en Barbados, Jamaica y Trinidad y Tobago.

- Apoyo al establecimiento del Fondo Indígena, con sede en La Paz.
- El Banco concede su mayor financiamiento hasta la fecha: US\$450 millones para la descontaminación del río Tietê en São Paulo, Brasil.

- Financiamientos por US\$23 millones a Brasil para proyectos de organizaciones de base y no gubernamentales, municipios y universidades, y para gestión de recursos naturales, salud, educación y actividades agrícolas en reservas extractivistas del Estado de Acre.

- Creación del Centro Cultural del BID.

1993

- Croacia y Eslovenia se convierten en miembros del BID por sucesión de Yugoslavia.
- Establecimiento del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) en el marco de la Iniciativa para las Américas del presidente estadounidense George H.W. Bush.

- Primeras operaciones del Fomin.
- Establecimiento del programa de bonos a mediano plazo (MTN) en varias divisas con una autorización por US\$1.250 millones. A fin de año se habían emitido MTN por US\$226,8 millones.
- Primer financiamiento para un programa de protección de un ecosistema costero, a Ecuador, por US\$14,9 millones.
- Primer financiamiento para reforma de educación primaria que incluye el desarrollo de programas para estudiantes monolingües en lengua indígena (guaraní). A Paraguay, por US\$52,8 millones.
- Préstamo por US\$200 millones para la Corporación Andina de Fomento que marca una nueva política hacia este tipo de institución permitiendo un uso más amplio y discrecional de los recursos y un mayor énfasis en el sector privado.
- Préstamo de US\$500 millones para la presa hidroeléctrica de Caruachi, en Venezuela. Es el mayor para infraestructura aprobado por el BID hasta la fecha.
- Primer préstamo para programa nacional de medio ambiente: US\$58 millones a Colombia.

1994

- Los gobernadores recomiendan un aumento de los recursos y dan mandato al Banco para fortalecer la lucha contra la pobreza, apoyar la modernización de la infraestructura física pública y privada, la integración, el medio ambiente, y el sector privado.
- Reorganización del Banco. Creación de la Oficina del Economista Jefe, y de los departamentos Regionales (I, II, III), de Programas Sociales y Desarrollo Sostenible, de Planificación Estratégica y Políticas Operacionales, del Sector Privado, de Integración y Programas Regionales.
- Creación, para créditos al sector privado, de la ventanilla en dólares, que permite mayores opciones en términos de riesgo de cambio.
- Creación del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES).
- Adopción de la política sobre divulgación de información.
- Establecimiento del Mecanismo Independiente de Investigación.

1995

- Octavo Aumento de Recursos: US\$40.000 millones en el capital ordinario autorizado (con US\$1.000 millones pagaderos en efectivo), que se elevaría a US\$101.000 millones, y US\$1.000 millones en el FOE, que se elevaría a más de US\$10.000 millones.
- Apoyo financiero por un total cercano a US\$3.200 millones para Argentina y México, cuyas economías son golpeadas por los efectos de la devaluación mexicana de 1994.
- Varios financiamientos en nuevos campos de la reforma estatal, tales como modernización del poder judicial en Colombia y Costa Rica y fortalecimiento de instituciones democráticas en Paraguay.
- Primeras operaciones de nueva ventanilla para préstamos directos al sector privado sin garantía gubernamental. Inicio de cofinanciamiento para estos créditos (préstamos A y B). Adopción de política de garantías parciales, sin contragarantía estatal, para proyectos del sector privado.
- El Banco por primera vez preside un grupo consultivo, para apoyar la reinserción de Nicaragua en las finanzas internacionales y reducir su deuda externa.
- Financiamientos, nuevos y anteriores reformulados, por un total de US\$315 millones para recuperación de Haití.
- Préstamo de US\$180 millones a Brasil para innovador programa de mejoramiento de favelas.
- Inauguración de la Oficina del Banco en el Japón, en Tokio.
- Apertura del Centro de Información Pública.

1996

- La mayor parte del programa crediticio del año, por un total de US\$7.300 millones, se destina a reducción de pobreza y reforma de sectores sociales (US\$2.700 millones) y modernización del Estado (US\$2.400 millones).
- El Banco apoya el proceso de paz en Guatemala y la recuperación de Nicaragua.
- Préstamos para reforma de gobiernos subnacionales en Argentina, Brasil y Colombia.

- Creación de la Facilidad Unimonetaria para dar opciones a los prestatarios frente al riesgo cambiario, permitiéndoles elegir recibir los préstamos en una de cuatro divisas o en una canasta de monedas.

- Primera emisión de un bono global, por US\$1.000 millones.
- Primeras operaciones para prevención y tratamiento de la violencia contra la mujer.

1997

- El Banco propone la Iniciativa Informática 2000 para colaborar con los países prestatarios a planificar y coordinar inversiones en ese sector.

- El BID organiza una reunión en que 25 países y 22 organizaciones internacionales prometen US\$2.000 millones para el proceso de paz en Guatemala.

- Financiamientos por US\$250,5 millones para interconexión eléctrica en Centroamérica.

- Préstamo por US\$240 millones para gasoducto entre Bolivia y Brasil.
- Préstamos de emergencia a Ecuador y Perú a raíz de los daños causados por El Niño.
- El IPES indica que las reformas económicas de los 10 años anteriores fueron positivas pero insuficientes para lograr un crecimiento acelerado y mejorar la distribución del ingreso, y recomienda mayores esfuerzos por mejorar la gobernabilidad y la educación.

- Primera garantía parcial de riesgo, sin contragarantía estatal, para un proyecto del sector privado, en Colombia.

- Seis países miembros del BID prometen US\$20 millones para el Fondo Indígena, a ser administrado por el BID, que apoyó los primeros años de operación del Fondo.

1998

- Los países prestatarios de mayor desarrollo relativo acuerdan convertir en divisas US\$2.400 millones de sus recursos en moneda nacional en el FOE en favor de los países menos desarrollados.

- Préstamos y desembolsos alcanzan cifras anuales récord de US\$10.000 millones y US\$6.480 millones, respectivamente.

- Plan de un año por hasta US\$9.000 millones fuera de límites crediticios habituales, para ayudar enfrentar conmociones financieras externas. Primer préstamo del programa, por US\$2.500 millones, para salvaguardias del sistema financiero de Argentina.

- El BID preside una reunión del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica, que promete US\$6.300 millones para la subregión, asolada por el huracán Mitch. También preside una reunión del Grupo Consultivo de Apoyo a la Lucha contra las Drogas en Perú, que promete US\$277 millones a ese país.

- Préstamos para socorro y reconstrucción por US\$488 millones para la República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, azotadas por huracanes, y por US\$600 millones para Argentina, Chile, Ecuador, Paraguay y Perú, afectadas por El Niño.

- Préstamo de US\$70,4 millones a Panamá para el desarrollo sostenible del Darién, la mayor zona protegida del istmo centroamericano, luego de intensas consultas con la población local.

- Primeras operaciones para seguridad ciudadana, en Colombia y Uruguay.
- Establecimiento del Programa Japón para apoyar el intercambio de conocimientos y experiencias entre Japón y el resto de Asia y América Latina y el Caribe.

1999

- El BID organiza en Estocolmo una reunión del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica que aumenta a más de US\$9.000 millones los recursos prometidos a la subregión. El BID promete US\$3.000 millones.

- Paquete financiero récord a Brasil: US\$3.400 millones para reforma del sector social y protección social y para empresas pequeñas y medianas.

- Creación de la Vicepresidencia de Planificación y Administración como parte de un realineamiento de la organización del Banco.

- Línea de crédito de emergencia por US\$200 millones para países con necesidad de adaptar sus sistemas de computación a la transición a 2000.

- Inicio de un programa de emisión de notas a corto plazo.
- Los gobernadores de la CII aprueban un aumento de US\$500 millones en su capital.



Primer Informe Anual
1960

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Washington, D.C.



INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK
FOURTH ANNUAL REPORT • 1963

**BANCO INTERAMERICANO
DE DESARROLLO**

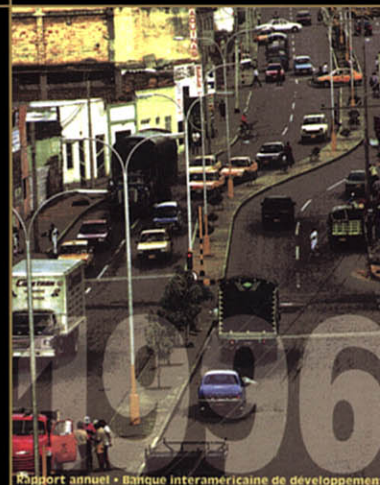
1300 NEW YORK AVENUE, N.W.
WASHINGTON, D.C., 20577
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

www.iadb.org

banco interamericano de desarrollo
INFORME ANUAL 1972



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
INFORME ANUAL 1994



Rapport annuel • Banque Interaméricaine de développement

Inter-American Development Bank annual report 1977



© Banco Interamericano de Desarrollo
Visite nuestro sitio Web